

**OBRAS**

**COMPLETAS**

**DE BUFFON.**

0-11/3(4)

# OBRAS

COMPLETAS

## DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

**POR CUVIER.**

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

---

**AVES.**

**TOMO IV.**

---

**BARCELONA.**

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>ª</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

# AVES.

## EL ATAGAS (1)

### AVES.

Esta ave es el francolin de Belon, el cual no debe confundirse con el hecho de que algunos ornitólogos, como el Sr. Cuvier y el Sr. Vieillot, han considerado a esta especie como una de las aves muy distintas tanto en la forma del cuerpo como en sus hábitos, usanzas y hábitos permanentes en las montañas y lugares húmedos y fríos, aquellas hermosas especies de colibríes de las que se dice que tienen una economía tan perfecta, tiene el cuello más corto, el cuerpo más recogido, los pies fuertes, ganchos de espaldas y sus plumas y los dedos no están diferenciados, el cuello, todo tiene casi de común con el francolin de que aquí se trata, y el cual

(1) En julio, ataga b. pinguis. En agosto, vel. pinguis.

(2) Como se ve, no es una que dos veces tiene el cuello. (2. 11)

## AVES.

### EL ATAGAS (1) (\*).

ESTA ave es el francolin de Belon, el cual no debe confundirse, como lo han hecho algunos ornitologistas, con el que describe Olina; pues son dos aves muy diferentes tanto en la forma del cuerpo como en sus hábitos naturales: el último permanece en las llanuras y lugares bajos; no presenta aquellas hermosas cejas de color de fuego que dan al otro una fisonomía tan marcada; tiene el cuello mas corto, el cuerpo mas recogido, los pies rojizos, guarnecidos de espolones y sin plumas, y los dedos no están dentados; es decir, nada tiene casi de comun con el francolin de que aquí se trata, y al cual

(1) En latin, *attagas* ó *attagen*; en inglés, *red game*.

(\*) Segun Cuvier, no es mas que una ortega tier-na ó hembra. (A. B.)

á fin de evitar toda equivocacion conservaré yo el nombre de *atagas*, que le fue dado, segun dicen, por Onomatopeya y con relacion á su mismo grito.

Los antiguos hablaron mucho del *attagas* ó *attagen* (pues empleaban indiferentemente estos dos nombres). Alejandro Mindio nos dice, en Ateneo, que era algo mayor que la perdiz; y que su plumaje, cuyo fondo tiraba á rojizo, estaba esmaltado de varios colores. Aristófanés habia dicho lo mismo á corta diferencia; mas Aristóteles, segun su escelente costumbre de dar á conocer un objeto ignorado poniéndolo en paralelo con otros comunes, compara el plumaje del *atagas* con el de la chocha-perdiz (συόλοπαξ). Alejandro Mindio añade que sus alas son cortas y el vuelo pesado; y Teofrasto observa que tiene la propiedad de los demas animales pesados, como la perdiz, el gallo, el faisán, etc., de nacer con plumas, y de hallarse en disposicion de correr desde el momento en que acaba de salir del cascaron: además, en su misma calidad de ave pesada, es tambien pulverizador y frugívoro (1), puesto que se sustenta de bayas

(1) Los antiguos llamaron *pulveratrices* á las ayes que tienen el instinto de escarbar la tierra y levantar el polvo con sus alas, sacudiéndoselo encima á fin de preservarse de las picaduras de los insectos

y de las semillas que encuentra ya en las mismas plantas, ya escarbando la tierra con sus uñas; y como corre mucho mas de lo que vuela, de ahí es que se le ha dado caza con galgos y el resultado ha sido feliz (1).

Plinio, Eliano y otros varios dicen que estas aves pierden la voz con la libertad, y que la misma índole dura que las enmudece cuando cautivas, hace tambien muy difícil el domesticarlas. Sin embargo, Varron enseña el modo de criarlas, que viene á ser el mismo que se usaba con los pavos reales, los faisanes, las gallinas de Numidia, las perdices, etc. etc.

Asegura Plinio que esta ave, antiguamente muy rara, era mas comun en su tiempo, y que se la encontraba en España, en las Galias y en los Alpes, aunque las de Jonia eran las mas estimadas; y añade en otra parte que no las habia en la isla de Creta. Aristófanés habla de las que se hallaban en los alrededores de Megara, en la Acaya; Clemente de Alejandría dice que las de Egipto eran las mas apreciadas de los que las incomodan; de la misma suerte que lo hacen las aves acuáticas, rociándose las plumas con agua.

(1) Opiano *in Ixeuticis*..... Este autor añade que aman á los ciervos, y tienen por lo contrario mucha antipatía á los gallos.

golosos ; tambien las habia en Frigia , segun Aulo Gelio , quien las supone aves asiáticas ; por último , Apicio nos dejó el modo de guisar el francolin juntamente con la perdiz , y S. Gerónimo habla de él en sus cartas como de un bocado esquisito (1). Para juzgar ahora si el atagen de los antiguos es nuestro atagas ó francolin , bastará hacer la historia de esta ave segun las memorias de los modernos , y luego compararla con la descripcion que de esta ave nos han dejado los antiguos.

En primer lugar , el nombre de *attagen* , ora bien conservado , y á las veces tambien corrompido (2), es, segun lo que echo de ver , el de que mas uso han hecho los autores modernos que escribieron en latin para indicar el ave en cuestion. Verdad es que varios ornitólogos , como Sibaldo , Ray , Willughby y Klein , han querido reconocerlo en el *lagopus altera* de Plinio ; pero además de que el autor romano hizo mencion de este meramente de paso y en dos palabras ,

(1) *Attagenem eructas , et comesto ansere gloriaris* , decia S. Gerónimo á un hipócrita que se gloriaba de vivir parcamente , y que se henchia en secreto de buenos bocados.

(2) *Attago , actago , atago , atchemigi , atacuigi , tagenarios , taginari* : voces corruptæ ab *attagene* , quæ leguntur apud Silvaticum.

en virtud de las cuales seria harto difícil poder resolverse con certeza acerca de la especie que él tenia á la vista, ¿como pudiera suponerse que despues de haber hablado tan esclarecido naturalista con bastante individuacion del *attagen*, haga mencion de la misma ave bajo otro nombre distinto en el mismo capítulo y solo algunas líneas mas adelante sin advertirnos de ello? A mi entender, basta esta sola reflexion para demostrar que el *attagen* de Plinio y su *lagopus altera* son dos aves distintas, lo que vamos á ver efectivamente dentro de poco.

Gessner habia oido decir que el ave de que tratamos llevaba vulgarmente el nombre de *franguello* en Bolonia; pero Aldrovando, que era natural de aquella ciudad, asegura que el nombre de *franguello* (*hinguello* segun Olina) no es sino el que se da al pinzon, al paso que deriva claramente del latino *fringilla* propio de esta última avecita. Olina añade que su francoín, distinto del nuestro segun tenemos dicho, se llamaba en Italia comunmente *franguellina*, palabra corrompida de *francolino*, y á la cual se habia querido dar una terminacion femenina para distinguirlo del *franguello*.

Tampoco sé por que razon, habiendo Albino copiado la descripcion que Willughby dió del *lagopus altera* de Plinio, trocó sin embargo el

nombre del ave descrita por aquel en el de *gallo de los pantanos*; si ya no es con motivo de haber dicho Tournefort que el francolin de Samos frecuentaba los pantanos. Pero si se comparan las figuras y las descripciones, será fácil echar de ver que el tal francolin de Samos es enteramente distinto del ave á que plugo dar el nombre de *gallo de los pantanos* ya sea á Albino ó á su traductor, segun que tambien habia dado el de *francolin* al tetras pequeño de cola ahorquillada.

El atagas se llama entre los Arabes *duraz* ó *alduragi*; los Ingleses le denominan *red game*, por motivo del color rojo ya sea de sus cejas ó ya de su plumaje; y tambien se le ha dado el nombre de perdiz aséptica.

Esta ave es mayor que la perdiz griega, y pesa unas diez y nueve onzas; sus dos ojos están coronados de dos cejas encarnadas muy grandes, formadas por una membrana carnosa, redondeada, recortada por encima, y que descuella sobre el vértice de la cabeza; las aberturas de la nariz están revestidas de unas plumitas que sirven de adorno al ave; su plumaje total está variegado de rojo, de negro y de blanco, aunque la hembra tiene menos rojo y mas blanco que el macho; así como la membrana de sus cejas, menos saliente y mucho menos recortada,

es tambien de un encarnado menos vivo, y los colores de su plumaje mas débiles por lo general : además, carece de aquellas plumas negras picadas de blanco que forman en el macho un moño sobre la cabeza, y una como barba debajo del pico.

La cola en el macho y la hembra es á corta diferencia como la de la perdiz, aunque algo mas larga : compónese de diez y seis timoneras, y las dos del medio están matizadas de los mismos colores que las del dorso, al paso que todas las laterales son negras ; las alas, que son muy cortas, tienen veinte y cuatro remeras cada una, de las cuales la tercera es la mas larga contando desde la punta del ala. Los pies están calzados de plumas hasta los dedos segun Brisson, y hasta las uñas segun Willughby ; estas son negruzcas, lo mismo que el pico ; los dedos son de color gris-pardo, y están ceñidos de una membrana estrecha y dentellada. Asegura Beilon haber visto á un mismo tiempo en Venecia unos francolines ( así llama él á nuestros atagas ) cuyo plumaje era cual acabamos de describir, y otros enteramente blancos y á los cuales daban tambien los Italianos el nombre de *francolines*. Estos se parecian exactamente á los primeros, escepto en el color, y tenian por otra parte tanta connexion con la perdiz blanca de Saboya,

que Belon los supone pertenecientes á la especie que Plinio ha descrito bajo el nombre de *lagopus altera*: así que, según esta opinión, que me parece fundada, el *attagen* de Plinio sería nuestro *atagas de plumaje variegado*; y la segunda especie de *lagopus* sería nuestro *atagas blanco*, el cual difiere del otro por la blancura de su plumaje, y de la primera especie de *lagopus*, llamada vulgarmente *perdiz blanca*, por su tamaño y por sus pies que no son velludos por debajo.

Según Belon, todas estas aves se sustentan de granos y de insectos; aunque según la *Zoología británica* se alimentan igualmente de las sumidades de los brezos y de bayas de las plantas que crecen en las montañas.

Es el *atagas* en efecto ave montañesa, pues asegura Willughby que baja rarísima vez á los llanos y ribazos, prefiriendo constantemente las cumbres mas elevadas: encuéntrasele en los Pirineos, en los Alpes, en las montañas de la Auvernia, del Delfinado, de Suiza, del país de Foix, de Inglaterra, de España, de Sicilia, del país de Visencio, en la Laponia, y por fin, sobre el Olimpo en la Frigia, donde los Griegos modernos le llaman en lengua vulgar *taquinari*, palabra formada sin duda de ταρναρίος, que se encuentra en Suidas, y derivada de *attagen* ó *atagas*, que es su nombre primitivo.

Aunque esta ave es de índole muy arisca, los habitantes de la isla de Chipre, á imitacion de los antiguos Romanos, consiguieron criarla en jaulones, si es que el ave de que habla Alejandro Benedicto sea nuestro atagas, aunque por otra parte lo dudo, pues el francolin representado en la lámina CCXLVI de Edwards, y procedente con toda probabilidad de la isla de Chipre, tiene mucha menos conexion con el nuestro que con el de Olina; fuera de que, es sabido tambien que este podia criarse en jaulones.

Los atagas domésticos pueden ser mayores que los silvestres, pero estos merecen siempre la preferencia por el delicado sabor de su carne, que algunos prefieren á la de perdiz. En Roma el francolin se llama por escelencia *bocado de cardenal*: por lo demás, es tal la prontitud con que se corrompe su carne, que no puede enviarse á gran distancia; y así es que los cazadores apenas los han muerto se apresuran á vaciarlos y á llenarles el vientre de brezo verde. Lo mismo dice Plinio del *lagopus*; y así fuerza es confesar que estas aves tienen mucha relacion unas con otras.

Los atagas se buscan y se juntan en la primavera. La hembra pone en el suelo, como todas las aves pesadas; su puesta es de ocho á

diez huevos, agudos por uno de los extremos, largos de diez y ocho á veinte líneas, salpicados de encarnado-oscuro, excepto en uno ó dos espacios cerca de la punta aguda. La incubacion dura unos veinte dias; la pollada sigue á la madre todo el verano; y en invierno, cuando los polluelos han adquirido ya la mayor parte de su incremento, se forman bandadas de cuarenta ó cincuenta y se vuelven muy ariscos. Cuando jóvenes, están muy propensos á tener los intestinos llenos de lombrices; y aun á veces se les ve volar colgándoles del ano esta especie de gusanos, entre los cuales hay algunos que tienen hasta un pie de largo (1). Si se compara ahora lo que han dicho los modernos de nuestro atagas con lo que sobre el mismo habian observado los antiguos, se echará de ver que aquellos fueron mas exactos y minuciosos, al paso que estos no descuidaron los principales caracteres; de cuya conformidad en la descripcion que nos dieron unos y otros podemos inferir que el attagen de los antiguos y nuestro atagas son una sola y misma ave.

Sin embargo, por mas que haya trabajado en distinguir las propiedades confusamente atri-

(1) Quizás será el pene de estas aves lo que se ha tomado por un gusano, como he visto yo algunos polluelos engañarse con respecto al de los ánades.

huidas á las diferentes especies de aves á que se ha dado el nombre de francolin, con el objeto de no apropiarse á nuestro atagas sino las que realmente le competen, debo confesar que no estoy seguro de haber logrado desenredar completamente este caos, nacido de la libertad que se han tomado algunos naturalistas aplicando un mismo nombre á diferentes especies, y varios nombres á la misma especie: libertad muy fuera de razon y contra la cual nunca se clamará bastante, pues que solo tiende á oscurecer las materias y á fatigar el ánimo de cualquiera que trate de reunir sus propios conocimientos y los de su siglo con los descubrimientos de los siglos anteriores.

---

### EL ATAGAS BLANCO.

ESTA ave se encuentra en las montañas de Suiza y en las de los alrededores de Visencio: nada debo añadir á lo que sobre ella tengo dicho en la historia del atagas comun, sí solo que el ave de la cual ha hecho Gessner la segunda especie de *lagopus*, me parece ser uno de estos atagas blancos, aunque su plumaje solo

es de color blanco-puro en el vientre y en la parte superior de las alas, mas ó menos manchado de pardo y negro en lo restante del cuerpo; pero ya hemos visto mas arriba que entre los atagas, los machos tenian menos blanco que las hembras; y es sabido asimismo que el color de los polluelos, particularmente entre las aves de esta especie, no suele tomar su matiz propio hasta pasado el primer año. Y como por otra parte la descripcion de Gessner parece hecha con el intento de caracterizar al atagas, puesto que estriba en sus cejas encarnadas, desnudas, redondeadas y salientes, pies velludos hasta las uñas aunque no por debajo, pico corto y negro, cola mocha, añadiendo que anida en las montañas de Suiza, etc.; creo que el ave descrita por aquel autor era un atagas blanco, macho y jóven todavía, el cual no habia adquirido todo su incremento, supuesto que no pesaba mas que catorce onzas, en lugar de diez y nueve que suelen pesar los regulares.

Lo propio digo, fundado en las mismas razones, de la tercera especie de *lagopus* de Gessner, el cual parece ser la misma ave de que habla el jesuita Rzaczynsky bajo el nombre polaco de *parowa*. Ambos tienen parte de las alas y el vientre blancos, el lomo y lo restante del cuerpo variegados; ambos tienen los pies velludos,

el vuelo pesado, la carne excelente, y son tamaños como una gallina. Rzaczynsky reconoce dos especies: la una mas pequeña que tengo á vista, y la otra mayor que podria muy bien ser una especie de ortega. Añade el mismo autor que se encuentran algunas de estas perfectamente blancas en el palatinado de Novogorod. No coloco yo estas aves entre los lagópedos, segun lo hizo Brisson con la segunda y tercera especie de lagopus de Gessner; porque no son en efecto lagópedos, es decir, no tienen los pies velludos por debajo; y este carácter es tanto mas decisivo, en cuanto es reconocido desde muy antiguo.

---

## EL LAGÓPEDO.

*Tetrao lagopus.* L.

A esta ave se ha dado el nombre de *perdiz blanca*, aunque con harta impropiedad, respecto de que no es una perdiz, y solo es blanca durante el invierno, á causa del gran frio á que está espuesta en esta estacion en las altas montañas de los paises del Norte, donde suele guarecerse. Aristóteles, que no conocia el lagópe-

do, sabia que las perdices, las codornices, las golondrinas, los gorriones, los cuervos, y aun las liebres, los ciervos y los osos, experimentan en las mismas circunstancias la misma mudanza de color. Escalígero coloca tambien en esta clase las águilas, los buitres, los gavilanes, los milanos, las tórtolas, los zorros, y aun seria fácil alargar esta lista con los nombres de varias aves y cuadrúpedos en los cuales el frio produce ó podría producir efectos semejantes: de donde resulta que el color blanco es aquí un atributo variable que no debe producirse como carácter distintivo de la especie de que se trata; y con tanta menos razon, por cuanto el color del plumaje de varias especies del mismo género, como las del pequeño tetras blanco segun el Dr. Waygand y Rzaczynsky, y del atagas blanco segun Belon, está sujeto á las mismas variaciones. Y es muy extraño por cierto ignorase Frisch que su francolin blanco montañés, que es nuestro lagópedo, está tambien sujeto á la misma contingencia, ó que sabiéndolo, omitiese esta circunstancia; pues solo dice, refiriéndose á otros, que no se veian en Verona francolines blancos, añadiendo mas abajo que algunas veces los habian cazado (sin duda en verano) de alas y lomo de color pardo; y aquí venia de molde el indicar que estas aves no eran blancas.



1 El Lagópodo con su librea de verano.  
2 La Ortega grande del Canada.

Sculpsit A. Tardieu.

He dicho que Aristóteles no conocia nuestro lagópedo; y aunque sea esto un hecho negativo, puedo producir sobre este aserto una prueba muy positiva en el pasaje de su *Historia de los animales* donde asegura que la liebre es el único animal que tiene pelo debajo de los dedos de los pies; no cabiendo duda de que si hubiese conocido una ave con semejante circunstancia, no la hubiera pasado en silencio, mayormente tratando de comparar en general, aunque á su modo, las partes correspondientes en los animales, y por consiguiente las plumas de las aves, así como tambien el pelo de los cuadrúpedos.

El nombre de lagópedo que doy á esta ave no es ciertamente nuevo, sino el mismo que le dieron Plinio y los antiguos, nombre que se ha aplicado impropriamente á algunas aves nocturnas, las cuales tienen la parte superior de los pies calzada de plumas, mas no la inferior (1). Sin embargo, debe aplicarse esclusivamente á la especie de que aquí se trata, con tanta mayor razon, por cuanto espresa un atributo único

(1) Si mus aurita gaudet lagopode Flaccus.

MARCIAL, lib. vi, epigr. 86.

Se ve claramente que el Poeta quiere hablar del buho en este pasaje; pero el buho no tiene velluda la parte inferior de los pies.

entre las aves, cual es el de tener como la liebre la planta de los pies velluda.

Añade Plinio á este carácter distintivo del *lagopus* ó *lagópedo* su tamaño que es el del palomo, su color que es blanco, la calidad de su carne que es excelente, su morada predilecta que es la cima de los Alpes, en fin, su índole que es muy silvestre y la hace casi incapaz de domesticarse; añadiendo por último, que su carne suele corromperse muy pronto.

La exactitud laboriosa de los modernos ha completado esta descripción hecha á la antigua, y que solo presenta las principales masas: el primer rasgo que han añadido á este cuadro, y no hubiera sin duda escapado á Plinio si hubiese visto el ave, es aquella película glandulosa que forma encima de sus ojos unas como cejas encarnadas cuyo color es mas vivo en el macho que en la hembra. Esta es tambien mas pequeña, y no tiene sobre la cabeza las dos manchas negras que en el macho corren desde la base del pico hasta los ojos, y aun mas allá dirigiéndose hácia los oídos; pero por lo demás, tanto el macho como la hembra se parecen en un todo por lo que hace á la forma exterior, y lo que se diga de ellos en adelante podrá aplicarse á entrambos.

La blancura de los lagópedos no es uniforme

y sin mezcla en todo el cuerpo, aun en el tiempo en que suelen ser mas blancos, es decir, en medio del invierno; pues las timoneras ó plumas grandes de la cola son casi todas negras, menos en su estremidad ó punta, aunque segun las descripciones parece que no son siempre unas mismas las que así se presentan. Lineo en su *Fauna suecica* asegura que las pennas negras son las del medio; y en su *Sistema naturæ* dice, con Brisson y Willughby, que estas mismas son blancas, y las laterales negras: pero todos estos naturalistas hicieron sus observaciones con harta superficialidad. En el individuo que hemos mandado dibujar, y en otros que hemos examinado, hallámos la cola compuesta de dos líneas de plumas, una encima de otra: la de arriba enteramente blanca, y negra la inferior, con catorce timoneras cada una (1). Klein habla de una de esta especie que habia recibido de Prusia en 20 de enero de 1747, la cual era enteramente blanca menos en el pico, en la parte inferior de la cola, y en el arranque de

(1) No puede contarse exactamente el número de estas plumas sino desplumando, como lo hemos hecho, la parte superior y la inferior del obispillo de estas aves; por cuyo medio nos hemos cerciorado de que hay catorce blancas encima y catorce negras debajo.

seis de las remeras. El pastor lapon Samuel Reen, á quien cita, asegura que su gallina nevada (la misma que nuestro lagópedo) no tenía siquiera una pluma negra, escepto la hembra, en la cual se echaba de ver una de este color en cada ala; y la perdiz blanca de que habla Gessner, era realmente del todo blanca, escepto al rededor de los oídos donde tenía algunas manchas negras. Sin embargo, yo entiendo que las mas de estas equivocaciones deben su origen á las coberteras blancas que se estienden en toda su longitud cubriendo las plumas negras. Brisson cuenta diez y ocho timoneras, al paso que Willughby y la mayor parte de los demas ornitólogos solo cuentan diez y seis, no siendo realmente mas que catorce. Parece tambien que el plumaje de esta ave, por mas variable que sea, no lo es tanto como suponen los naturalistas (1). Las alas tienen veinte y cuatro remeras,

(1) No es extraño que los autores difieran en el color blanco y en el negro cuando hablan del de las plumas laterales de la cola de esta ave; pues desplegando y estendiendo esta cola con la mano, puede uno á su arbitrio hacer terminar los lados en plumas negras ó en plumas blancas, respecto de ser igualmente fácil estenderlas y colocarlas de lado. Daubenton el jóven observó muy bien que aun habria otro medio para decidirse aquí en órden á la contradicción de

de las cuales la tercera, contando desde la mas esterna, es la mas larga; y estas tres pennas, así como las tres siguientes de cada lado, tienen el arranque negro aunque sean blancas; el plumon que rodea los pies y los dedos hasta las uñas, es muy suave y muy espeso, y aun se ha querido suponer que era una especie de guantes forrados que la naturaleza habia dado á estas aves para resguardarlas de los frios rigurosos á que están espuestas; sus uñas son muy largas, y tambien lo es la del dedo posterior; la del dedo de enmedio está hueca por debajo segun su longitud, y sus bordes son cortantes, lo que le facilita mucho el escarbar la nieve.

El lagópedo, segun Willughby, es por lo menos los autores, y para reconocer evidentemente que la cola solo se compone de catorce plumas enteramente negras, á escepcion de la mas esterna que está guarnecida de blanco junto á su origen, y de la punta que en todas es blanca; porque los tubos de estas catorce plumas negras son doble mas gruesos que los de las catorce plumas blancas, siendo tambien menos largos, pues que no llegan á cubrir del todo los tubos de las plumas negras. Por manera, que puede creerse que estas plumas blancas solo sirven de cobertera, aunque las cuatro del medio sean tan grandes como las negras, las cuales son todas igualmente largas con cortísima diferencia.

nos del tamaño de un palomo casero; tiene de catorce á quince pulgadas de largo, de veinte y una á veinte y dos de vuelo, y pesa catorce onzas. El nuestro es algo menor, pero ya observó Lineo que los habia de diferentes tamaños, y que el mas pequeño de todos era el de los Alpes; aunque añade que esta ave se encuentra en las selvas de las provincias del Norte, y mas particularmente de Laponia, lo que me dejaria alguna duda sobre si es de la misma especie que nuestro lagópedo de los Alpes, cuyos hábitos son muy distintos, supuesto que solo se place en las mas altas montañas; á menos que quiera suponerse que la temperatura que reina en la cima de nuestros Alpes es casi la misma que la de los valles y selvas de la Laponia. Pero lo que mas acaba de persuadirme de que hay aquí alguna confusion de especies es la poca conformidad que se nota en los escritores con respecto al grito del lagópedo. Dice Belon que canta como una perdiz; Gessner asegura que su voz se parece algo á la del ciervo; Lineo compara su gorgo á una especie de cháchara y á una risa burlona; por fin, Willughby supone que las plumas de sus pies son un plumon blanco (*plumulis mollibus*), al paso que Frisch las llama cerdas. Así pues, ¿como podrán considerarse de la misma especie unas aves que tanto difieren por su ta-

maño, por sus hábitos naturales, por su voz, por la calidad de sus plumas, y aun pudiera añadir por sus colores, puesto que ya dijimos que no es constante el de las pennas de la cola? Es verdad, sin embargo, que son tan variables los colores del plumaje en el mismo individuo, que de él no se puede inferir el carácter de la especie. Créome pues autorizado á separar el lagópedo de los Alpes, de los Pirineos y demas montañas semejantes, de las aves del mismo género que se encuentran en las selvas y aun en las llanuras de los países septentrionales, las cuales parecen mas bien ser tetras, ortegas, ó atagas: bien que no hago mas que inclinarme á la opinion de Plinio, que habla de su *lagopus* como de una ave propia de los Alpes.

Ya hemos visto mas arriba que el color blanco era su librea de invierno: la de verano consiste en unas manchas pardas salpicadas sin orden sobre un fondo blanco. Podria decirse, sin embargo, que no conoce el verano, y que por su singular organizacion solo se place en una temperatura glacial; pues á medida que se derrite la nieve en el pendiente de las montañas, va subiendo y buscando en las mas elevadas cumbres los hielos perpetuos, en donde escarba unos agujeros á manera de madrigueras

que le sirven de guarida contra los rayos del sol, pues parece que estos le ofuscan la vista ó le incomodan. Seria muy curioso el observar de cerca esta ave, estudiar su conformacion interna y la estructura de sus órganos, y aclarar por que razon le es tan necesario el frio, porque evita el sol con tanto cuidado, al paso que casi todos los séres animados lo desean, lo buscan, lo saludan como padre de la naturaleza, y reciben con placer las dulces influencias de su calor fecundo y benéfico. ¿Seria tal vez por las mismas causas que obligan á las aves nocturnas á huir de la luz? ¿O fueran acaso los lagópedos los *chacrelas* de la familia de las aves?

De todos modos, es evidente que una ave de esta naturaleza ha de ser muy difícil de domesticar, como ya dijo Plinio, segun hemos visto. Redi, no obstante, habla de dos lagópedos que él llama *perdices blancas de los Pirineos*, los cuales habian sido criados en la pajarera del jardin de Boboli, perteneciente al gran Duque.

Los lagópedos vuelan á bandadas; pero nunca muy alto, respecto de que son aves pesadas. Cuando ven un hombre permanecen inmóviles sobre la nieve para no ser descubiertos; pero á menudo les hace traicion su misma blancura, mas brillante que la de la nieve. Por lo demás, ya sea estupidez ó ya inesperienza,

se familiarizan fácilmente con el hombre; de suerte, que á veces basta para cogerlos el presentarles un pedacito de pan, ó hacer rodar un sombrero delante de ellos, aprovechando el momento en que miran embelesados aquel nuevo objeto, para echarles un lazo al pescuezo, ó matarlos por detrás con un palo: añaden algunos que ni aun se atreven á salvar una tosca fila de piedras, antes bien van siguiendo constantemente á lo largo de aquella humilde barrera hasta dar con los lazos que los cazadores les han tendido.

Viven de candelas ó amentos (\*), de hojas y de renuevos de pino, abedul, brezo, arándano y otras plantas que suelen crecer en las montañas; procediendo sin duda de la calidad de sus alimentos aquel ligero sabor amargo que se supone tiene su carne, la cual por otra parte es bastante comestible y la usan mucho los mon-

(\*) Especie de inflorescencia de varios árboles: el pedúnculo comun está cubierto de escamas ú hojitas que cubren las flores unisexuales sentadas ó casi sentadas á su alrededor, y se desarticula espontáneamente al tiempo de la madurez. La familia de las soberbias coníferas presenta amentos de estructura particular; pero los que sirven de tipo mas particularmente, distinguen por decirlo así la hermosa y dilatada familia de las amentáceas.

tañeses de Moncenis y de la Saboya : yo mismo los he comido , y les hallo mucha semejanza en cuanto al gusto con la carne de liebre.

Las hembras ponen y empollan sus huevos en el suelo , ó mas bien sobre las rocas ; y esto es cuanto se sabe acerca su modo de multiplicarse : preciso fuera tener alas para estudiar á fondo las costumbres y hábitos de estas aves , y sobre todo de aquellas que no están inclinadas á domesticarse y que solo se placen en parajes inaccesibles.

El lagópedo tiene el buche muy grueso ; en su molleja musculosa se hallan piedrecitas mezcladas con los alimentos , y sus intestinos son de treinta y seis á treinta y siete pulgadas de largo , con los ciegos gruesos , acanalados y muy largos , aunque de longitud desigual segun Redi , y llenos comunmente de gusanillos ; las tónicas del intestino delgado presentan una redecilla muy curiosa formada por muchedumbre infinita de diminutos vasos , ó mas bien de arruguitas dispuestas con el mayor órden y simetría. Tambien se ha notado que tenia el corazón , y particularmente el bazo , mas pequeños que el atagas , y que el conducto cístico y el hepático se dirigian separadamente á los intestinos , y aun estaban algo distantes uno de otro.

Al concluir este artículo no puedo menos de

observar con Aldrovando, que si bien entre los diversos nombres que se han dado al lagópedo cuenta Gessner el de *urblan* como palabra italiana que estaba en uso en la Lombardía, con todo, he averiguado que es voz totalmente extraña, no solo en Lombardía, sino tambien en toda Italia. Acaso sucede otro tanto con los de *rhoncas* y *herbey*, que segun el mismo dan al lagópedo los grisones que hablan italiano. En la parte de la Saboya contigua al Valés se les llama *arbenne*, y de esta palabra alterada diversamente por diferentes patués medio suizos y medio grisones, se habrán formado tal vez algunos de los de que acabo de hablar.

---

## EL LAGÓPEDO DE LA BAHIA DE HUDSON.

*Tetrao albus.* GMEL.

Los autores de la *Zoología británica* hacen justos cargos á Brisson por haber unido en una misma lista el ptarmigan con la perdiz blanca de Edwards, lám. LXXII, como si fuesen una sola y misma ave, siendo en efecto dos especies diferentes, pues el tamaño de la perdiz blanca

de Edwards es mas del doble del del ptarmigan, siendo además muy diferentes los colores de su plumaje de verano, que en aquella presenta unas grandes manchas blancas y de color anaranjado-oscuro, al paso que el ptarmigan las tiene salpicadas de un claro oscuro sobre un campo pardo-claro. Por lo demás, confiesan los mismos autores que la librea de invierno de estas aves es la misma, es decir, del todo blanca. Dice Edwards que las timoneras laterales de la cola son negras, aun en invierno, con las puntas blancas; aunque añade mas abajo que una de estas aves muerta en invierno y traída de la bahía de Hudson por Light, era perfectamente blanca; lo que prueba mas y mas cuan variables son en esta especie los colores del plumaje.

La perdiz blanca de que aquí se trata es de un tamaño medio entre la perdiz y el faisán; y se pareceria bastante á la primera si su cola no fuese algo mas larga. El individuo representado en la lám. LXXII de Edwards es un gallo tal como se le ve en la primavera cuando empieza á vestir su librea de verano y experimenta la dulce influencia amorosa de la estacion. Sus cejas membranosas son mas encarnadas y salientes, no de otra suerte que el atagás; y se le echan de ver además unas plumitas blancas al rededor de los ojos y otras en la base del pico,

las cuales cubren los orificios de las narices: las dos timoneras de enmedio son variegadas como las del cuello, las dos siguientes son blancas, y todas las demas negruzcas con las puntas blancas, tanto en verano como en invierno.

La librea de verano solo se estiende sobre la parte superior del cuerpo: el abdómen permanece blanco; los pies y los dedos están enteramente cubiertos de plumas ó mas bien de vellon blanco, y las uñas son menos retorcidas de lo que suelen serlo en las aves (1). Esta perdiz blanca habita todo el año en las bahía de Hudson, donde pasa las noches en los agujeros que escava debajo la nieve, cuya consistencia es en aquellas regiones como la de una arena muy fina. Por la mañana toma su vuelo y se remonta en derecha, sacudiendo la nieve de encima de sus alas; come por la mañana y por la noche; y no parece temer el sol como nuestro lagópedo de los Alpes, supuesto que permanece todos los dias espuesta á la accion de sus rayos en las horas en que tienen mas vigor. Edwards recibió

(1) Hemos visto dos aves enviadas de Siberia bajo el nombre de *lagópedos*, y las creemos con toda verosimilitud de la misma especie que el lagópedo de la bahía de Hudson, y sus uñas eran efectivamente tan derechas, que parecian mas bien uñas de mono que garras de ave.

de Noruega esta misma ave, que me parece formar una gradacion entre el lagópedo del cual tiene los pies, y el atagas al cual se parece por sus grandes cejas encarnadas.



## AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LOS GALLOS SILVESTRES, LAS ORTEGAS,  
LOS ATAGAS, ETC.

I.

### LA ORTEGA DEL CANADÁ.

*Tetrao canadiensis.* L.

PARÉCEME que se equivoca Brisson cuando supone que la ortega del Canadá que él mismo vió, es de especie diferente de la ortega de la bahía de Hudson que dicho autor no habrá visto; pues bastaba comparar la ortega del Canadá con las láminas iluminadas de Edwards de la de la bahía de Hudson, para venir en conocimiento de que es la misma ave, según podrán ver nuestros lectores comparando las láminas iluminadas con las de Edwards. De este modo desaparecerá una

especie nominal, y deberémos atribuir á la ortega del Canadá todo lo que acerca de la de la bahía de Hudson refieren Ellis y Edwards.

Esta ave abunda todo el año en las tierras cercanas á la bahía de Hudson, donde busca con preferencia las llanuras y los lugares bajos; al paso que bajo otro cielo, la misma especie, segun Ellis, solo se encuentra en los terrenos mas elevados y hasta en la cima de los montes: en el Canadá se le da el nombre de *perdiz*.

El macho es mas pequeño que la ortega comun; tiene las cejas encarnadas, las narices cubiertas de plumitas negras, las alas cortas, los pies velludos hasta debajo del tarso, los dedos y las uñas de color gris, y el pico negro. Su color es muy parduzco por lo comun, y está salpicado de manchas blancas al rededor de los ojos, en los costados y en algunos otros parajes.

La hembra es mas pequeña que el macho, y los colores de su plumaje son menos sombríos y mas variados, aunque se le parece en todo lo demas.

Ambos comen piñones, bayas de enebro, etc.; encuéntraseles en numerosas bandadas en la América septentrional, cuyos habitantes hacen grandes acopios de las mismas al acercarse el invierno, estacion que proporciona el conser-

varlas heladas ; y cuando quieren comerlas, las hacen deshelar en agua fria.

II.

EL GALLO SILVESTRE CON GOR-  
GUERA, ó LA GRUESA ORTEGA DEL  
CANADÁ.

*Tetrao cupido.* GMEL.

SOSPECHO, con harto fundamento, que tambien se ha equivocado Brisson en este lugar cuando dice que esta ave es una especie nueva y distinta de la ortega moñuda de Pensilvania, á pesar de ser una misma ave, así como lo es tambien el gallo silvestre con gorguera de Edwards. Es verdad que si se compara esta ave viva, ó tal como la representamos en nuestra lámina iluminada, con la de Edwards, se echarán de ver desde luego algunas diferencias muy demarcadas entre una y otra : sin embargo, bueno es observar que el objeto de Edwards fue representar las plumas coberteras de las alas y de la cabeza tales como las presenta esta ave cuan-

do está viva y en tiempo de celo ; al paso que Martinet la dibujó muerta y con las plumas caídas : de todo lo cual deberémos inferir que es muy poca la desemejanza , ó que mas bien desaparecerá enteramente si suponemos , como parece muy probable , que el ave de que tratamos es la hembra de la de Edwards. Por otra parte , este hábil naturalista ( segun él mismo se espresa positivamente ) supone tan solo que el ave en cuestion debe de tener moño , fundándose únicamente en la mayor longitud de las plumas del vértice de su cabeza , las cuales presume que puede enderezar á su antojo , de la misma suerte que las que cubren la parte superior de sus alas. Por lo demás , en vista de la semejanza que presentan , así en el tamaño como en la figura , costumbres y clima , me creo autorizado á presumir que la gruesa ortega del Canadá , la ortega moñuda de Pensilvania de Brisson , y el gallo silvestre con gorguera de Edwards , no forman mas que una sola y única especie , á la cual debe agregarse además el gallo silvestre de América descrito y representado por Catesby.

Esta ave es algo mayor que la ortega comun , y se le parece en la cortedad de sus alas , y en que no bajan hasta los dedos las plumas que cu-

bren sus pies, aunque carece por otra parte de cejas encarnadas, y de los cercos de este color en torno de los ojos. Su carácter mas esencial son los dos copetes de plumas mas largas que las demas, doblados hácia abajo, que se echan de ver en la parte superior del pecho, uno á cada lado: las plumas de estos copetes son de hermoso color negro con reflejos brillantes en sus bordes, que hacen visos de color de oro y verde; y el ave puede levantar á su antojo estas especies de falsas alas, las cuales caen á uno y otro lado cuando están plegadas y sobre la parte superior de las alas verdaderas. El pico, los dedos y las uñas son de color oscuro-rojizo.

Segun Edwards, es esta ave muy comun en Maryland y en Pensilvania, donde se le da el nombre de *faisan*, aunque por su índole se parece mas al tetras ó gallo silvestre: su tamaño es un medio entre el del faisan y la perdiz; sus pies están guarnecidos de plumas, y sus dedos dentellados en los bordes, como los de los tetras; su pico se parece al del gallo comun; la abertura de la nariz está revestida de plumitas que nacen en la base del pico y se dirigen hácia delante; toda la parte superior del cuerpo, no menos que la cabeza, la cola y las alas, están

esmaltadas de diferentes colores pardos, mas ó menos claros, anaranjado y negro; el cuello es de un anaranjado brillante, aunque algo oscuro; en la region del estómago, abdómen y muslos se echan de vez manchas negras en forma de media luna, distribuidas con regularidad en campo blanco; y encima de la cabeza y al redor del cuello unas largas plumas, con las cuales puede, enderezándolas á su placer, formar un copete y una especie de gorguera, lo que hace mas particularmente cuando se halla en celo. Entonces levanta asimismo las plumas de su cola haciendo la rueda, hinchando su buche, arrastrando las alas, y acompañando esta accion con un ruido sordo y un zumbido semejante al del pavo; tiene además para llamar á su hembra un batir de alas muy singular, y bastante fuerte para que se le oiga á media milla de distancia en tiempo de calma. Entrégase á este ejercicio en la primavera y en otoño, que son las épocas de su celo, repitiéndolo todos los dias á horas determinadas, á saber, á las nueve de la mañana y sobre las cuatro de la tarde, encaramada siempre en un tronco seco : cuando empieza, no bate las alas sino por intervalos de unos dos segundos, y acelerando luego por grados la velocidad, llegan

por último á sucederse los golpes con tanta rapidez, que no hacen mas que un pequeño ruido continuo, muy parecido segun unos al de un tambor, y segun otros al de un trueno lejano. Ese ruido suele durar cosa de un minuto, y vuelve de nuevo á empezar con las mismas gradaciones despues de siete ú ocho minutos de reposo: todo él no es mas que la invitacion de amor dirigida por el macho á sus hembras, que estas oyen de lejos, y el cual anuncia una nueva generacion; bien que no pocas veces es al contrario la señal de su destruccion, pues que prevenidos los cazadores por el mismo, se acercan al ave sin ser vistos, y aprovechan el momento de aquella especie de convulsion para tirarles con toda seguridad: digo sin ser vistos, pues así que el ave ve un hombre se detiene desde luego, mas que se halle en la mayor violencia de su movimiento, y vuela á tres ó cuatrocientos pasos de distancia. Los mismos hábitos tiene el tetras de Europa, y sus costumbres son tambien las mismas, aunque algo exageradas.

El alimento ordinario de las aves de que tratamos consiste en semillas, frutas, uvas, y sobre todo en bayas de hiedra, cosa en verdad harto notable por ser aquellas un veneno para varios

animales. Solo empollan dos veces al año; y segun parece, en la primavera y en otoño, única estacion en que bate el macho sus alas. Construyen sus nidos en el suelo con hojas, ó al lado de un tronco seco derribado, ó al pie de un árbol; y todas estas costumbres denotan una ave pesada: ponen de doce á diez y seis huevos, y los empollan unas tres semanas; la madre cuida con ternura á sus polluelos, arrostra cualquier peligro para defenderlos, y hasta procura atraer sobre sí los peligros que les amenazan; ellos se esconden con mucha sagacidad entre la hojarasca; pero todo esto no impide á las aves de rapiña el destruirlos en gran número. La parva forma una pequeña bandada que no se separa hasta la primavera del año siguiente.

Estas aves son muy ariscas, y nada es capaz de domesticarlas; si se las hace empollar por gallinas comunes, se escapan y huyen á las selvas tan pronto como salen del cascaron.

Su carne es blanca y muy sabrosa, y tal vez á esta circunstancia deberá atribuirse el encarnizamiento con que les dan caza las aves de rapiña. Si esta sospecha, que nos sugirió el tetras de Europa, se hallase confirmada por suficiente número de observaciones, tendríamos que no solo la voracidad no escluye siempre un apetito

de preferencia, sino que el ave de rapiña tiene á corta diferencia el mismo gusto que el hombre.

Tambien debe entrar en cuenta el ave de América que puede llamarse *ortega de cola larga*, dibujada y descrita por Edwards bajo el nombre de *heathcock* ó *grous*, gallo silvestre de la bahía de Hudson y que me parece aproximarse mas á las ortegas que á los gallos silvestres ó á los faisanes cuyo nombre se le ha dado igualmente.

Esa ortega de cola larga, representada en la lámina cxvii de Edwards, es una hembra del tamaño, color y cola larga del faisán; pero el plumaje del macho es mas oscuro y mas lustroso, con visos hácia el cuello. Ese macho se presenta muy tieso, y su andar es arrogante: diferencias que se encuentran constantemente entre el macho y la hembra en todas las especies que pertenecen á este género de aves. Edwards no se ha atrevido á dar cejas encarnadas á la hembra en cuestion, respecto de que solo vió al ave disecada, y en la cual este carácter no era bastante aparente; los pies estaban calzados, y los dedos eran dentellados en los bordes, con el posterior muy corto.

En la bahía de Hudson se da á estas ortegas el nombre de *faisan*, y realmente por la lon-

gitud de su cola forman una gradacion entre las ortegas y los faisanes. Las dos timoneras escenden como dos pulgadas á las dos siguientes en ambos lados, y así consecutivamente. Estas aves se encuentran asimismo en Virginia, en los bosques y despoblados.

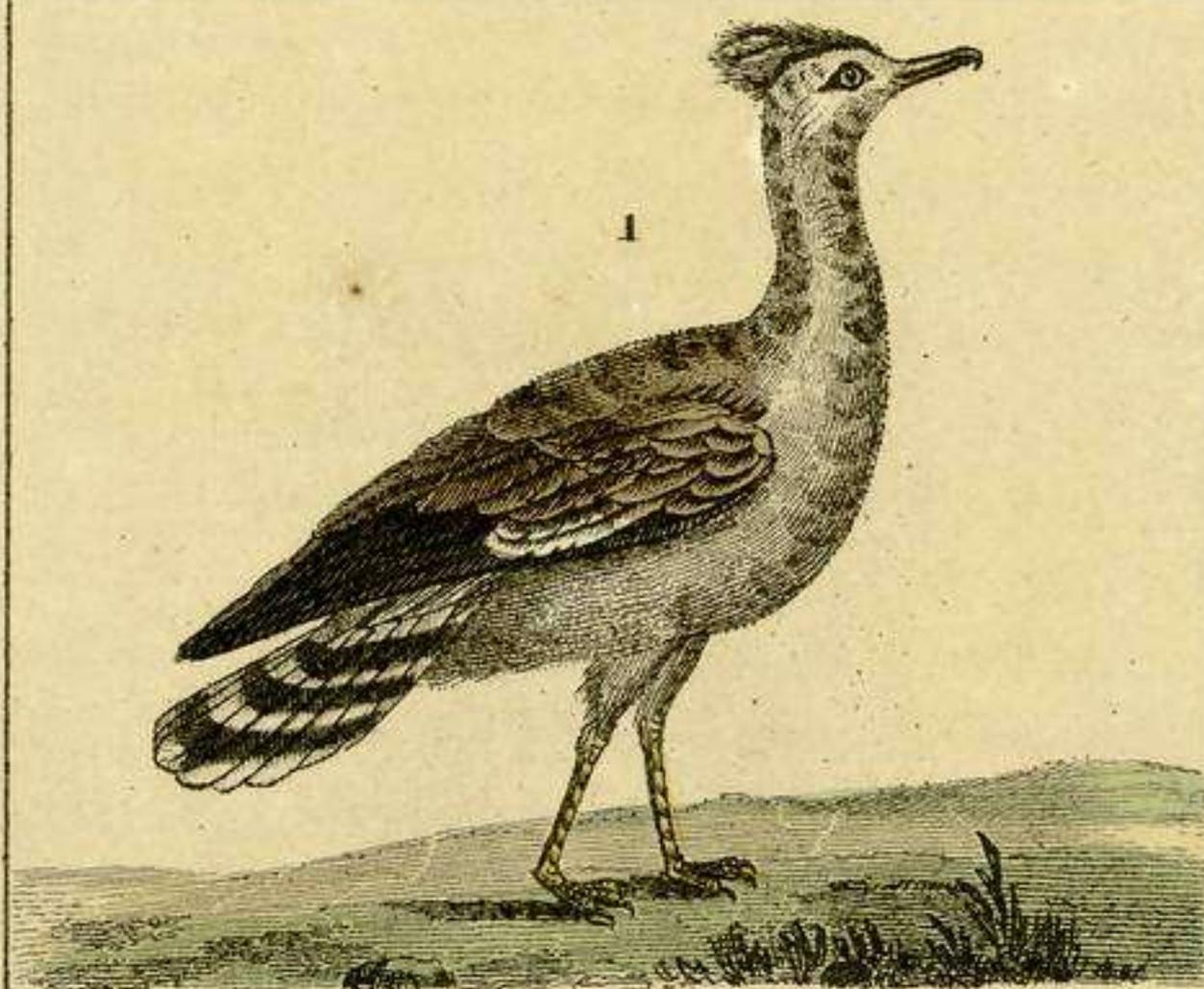
---

## EL PAVO REAL (1).

*Pavo cristatus.* L.

Si el imperio fuese el galardón de la hermosura así como lo es de la fuerza, el pavo real sería sin disputa el rey de las aves : á ninguna prodigó naturaleza sus tesoros con mayor profusion ; pues ha derramado en él todo lo que constituye la belleza de un noble sér : talla aventajada, continente grave, paso arrogante, figura noble, y cuerpo suelto y bien proporcionado. Adorna su cabeza, y la realza sin cargarla, una garzota móvil y ligera, matizada con los mas ricos colores ; su incomparable plumaje parece

(1) En latin, *pavo* ; en griego, *tacos* ; en francés, *paon* ; en italiano, *pavone* ; en aleman, *pfan* ; en inglés, *peacock*.



1 La Abutarda de Africa  
2 El Pavo Real.

*Sculp. scit. A. Tardieu.*

reunir todo cuanto halaga nuestra vista en el fresco y tierno colorido de las flores mas hermosas; todo lo que deslumbra los ojos en el chispeante reflejo de las piedras preciosas; todo lo que nos deja absortos al contemplar el majestuoso resplandor del arco iris. No solo reunió naturaleza en el plumaje del pavo real todos los colores del cielo y de la tierra para ostentar en esta ave su magnificencia; sino que mezclándolos y casando sus matices, los refundió con su inimitable pincel, constituyendo un cuadro único en el cual el contraste del claro y del oscuro produce un brillo tan nuevo y efectos de luz tan admirables, que no alcanza el arte á describirlos ni imitarlos.

Tal se presenta á nuestros ojos el plumaje de esta ave cuando se pasea sola y apacible en un hermoso dia de primavera: mas si aparece de repente su hembra, si los fuegos del amor y la secreta influencia de la estacion la sacan de su reposo, inspirándole nuevo ardor y deseos nuevos, multiplíquese entonces su hermosura; sus ojos se animan y se vuelven espresivos; la agitacion de su garzota anuncia la que experimenta en su interior; las largas plumas de la cola se levantan para ostentar sus ricos coloridos; la cabeza y el cuello, caidos graciosamente

hacia atrás, resaltan con primor sobre este radioso campo, en el cual perdiéndose y reproduciéndose sin cesar la luz del sol, parece adquirir un brillo mas suave y dulce, y nuevos colores mas variados y armoniosos: cada movimiento que hace el ave produce mil nuevos matices y haces de reflejos undosos y fugaces, reemplazados sin cesar por otros mas nuevos siempre y mas admirables.

El pavo real parece que no hace alarde de todas estas prendas sino para presentarlas como un homenaje á su compañera, que si bien carece de ellas, no por esto es menos amada de él; y los gallardos movimientos que le inspira el amor, y que acompaña con un murmullo sordo y enérgico, inarticulado intérprete del deseo, dan aun mayor realce á su continente noble, arrogante y majestuoso.

Pero estas brillantes plumas, cuyos matices compiten con los de las flores, se ajan y marchitan como ellas y caen todos los años. Corrido el pavo real de la pérdida de sus atavíos, parece que repugna mostrarse en el humillante estado á que se ve reducido; pues busca los escondrijos mas oscuros para ocultarse á la vista de todos, hasta tanto que restituyéndole la siguiente primavera todas sus galas, vuelve á apa-

recer en la escena para gozar del homenaje debido á las gracias y hermosura. Gózase en ellas, segun opinion de algunos; y es además sensible á la admiracion, tanto, que se cree que el mejor medio para hacerle desplegar sus bellas plumas, es el mirarlo con atencion é interés, pues recoge todos sus tesoros y los oculta á la vista de quien no sabe admirarlos.

Aunque desde mucho tiempo se halle el pavo en cierto modo naturalizado en Europa, con todo no es originario de la misma: su pais nativo son las Indias orientales, clima favorecido por la naturaleza, en donde se encuentran el zafiro, el rubí y el topacio. De allí pasó á la parte occidental de Africa, á donde habia sido llevado de otros paises, segun asegura Teofrasto citado por Plinio; y no parece que haya pasado de la parte mas oriental del Asia, que es la China, pues todos los viajeros aseguran que aunque los pavos sean muy comunes en las Indias orientales, no se ven<sup>o</sup> mas en la China que á los que allí llevan de otros paises; lo que prueba cuando menos que son muy raros en aquella region.

Segun asegura Eliano, la Grecia debió tan hermosa ave á los bárbaros, que sin duda debian de ser los Indios, ya que en las Indias

fue donde Alejandro, que había recorrido el Asia y que conocia muy bien la Grecia, los vió por primera vez.

Por otra parte, aquel es el país en donde mas generalmente abunda el pavo, y aun casi tanto como en las Indias. Mandeslo, y Thevenot los vieron en gran número en la provincia de Guzarate; Tavernier, en todas las Indias, aunque mas particularmente en los territorios de Barocha, de Cambaya, y de Brudra; Francisco Pyrard los halló en los alrededores de Calicuta; los Holandeses, en toda la costa de Malabar; Lintscot, en la isla de Ceilan; el autor del *Segundo viaje de Siam*, en las selvas fronterizas de aquel reino, hácia el lado de Cambaya, y en los alrededores del rio de Meinam; Le Gentil, en Java; y Gemelli Carreri, en las islas Calamianas, situadas entre las Filipinas y Borneo. Si á esto se añade que en casi todas esas comarcas viven los pavos en estado silvestre y que en ninguna parte son ni tan grandes ni tan fecundos, no podrán menos de considerarse las Indias como su clima nativo, debiendo en efecto pertenecer tan hermosa ave al país que lo es de la hermosura, de las riquezas, del oro, de las perlas, de las pedrerías, y que debe ser considerado como el clima de lujo de la natu-

raleza. Semejante opinion se halla confirmada en cierto modo por el texto sagrado, pues vemos que los pavos reales se cuentan entre los objetos preciosos que la flota de Salomon traia cada tres años; y está claro que aquella flota formada y equipada en el mar Rojo y que no podia alejarse de las costas, sacaba sus riquezas de las Indias ó de la parte de Africa mas cercana á ellas, si razones muy poderosas no indujesen á creer que no serian de las costas de Africa, puesto que ningun viajero hace mencion de haber visto en toda el Africa ni en las islas adyacentes pavos silvestres que pudieran considerarse como propios y naturales de aquellos paises, sino es en la isla de Santa Elena, donde el almirante Verhowen encontró unos que no era dable coger vivos; y nadie podrá tampoco persuadirse que la flota de Salomon, que carecia de brújula, pasase cada tres años á la isla de Santa Elena, donde no hubiera hallado ni oro, ni plata, ni marfil, ni nada de cuanto buscaba. Además, me parece tambien muy verosímil que esa isla, distante mas de trescientas leguas del continente, ni siquiera tendria pavos en tiempo de Salomon; y que los que en ella hallaron los Holandeses, habrian sido llevados allí por los Portugueses que la habian

poseido, ó por otros, multiplicándose con tanta mas facilidad, cuanto que la isla de Santa Elena no tiene, segun dicen, ningun reptil venenoso ni animal voraz.

Por lo que hace á los pavos reales que Kolbe vió en el cabo de Buena-Esperanza, y que son segun él del todo parecidos á los de Europa (bien que el retrato que ha dado sea muy desemejante), casi no puede dudarse que dejasen de tener el mismo origen que los de Santa Elena, y que no hubiesen sido llevados allí por algun buque europeo de los muchos que llegan á aquella costa.

Otro tanto puede decirse con respecto á los que vieron los viajeros en el reino de Congo, juntamente con unos pavos que seguramente no serian aves de Africa, y aun de aquellos que se encuentran en los confines de Angola en un bosque rodeado de paredes, donde se les cria para regalo del rey del pais. Viene en apoyo de esta conjetura el testimonio de Bosman, quien asegura categóricamente que no hay pavos reales en la costa de Oro, y que el ave cogida por Toquembrog y por otros que creyeron ser un pavo real, era otra muy diferente llamada *kroonvogel*.

Por otra parte, la denominacion de *pavo de*

*Africa*, dada por los mas de los viajeros á las gallinas de Numidia, es tambien otra prueba convincente de que el Africa no produce pavos reales; y si se les ha visto en otro tiempo en la Libia, segun cuenta Eustacio, seria sin duda por haber pasado ó sido llevados á aquella comarca del Africa, una de las mas contiguas á la Judea, donde Salomon los habia introducido desde mucho tiempo antes, aunque no parece que se hubiesen naturalizado en aquel reino, ni multiplicádose mucho, puesto que habia leyes muy severas contra aquellos que habian muerto ó tan solo herido á alguna de estas aves.

Así que, es muy presumible que la flota de Salomon no traia los pavos reales de las costas de Africa, en donde segun parece son muy raros, sino del Asia, en donde abundan, donde viven libremente casi en todas partes, donde subsisten y se multiplican sin el socorro del hombre, donde son mayores y mas fecundos que en ningun otro pais, y donde por fin se presentan como todos los demas animales en su clima natural.

Desde las Indias habrán muy fácilmente pasado á la parte occidental del Asia; y así es que, segun Diodoro Sículo, los habia en abun-

dancia en Babilonia: la Media los producía también muy hermosos, y en tan grande cantidad, que se les dió el epíteto de *avis medica*. Filóstrato habla de los del Faso, que tenían un moño azul; y los viajeros los han visto en Persia.

Del Asia pasaron á Grecia, donde fueron tan raros en un principio, que en Atenas se les enseñó por espacio de treinta años en cada novilunio como un objeto de curiosidad, y el pueblo acudía de todas partes para verlos.

No se sabe á punto fijo la época cierta de esta emigración de los pavos reales desde el Asia á la Grecia; pero hay motivos para creer que no empezaron á aparecer en este último país hasta después de la época de Alejandro, y que su primera mansión después de haber salido del Asia fue la isla de Samos.

Así pues, los pavos reales no aparecieron en Grecia sino después de Alejandro, por cuanto aquel conquistador los vió por primera vez en las Indias, según llevo dicho, quedando tan admirado de su hermosura, que prohibió el matarlos bajo penas muy severas. No obstante, poco tiempo después de Alejandro (según todas las apariencias), y aun antes del fin de su reinado, llegaron á ser muy comunes; pues vemos en el poeta Antífano, contemporáneo de aquel prín-

cipe á quien sobrevivió, que un solo par llevados á Grecia se habian multiplicado en términos, que habia tantos como codornices; fuera de que Aristóteles, que solo sobrevivió dos años á su discípulo, habla en varios parajes de los pavos reales como de aves ya muy conocidas.

En segundo lugar, el que hayan fijado su primera morada en la isla de Samos, en su paso del Asia á Europa, se hace muy probable por la misma posicion de aquella isla que está cercana al continente de Asia; fuera de que, se halla tambien probado por un pasaje formal de Menodoto, y no faltan aun quieues dando una interpretacion forzada al sentido de este pasaje, y prevaliéndose de ciertas medallas samianas muy antiguas donde estaba representada Juno con un pavo real á sus pies, han pretendido que Samos era la primera patria del ave de que tratamos y el verdadero lugar de su origen, desde donde se habia esparcido tanto por Oriente como por Occidente; empero si pesamos las palabras de Menodoto no será difícil echar de ver que no quiso decir otra cosa, sino que se habian visto pavos reales en Samos antes que en ninguna otra comarca situada fuera del continente del Asia, así como se habian visto en la Eolia (ó Etolia) algunos meleágridas (aves

cuya procedencia de Africa es bien conocida) antes de habérselos visto en ningun otro punto de Grecia (*veluti..... quas meleagridas vocant ex Ætolia*). Por otra parte, la isla de Samos ofrecia á los pavos reales un clima que les convenia, puesto que existian allí en estado silvestre, y que Aulo Gelio considera los de aquella isla como los mas hermosos.

Tales razones eran mas que suficientes para servir de fundamento á la denominacion de *ave de Samos* que algunos autores han dado al pavo real; pero no por esto pudiera aplicárseles en el dia, puesto que Tournefort no hace mencion del pavo en la descripcion de aquella isla, que segun él está llena de perdices, de becadás, de gallinetas ciegas, de tordos, de palomos silvestres, de tórtolas y de excelente volatería; no siendo presumible que aquel autor haya querido comprender bajo la denominacion general de *volatería* una ave tan singular.

Luego que los pavos reales hubieron pasado del Asia á la Grecia, fueron adelantando hácia las partes meridionales de Europa, y gradualmente hácia Francia, Alemania, Suiza y hasta Suecia (1), en donde á decir verdad no sub-

(1) Los Suizos son la única nacion que se haya dedicado á extinguir en su pais tan hermosa especie de

sisten mas que en corto número solo á fuerza de cuidados, y segun veremos mas adelante, no sin alteracion considerable en su plumaje.

Por último, los Europeos, quienes por la estension de su comercio y navegacion abrazan el globo entero, los han esparcido primero por las costas de Africa y en algunas islas adyacentes, luego en Méjico, y de allí los han llevado al Perú y á algunas de las Antillas, como Santo Domingo y la Jamáica, en donde se les ve hoy dia en gran número, siendo así que antes no habia siquiera uno, por un resultado de la ley general del clima que escluye del nuevo mundo todo animal terrestre vinculado por su naturaleza á los paises cálidos del antiguo continente; ley á la cual no están menos sujetas las aves pesadas que los cuadrúpedos. Es innegable que los pavos reales pertenecen á la clase de aves pesadas, como los antiguos ya lo habian notado; y basta echar una ojeada sobre sus formas exteriores para convencerse de que no pueden volar muy alto ni por mucho tiempo, aves, con el mismo cuidado que todas las demas han puesto en multiplicarlas; lo que hicieron por encono á los duques de Austria, contra quienes se habian sublevado, y cuyo escudo tenia por cimera una cola de pavo.

puesto que su mucho volúmen, con la cortedad de las alas y su cola larga y embarazosa, son otros tantos obstáculos que les impiden hender el aire con ligereza: esto prescindiendo aun de que los climas septentrionales no convienen á su naturaleza, y jamás permanecen en ellos muy de su grado.

El gallo pavo real no tiene menos ardor por sus hembras, ni menos encarnizamiento en reñir con los otros machos, que el gallo comun; y acaso le sobrepujaria si fuese verdad lo que de él se cuenta, que cuando no tiene mas que una ó dos hembras, las atormenta, las fatiga, y las hace volverse estériles á fuerza de fecundarlas, turbando la obra de la generacion con la excesiva repeticion de sus actos, en consecuencia de los cuales salen los huevos del oviducto antes que hayan tenido tiempo de llegar á su completa madurez. Para sacar provecho del vigor de su temperamento es necesario darle al macho cinco ó seis hembras (1); al paso que

(1) En esto no hago mas que esponer la opinion de los antiguos; pues algunos sugetos inteligentes á quienes he consultado, y que han criado pavos en Borgoña, me han asegurado que los machos nunca reñian, y que bastaba una ó dos hembras para cada uno de ellos; pero acaso no sucede esto sino con motivo de ser el clima menos caluroso.

el gallo comun, que puede dar abasto á quince ó veinte gallinas, si se ve reducido á una sola, la fecunda tambien con utilidad, constituyéndola madre de una multitud de polluelos.

Las pavas reales son tambien de temperamento muy lascivo; y cuando se hallan privadas de machos, se escitan entre sí frotándose en el polvo (por cuanto son aves pulveratrices ó escarbadoras): procurándose por este medio una fecundidad imperfecta, ponen unos huevos claros y sin gérmen, de los cuales no resulta ningun sér viviente. Pero esto no suele suceder sino en la primavera, cuando la vuelta de un calor blando y vivificante dispierta la naturaleza, dando nuevo impulso á la inclinacion que tienen todos los séres animados para reproducirse; y tal vez sea esta la razon porque se ha dado á esos huevos el nombre de cefirianos (*ova zephiria*), no porque se hayan persuadido de que baste un dulce céfiro para impregnar las pavas reales y todas las aves hembras que ponen sin la cooperacion del macho, sino porque no suelen poner huevos mas que en la plácida estacion, anunciada ordinariamente y aun designada por los céfiros.

Estoy tambien por creer que la vista de su macho gallardeándose á su alrededor, osten-

tando su hermosa cola, haciendo la rueda, y mostrándoles toda la espresion del deseo, puede animarlas todavía mas á hacerlas producir mayor número de tales huevos estériles: pero lo que yo nunca creeré es que aquel agradable manejo y caricias superficiales (mojigangas, por decirlo así, de pisaverdes) puedan producir una fecundacion verdadera, mientras no estén acompañados de union mas íntima y de mas eficaces contactos; por manera, que si se ha creido que algunas pavas reales hubiesen sido fecundadas de este modo por la simple vista, sería sin duda porque dichas pavas habian sido cubiertas realmente sin haberlo notado.

Estas aves se hallan en su entera fecundidad á los tres años, segun Aristóteles y Columela, y hasta segun Plinio, quien al paso que repite lo referido por Aristóteles, hace en ello algunos cambios. Varron fija esta edad á los dos años, y varias personas que han observado á las aves de que se trata me aseguran que las hembras empiezan ya á poner á un año, aunque deberán de ser huevos estériles. Sin embargo, casi todos están acordes en decir que á la edad de tres años es cuando los machos han adquirido su entero crecimiento y se hallan en estado de gallear su hembra, y cuando el poder de en-

gendar se anuncia en ellos por una nueva producción muy considerable, cual es la de las largas y hermosas plumas de su cola, no menos que por el hábito que toman desde luego de desplegarlas, pavoneándose y haciendo la rueda; pues entonces no teniendo ya lo supérfluo del alimento nada que producir en el individuo, se emplea en la reproducción de la especie.

En la primavera es cuando estas aves se buscan y se juntan: si se las quiere adelantar, debe dárseles por la mañana en ayunas cada cinco dias algunas habas tostadas, segun el precepto de Columela.

La hembra pone sus huevos á pocos dias de haber sido fecundada. No pone todos los dias, y sí solo de cada tres ó cuatro uno. No hace mas que una puesta al año segun Aristóteles, y esta es de ocho huevos en el primer año, y de doce en los siguientes, aunque esto debe entenderse de las pavas reales, á las que se deja el cuidado de empollar sus huevos por sí mismas y de cuidar de sus polluelos; al paso que si se les quitan sus huevos á medida que los ponen, para hacerlos empollar por gallinas comunes (1), harán tres puestas, que serán, segun

(1) Aristóteles dice que una gallina comun no puede hacer nacer mas allá de dos huevos de pava.

Columela; la primera de cinco huevos, la segunda de cuatro, y la tercera de dos ó tres. En nuestro país parece que son menos fecundas, pues no suelen poner mas de cuatro á cinco huevos al año; mientras por lo contrario lo son mucho mas en las Indias, donde segun Pedro Mártir, ponen de veinte á treinta, como llevo dicho mas arriba: y esto proviene en general de que la temperatura del clima suele ejercer la mayor influencia sobre todo cuanto tiene referencia con la generacion, siendo esta la llave de varias contradicciones aparentes que se encuentran entre lo que dicen los antiguos y lo que pasa á nuestra vista. En un país mas cálido real, aunque Columela supone puede llegar hasta cinco, y á mas cuatro huevos de gallina comun, mas ó menos, no obstante, segun sea la clueca mayor ó menor. Este autor encarga retirar dichos huevos de gallina el décimo dia, y sustituir á ellos igual número de la misma especie recién puestos, á fin de que lleguen á nacer al mismo tiempo que los huevos de pavo, los cuales necesitan diez dias mas de incubacion; y prescribe por último que se revuelvan todos los dias si la clueca no ha podido hacerlo á causa de su excesivo tamaño; lo que es muy fácil de conocer, si se ha tenido cuidado de señalar los huevos por un lado.

los machos serán mas ardientes, reñirán entre sí, necesitarán de mayor número de hembras, y estas pondrán mayor número de huevos; al paso que en otro mas frio serán menos fecundas, y los machos menos lascivos y mas pacíficos.

Si se deja á la pava real la libertad de obrar segun su instinto, se la verá deponer sus huevos en lugar secreto y retirado. Dichos huevos son blancos y salpicados como los de la pava, y casi del mismo tamaño. Así que concluye su puesta se echa á empollar.

Se ha querido suponer que suele hacer su puesta durante la noche, ó mas bien que deja escapar sus huevos de encima el dormitorio en donde se halla recogida; y de ahí es que se recomienda el poner paja debajo para impedir el que se rompan.

Durante todo el tiempo de la incubacion la pava rechaza cuidadosamente al macho, y procura sobre todo ocultársele cuando vuelve á sus huevos; pues tanto en esta especie, como en la del gallo y otras muchas, el macho, mas ardiente y menos fiel al voto de la naturaleza, se ocupa mas de su placer individual que de la multiplicacion de su especie; y si puede sorprender á la clueca sobre sus huevos, los rompe acercándose á ella, tal vez con intencion

premeditada para librarse de un obstáculo que le impide el gozar. Sin embargo, algunos han creído que no los rompía sino por su zelo para empollarlos por sí mismo; y entonces el motivo sería muy distinto. La historia natural tendrá siempre muchas incertidumbres, que solo podrían desvanecerse observándolo todo con la mayor prolijidad; pero ¿quien podrá hacerlo con la detención que sería indispensable?

La pava real empolla de veinte y siete á treinta dias, mas ó menos segun la temperatura del clima y de la estacion; durante cuyo tiempo debe tenerse cuidado de poner á su alcance la suficiente cantidad de alimento, á fin de impedir que obligada á ir á buscarlo lejos, abandone sus huevos demasiado tiempo, y los deje enfriar. Tampoco debe turbársela en su nido, pues por su natural inquieto y receloso abandonará sus huevos si se ve descubierta, y empezará otra puesta que será inferior á la primera por la proximidad del invierno.

Se asegura que la pava no aguarda jamás á que nazcan todos sus huevos, sino que apenas ve salir algunos polluelos cuando lo abandona todo para llevarlos: en este caso será necesario tomar los huevos que no estén todavía empollados para hacerlos nacer debajo de otra clueca, ó en un horno de incubacion.

Segun Eliano, la pava no permanece constantemente sobre sus huevos, sino que se le pasan á veces hasta dos dias sin llegarse á ellos, lo que perjudica necesariamente á su buen éxito. Con todo, no dejo yo de sospechar que se ha dado una mala inteligencia á este pasaje de Eliano, quien tal vez habrá aplicado á la incubacion lo que Aristóteles y Plinio dijeron de la puesta, la cual se halla interrumpida en realidad por dos ó tres dias de reposo, al paso que tales interrupciones en el acto de empollar parecen contrarias al órden de la naturaleza y á lo que se observa en las demas aves conocidas, á no ser en los paises donde el calor del aire y del suelo se aproximan al grado necesario para la incubacion.

Cuando han salido los polluelos debe dejárseles debajo de la madre por espacio de veinte y cuatro horas, despues de las cuales podrá trasportárselos á una caponera; no debiendo, segun Frisch, devolverse á la madre sino al cabo de algunos dias.

Su primer alimento debe ser harina de cebada desleida en vino, trigo remojado en agua, y tambien papilla cocida y enfriada; despues podrá dárselos queso blanco bien cuajado y sin suero, mezclado con puerros picados, así como

langostas (de que gustan mucho), á las cuales deben antes cortárseles las piernas. Cuando tengan seis meses, podrán comer trigo, cebada, y el pie ó hez de la sidra de manzanas y de peras: tambien se alimentarán con yerba tierna; aunque esta comida por sí sola no les conviene, por mas que Ateneo los llame *graminívoros*.

Se ha observado que en los primeros dias la madre nunca volvia á recogerse con sus crias en el nido ordinario, ni aun siquiera dos veces en el mismo paraje; y como los polluelos son tan tiernos, y no pudiendo aun subirse á los árboles, se hallan espuestos á muchos peligros: de ahí es que deberá velárseles entonces muy de cerca, acechar el paraje que la madre haya escogido para su albergue, y ponerlos en seguridad debajo de una caponera ó en otro recinto formado anticipadamente.

Los pavoncitos hasta que están algo fuertes llevan mal sus alas, las arrastran, y no saben servirse de ellas: entonces la madre los toma todas las noches sobre sus espaldas, y los lleva uno tras otro á la rama de árbol en donde deben pasar la noche; al dia siguiente por la mañana salta delante de ellos desde arriba á bajo del árbol, y les acostumbra de esta suerte á imitarla y á hacer uso de sus alas.

Una madre pava real, y tambien una gallina comun, pueden llevar hasta veinte y cinco pavoncitos, segun Columela; aunque Paladio quiere que hasta solos quince. Este último número es á la verdad mas que suficiente en los paises frios, donde los polluelos necesitan calentarse de tiempo en tiempo, y ponerse al abrigo bajo las alas de su madre, la cual no pudiera guarecer veinte y cinco á la vez.

Dícese que si una gallina comun que va con sus polluelos ve una parva de pavoncitos, queda tan sumamente admirada de su belleza, que aborrece á sus polluelos y los abandona para seguir á aquellos. Por mi parte, no doy esta singularidad por un hecho verdadero, sino como muy dudoso, y con tanta mayor razon, cuanto me parece separarse del curso ordinario de la naturaleza; fuera de que, los pavoncitos no son mucho mas hermosos que los polluelos.

A medida que los pavoncitos van adquiriendo fuerzas empiezan á reñir entre sí (sobre todo en los paises cálidos); motivo por el cual los antiguos, que parece se habian ocupado mucho mas que nosotros de la educacion de aquellas aves, los tenian en pequeñas jaulas separadas. Con todo, los mejores parajes para criarlos eran, segun ellos, aquellos islotes que se encuentran

en gran número en las costas de Italia, como por ejemplo, el de Planasia, que pertenece á los Pisanos: parajes realmente los únicos donde pueda dejárseles en plena libertad y casi en estado silvestre, sin temor de que se escapen, en atención á que vuelan poco y no saben nadar, y sin que deba temerse que lleguen á ser presa de sus enemigos, de los cuales debe estar purgado el islote. Así es que pueden vivir según su índole y sus apetitos, sin violencia y sin inquietud, prosperando mejor y haciéndose su carne muy sabrosa: circunstancia que no echaban en olvido los Romanos. Sin embargo, para observarlos mejor y saber si su número iba ó no en aumento, se les acostumbraba á venir todos los días á una hora fija y á cierta señal al rededor de la casa, donde se les echaban unos puñados de grano para atraerlos.

Así que los polluelos tienen un mes ó algo mas, empieza á despuntarles la garzota; y están enfermos, lo mismo que los pavos, cuando echan el moco. Entonces el gallo pavo real los reconoce por suyos, pues mientras carecen de aquel adorno, los persigue como extraños. Sin embargo, no debe reunírseles con los grandes hasta que tengan siete meses; y si no se posan por sí mismos sobre el dormitorio, es preciso

acostumbrarles á ello, sin permitirles que duerman en el suelo, pues el frio y la humedad les dañan notablemente.

La garzota se compone de plumitas cuyo cañon se halla guarnecido desde la base hasta cerca de la punta, no de barbas, pero sí de unos pocos hilitos sueltos, con la cima formada de barbas comunes unidas entre sí y matizadas de los mas hermosos colores.

El número de estas plumitas suele variar, pues he contado veinte y cinco en un macho y treinta en una hembra; aunque no he observado un número suficiente de individuos, para asegurar que pueda haber mas ó menos.

La garzota no forma un cono inverso, como podria creerse; pues que su base está en la parte de arriba, formando una elipse muy prolongada, cuyo grande eje está colocado segun lo largo de la cabeza: todas las plumas de que se compone tienen un movimiento parcial harto perceptible, en virtud del cual se aproximan ó apartan unas de otras á voluntad del ave, y otro movimiento general por cuyo medio la garzota entera ora se vuelve hácia atrás y ora se levanta sobre la cabeza. Los extremos de esta garzota tienen, así como todo lo restante del plumaje, unos colores mucho mas brillantes en

el macho que en la hembra; fuera de que, el gallo pavo real se distingue de su hembra desde la edad de tres meses por un poco de amarillo que aparece en el extremo del ala. Mas adelante se distingue tambien por el tamaño, por un espolon en cada pie, por lo largo de la cola, y por la facultad de levantarla y ostentar sus hermosas plumas, lo que se llama *hacer la rueda*. Willughby cree que el pavo real solo participa con el pavo de esta facultad particular: veráse no obstante en el curso de esta historia, que les es comun con algunos tetras ó gallos silvestres, varios palomos, etc., etc.

Las plumas de la cola, ó mas bien aquellas largas coberteras que están insertas en el dorso y cerca del obispillo, son en grande lo que las de la garzota suelen ser en pequeño: su cañon se halla igualmente guarnecido, desde su base hasta cerca de la estremidad, de filamentos sueltos de color vario, y termina con una chapa de barbas reunidas, adornadas de lo que se llama el *ojo* ó el *espejo*, que es una mancha brillante, esmaltada de los mas hermosos colores, cuales son amarillo-dorado con varios matices, verde con visos azules y violado-brillantes, segun los diferentes aspectos; todo lo que se reviste además de un nuevo lustre con la oposi-

cion del color del centro, que es un hermoso negro aterciopelado.

Las dos plumas de enmedio tendrán como unos cinco pies, y son las mas largas de todas, respecto de que las laterales van siempre en disminucion hasta la mas esterna. La garzota no se cae nunca, pero sí la cola en todo ó en parte cada año hácia fines de julio, y vuelve á parecer en la primavera, durante cuyo intervalo está el ave muy triste y se esconde.

El color mas permanente de la cabeza, de la garganta, del cuello y del pecho es el azul con diferentes reflejos de violado, de oro y de verde resplandeciente; visos que renacen y se multiplican sin cesar sobre su plumaje, constituyendo un verdadero recurso que parece haberse reservado la naturaleza para hacer brillar sucesivamente y sin confusion un sin número de colores mucho mayor de lo que parecia permitir su estension; por manera, que solo á favor de tan feliz industria podia el pavo recibir tantos dones como le estaban destinados.

A cada lado de la cabeza se echa de ver en esta ave una prominencia formada por las plumitas que cubren la abertura del oido. Los pavos reales parece que se acarician recíprocamente con el pico; aunque mirándolo mas de cerca

he observado que se rascaban unos á otros al rededor de la cabeza, donde tienen unos piojos muy inquietos y ágiles, que se ven correr en la película blanca que circuye sus ojos. Esto no puede menos de causarles una sensacion harto incómoda; y de ahí es el porque se prestan gustosos á quien quiere rascarlos.

Estas aves se enseñorean del corral, haciéndose respetar de las demas, las cuales no se atreven á tomar su alimento hasta despues que los pavos reales han acabado de comer. El modo con que lo verifican es casi el mismo que el de las gallináceas, cogiendo el grano con la punta del pico y tragándolo entero.

Para beber meten el pico en el agua, donde hacen cinco ó seis movimientos bastante rápidos con la mandíbula inferior; vuelven luego á levantar su cabeza, y manteniéndola en situacion horizontal, engullen el agua de que estaba llena su boca, sin hacer ningun movimiento con el pico.

Los alimentos son recibidos en el esófago, donde se ha observado, un poco encima del orificio anterior del estómago, un bulbo glanduloso lleno de pequeños tubos que dan en abundancia cierto líquido cristalino.

Su estómago se halla exteriormente revestido de gran número de fibras motrices.

En una de estas aves, que fue disecada por Gaspar Bartolin, si bien habia dos conductos biliares, no obstante se halló tan solo un canal pancreático, aunque por lo comun suele haber dos en las demas aves.

El ciego, que era doble y dirigido desde atrás á delante, igualaba en longitud á todos los demas intestinos juntos, y les aventajaba con mucho en capacidad.

Su obispillo es muy grande y abultado, en razon de los muchos músculos que sirven para enderezar la cola y desplegarla.

Los escrementos se presentan amoldados por lo comun y cargados algun tanto de aquella materia blanca que se observa en los que arrojan las gallináceas y otras muchas aves.

Segun se me ha asegurado, duermen ó ya escondiendo la cabeza debajo del ala, ó bien encogiendo el cuello y adelantando el pico.

Los pavos reales gustan mucho de la limpieza, por cuya razon procuran cubrir sus inmundicias y alejarse del lugar en que las han depuesto; y no porque envidien al hombre las ventajas que pudiera sacar de sus escrementos, que segun dicen, son buenos para curar el mal de ojos, para abono de las tierras, etc., sino porque no conocen tal vez todas sus propieda-

des. Aunque no pueden volar mucho, les gusta trepar, y suelen pasar la noche en lo más alto de las casas donde causan mucho perjuicio, y sobre los árboles mas elevados desde donde despiden su voz, que todos suponen desagradable, acaso porque turba su sueño, y de la cual se ha formado, segun pretenden, su nombre en casi todas las lenguas.

Asegúrase que la hembra no tiene mas que un solo grito que no suele arrojar sino en la primavera, pero que el macho tiene tres; pero por lo que á mí hace, solo le reconozco dos tonos: el uno mas grave que se asemeja mucho al oboé, y otro mas agudo que está en perfecta octava con el primero y se aproxima mas á los sonidos penetrantes del clarin; debiendo confesar que para mi oido nada tienen de chocante estos sonidos, así como tampoco he reparado ninguna disformidad en sus pies: por lo que, tan solo apropiando á los pavos nuestros falsos raciocinios y hasta nuestros vicios, ha podido suponerse que su grito no era otra cosa que un gemido que le arranca la vanidad cada vez que repara en la fealdad de sus pies.

Teofrasto supone que sus gritos repetidos á menudo suelen ser presagio de lluvia; segun otros, la anuncian tambien cuando trepan mas

alto de lo que tienen de costumbre; otros dicen que estos mismos gritos pronosticaban la muerte á algun vecino; y otros en fin, que estas aves llevaban siempre debajo del ala un pedazo de raiz de lino como un amuleto natural para preservarse de encantos... ¡Tan cierto es que todo aquello de que se ha hablado mucho, ha dado lugar á decir mil sandeces!

A mas de los diferentes gritos de que he hecho mencion, el macho y la hembra producen todavía cierto ruido sordo, un dentelleo ahogado, una voz interior y reconcentrada que repiten á menudo cuando están inquietos y tambien cuando parecen tranquilos y aun contentos.

Segun dice Plinio, se ha notado alguna simpatía entre los palomos y los pavos reales, y Clearco habla de uno de estos últimos, el cual habia tomado tal afecto á una jóven, que habiéndola visto morir no pudo sobrevivirle. Sin embargo, la simpatía mas natural y mejor fundada es la que se ha observado entre los pavos reales y los pavos: ambas aves son del corto número de aquellas que enderezan su cola y forman la rueda, lo que no deja de suponer calidades muy comunes entre ellos; y así es que se avienen mejor entre sí que con todas las demas aves. Ni falta quien diga haberse visto

á un gallo pavo real cubrir á una pava; lo que supondria entonces una gran analogia entre ambas especies.

La vida del pavo real, segun los antiguos, suele ser de veinte y cinco años; y este cálculo me parece muy fundado sabiéndose que el pavo se halla enteramente formado antes de los tres años, y que las aves en general viven mas tiempo que los cuadrúpedos, porque sus huesos són mas dúctiles: sin embargo, no deja de sorprenderme el que Willughby haya creido, insiguiendo la autoridad de Eliano, que esta ave vivia hasta cien años, tanto mas, cuando la relacion de aquel autor se halla mezclada de varias circunstancias visiblemente fabulosas.

He dicho que el pavo real comia toda especie de granos, como las gallináceas: los antiguos solian darle cada mes una medida de trigo del peso de unas veinte libras. La flor del sauco es perjudicial á estas aves aunque ya estén crecidas; y segun Francio, la hoja de ortiga es mortal para los pavoncitos.

Como los pavos reales viven en las Indias en estado silvestre, de ahí es que allí tuvo su origen el arte de cazarlos. No es fácil acercárseles durante el dia, por mas que se estienden por los campos en numerosas bandadas; porque ape-

nas descubren al cazador, cuando huyen mas veloces que la perdiz, y se meten en los zarzales donde no es fácil seguirles : así que, solo se logra cogerlos de noche.

En los alrededores de Cambaya les dan caza de esta suerte. Acércanse al árbol donde están posados, y les presentan una especie de bandera que lleva dos velas encendidas y en la cual están pintados unos pavos al natural : deslumbrada el ave con aquella luz, ó bien ocupada en considerar los pavos pintados en la bandera, alarga el pescuezo, lo retira, vuelve á alargarlo, y cuando se echa de ver que lo ha metido en un nudo corredizo colocado á propósito de antemano, tiran de la cuerda y se hacen dueños del animal.

Los Griegos hacian mucho caso del pavo real, segun tenemos dicho ya, bien que tan solo para halagar la vista con la hermosura de su plumaje ; pero los Romanos, que llevaron mas allá todos los excesos del lujo porque eran mas poderosos, comian realmente su carne. El orador Hortensio fue el primero que ideó hacerlo servir en su mesa, ejemplo que habiendo sido imitado, hubo por fuerza de hacerse muy excesivo en Roma el precio de esta ave. Los emperadores, como era consiguiente, trataron de

eclipsar el lujo de los particulares, y entonces fue cuando se vió á un Vitelio y á un Heliogábalo cifrar toda su gloria en llenar desmesuradas fuentes (1) de cabezas ó de sesos de pavos reales, de lenguas de fenicópteros, de hígados de escaros, y en componer manjares insípidos cuyo solo mérito era el de suponer un gasto prodigioso y un lujo en extremo destructor.

En tales tiempos un centenar de aquellas aves podia producir sesenta mil sestercios, esto es, cuarenta y ocho mil reales vellon, segun el cálculo de Gasendo, no exigiendo de aquel á quien se confiaba su cuidado mas que tres pavos por cada cria. Entre los Griegos, el macho y la hembra se vendian á mil dracmas (\*), que equivalen á ochocientas ochenta y siete libras diez sueldos segun unos, y á veinte y cuatro libras segun otros; aunque me parece esta última valuacion sobrado ínfima, pues de otro modo

(1) Entre otras, la que Vitelio tenia el capricho de llamar la *Egida de Pálas*.

(\*) La dracma griega, segun Bouillet, valia en los tiempos mas antiguos tres reales, ocho maravedises de nuestra moneda de vellon. Mas adelante, unos dos siglos antes de J. C., su valor no era mas que dos reales y treinta y dos maravedises de la misma moneda.

nada significaría el siguiente pasaje de Ateneo: «¿No es una locura el criar pavos reales cuyo precio no es menor que el de las estatuas?» Este precio había decaído mucho á principios del siglo XVI, supuesto que en la nueva costumbre del Borgones, que es de 1521, un pavo solo estaba valuado en dos sueldos y seis dineros de aquel tiempo, que Dupré de San Mauro evalúa á unos trece reales: sin embargo, parece que desde aquella época el precio de estas aves volvió á subir; pues Bruyer nos dice que en los alrededores de Lisieux, donde había proporcion de alimentarlos con las heces de sidra, se criaban muchas bandadas, de las cuales se sacaba gran producto, porque como eran muy raros en lo demás del reino, mandábanse desde allí á todas las grandes ciudades para servirlos en los festines. Por lo demás, solo los jóvenes son comestibles, pues los viejos están demasiado duros, y tanto mas cuanto su carne es enjuta por naturaleza; debiendo sin duda á esta circunstancia la propiedad singular y que parece cierta de conservarse años enteros sin corrupcion. Sin embargo, algunas veces se ha echado mano de los viejos, pero menos para comerlos que por ostentacion, pues se les servia revestidos de sus hermosas plumas, lo que no deja de

ser un refinamiento de lujo muy bien entendido, que la industriosa elegancia de los modernos ha añadido á la magnificencia desenfrenada de los antiguos : nuestros caballeros de la edad media en las grandes solemnidades hacian sobre un pavo, preparado de esta suerte, su voto llamado del *pavo real*.

Las plumas del pavo real se empleaban en otro tiempo para hacer una especie de abanicos, y hasta con ellas se formaban coronas para el triunfo de los trovadores. Gessner vió una tela cuyo urdimbre era de seda y de hilo de oro, y la trama de estas mismas plumas. Tal seria sin duda el manto tejido de plumas de pavo real que el papa Paulo III regaló al rey Pepino.

Segun Aldrovando, los huevos del pavo real son reputados por todos los modernos como un alimento de mala calidad, mientras que los antiguos los colocaban en el primer lugar, prefiriéndolos á los de ganso y de gallina. El referido autor esplica esta contradiccion diciendo que son buenos al gusto, pero contrarios á la salud: lo que falta saber es si la temperatura del clima tendria acaso alguna influencia con este respecto.

---

## EL PAVO REAL BLANCO.

No influye menos el clima en el plumaje de las aves que en la piel de los cuadrúpedos : en los tomos precedentes hemos visto ya que la liebre, el armiño y otros varios animales están sujetos á volverse blancos en los países frios, sobre todo durante el invierno; y he aquí una especie de pavos reales, ó si se quiere una variedad, que parece haber experimentado los mismos efectos por igual causa, y mayores todavía, puesto que ha producido una raza constante en esta especie, y que parece haber obrado con mayor fuerza sobre las plumas de esta ave; pues la blancura de las liebres y de los armiños solo es pasajera y tiene lugar en el invierno, lo propio que la de la ortega blanca ó el lagópodo, al paso que el pavo blanco lo es siempre y en todos los países, tanto en verano como en invierno, lo mismo en Roma que en Torneo; y este nuevo color en tanto es fijo, como que de los huevos de estas aves puestos y nacidos en Italia, salen tambien pavos blancos. El que Al-

drovando mandó dibujar nació en Bolonia, por cuyo motivo empezó á dudar que esta variedad fuese propia de los países frios: sin embargo, la mayor parte de naturalistas están acordes en considerar la Noruega y demas comarcas del Norte como su pais natal, y en donde parece vivir en estado silvestre, puesto que durante el invierno se estiende por Alemania (donde suele cogérseles en aquella estacion), y hasta se le encuentra en otras comarcas mucho mas meridionales, como la Francia é Italia, aunque solo en su estado de domesticidad.

Lineo asegura en general, segun he dicho mas arriba, que los pavos reales no permanecen en Suecia muy de su grado, sin que exceptúe de esta regla á los blancos.

Ha debido mediar un lapso de tiempo considerable, así como circunstancias harto singulares, para que esta ave nacida en los apacibles climas de la India y del Asia, haya podido acostumbrarse á la aspereza de los países septentrionales, á donde (si ya la trasportaron los hombres) pudo pasar, ya sea por el norte del Asia ya por el de Europa. Si bien no se sabe á punto fijo la época de esta emigracion, me parece con todo que no debe ser muy antigua; pues veo por una parte en Aldrovando, Longolio, Es-

calígero y Schwenckfeld que los pavos reales blancos no han dejado de ser raros sino de poco tiempo acá; y por otra parte, hay motivos para creer que los Griegos no los conocieron, puesto que Aristóteles habiendo hablado en su *Tratado de la generacion de los animales* de los colores variados del pavo real, y luego de las perdices blancas, de los cuervos blancos, de los gorriiones blancos, no dice una palabra de los pavos blancos.

Los modernos solo dicen de estas aves que la cria de sus polluelos exige mucho cuidado, aunque es mas verosímil que la influencia del clima no se ha limitado á su plumaje, y que se habrá estendido mas ó menos hasta su temperamento, sus hábitos y sus costumbres; y me parece muy extraño que ningun naturalista se haya dedicado todavía á observar los progresos, ó á lo menos el resultado de estas observaciones mas profundas. Una sola de este género, á mi modo de entender, seria mas interesante y mas adecuada á la historia natural, que el ir contando con escrupulosidad todas las plumas de las aves, y describir minuciosamente todas las tintas y medias tintas de cada una de sus barbillas en las cuatro partes del mundo.

Por lo demás, aunque su plumaje sea entera-

mente blanco, en especial las largas plumas de la cola, no dejan de distinguirse asimismo en las estremidades señalados vestigios de aquellos espejos que constituyen su mas bello adorno: tan profunda era la impresion de sus primitivos colores. Muy curioso seria tratar de resucitar aquellos colores, y determinar por el cálculo cuanto tiempo y que número de generaciones serian menester en un clima conveniente, tal como la India, para restituirles su primera brillantez.



## EL PAVO REAL CORONADO.

SEGUN opinion de Frisch, el pavo coronado es una mera proccendencia de la mezcla de los dos precedentes, esto es, del pavo real comun y del blanco. En efecto, las señales de aquel doble origen están escritas sobre su plumaje, pues tiene algo de blanco en el vientre, en las alas y en los carrillos, mientras que en todo lo demas se parece al pavo real comun, solo que los espejos de la cola no son tan anchos, tan redondos ni tan bien terminados. Todo cuanto he hallado en los autores sobre la historia particular de esta ave se reduce á saber que no es tan di-



1 El Faisan. 2 El Faisan dorado.

*Sculpsit A. Tardieu.*

ficil criar sus polluelos como los del pavo real blanco.

## EL FAISAN (1).

*Phasianus colchicus.* L.

BASTA nombrar esta ave para recordar el lugar de su origen. Los faisanes, es decir, las aves del Faso, segun se supone, estaban confinadas en la Cólquida antes de la expedicion de los Argonautas, quienes al remontar el Faso para llegar á Cólcos, las vieron esparcidas en las márgenes del rio, y llevándolas á su patria, le hicieron un presente mas rico que el del vellocino de oro.

Aun en el dia los faisanes de la Cólquida ó Mingrelia y de otras comarcas vecinas son los mas hermosos, y los mayores que se conocen (2):

(1) En griego, Φασιανος; en latin, *phasianus*; en italiano, *fasano*; en aleman, *fasan*; en inglés, *pheasant*.

(2) Marco Paulo asegura que en los paises sometidos á los Tártaros es donde se encuentran los mayores faisanes y los que tienen la cola mas larga.

de ahí es desde donde se han estendido, por un lado hácia la Grecia, al occidente desde el mar Báltico hasta el cabo de Buena-Esperanza, y á Madagascar; y por el otro, hácia la Media en el oriente hasta la estremidad de la China y al Japon, y tambien la Tartaria. Digo hácia la Media, pues parece que esta comarca tan favorable á las aves, donde se encuentran los mas hermosos pavos reales, las mas lindas gallinas, etc., ha sido tambien otra patria para los faisanes, donde se han multiplicado en términos de poder abastecer de ellos á los demas paises. Hállanse con mucha abundancia en Africa, y sobre todo en la costa de los Esclavos, en la de Oro, en la de Marfil, en el pais de Isini, y en los reinos de Congo y de Angola, donde los Negros los llaman *galiñolas*. Véseles bastante á menudo en diferentes partes de Europa, en España y en Italia, señaladamente en la campaña de Roma, el Milanés, y algunas islas del golfo de Nápoles; en Alemania, en Francia y en Inglaterra, aunque en esas últimas comarcas no se hallan con mucha abundancia. Los autores de la *Zoología británica* aseguran positivamente que en toda la gran Bretaña no se ve ningun faisán en estado silvestre. Sibaldo concuerda con los Zoólogos, diciendo que en Es-

cocia varios hidalgos crian algunas de estas aves en sus casas. Botero dice todavía mas formalmente que la Irlanda carece de faisanes; y Linné no los nombra en la enumeracion de las aves de Suecia. En Silesia eran asimismo muy raros en tiempo de Schwenckfeld: solo hace unos veinte años que empezó á haberlos en Prusia, aunque la Bohemia los posee en gran número; y si se han multiplicado en Sajonia, solo fue debido al cuidado del duque Federico, que mandó soltar doscientos en el pais con prohibicion espresa de cogerlos ó de matarlos. Gessner, que habia recorrido las montañas de Suiza, asegura no haberlos visto jamás en ellas. Es verdad que Stumpsio asegura, por lo contrario, que se les encuentra en aquellas mismas montañas; pero esto puede muy bien conciliarse, siendo muy posible que se encuentren realmente en cierto canton que Gessner no habria recorrido, por ejemplo, la parte que confina con el Milanés, en donde, segun Olina, son muy comunes. En Francia se les halla muy rara vez en las provincias septentrionales; y es probable que no se veria ninguno, si ave tan hermosa no fuese un precioso adorno de las pajareras de nuestros reyes. Solo á fuerza de continuos cuidados dirigidos con la mayor inteligencia puede

fijárseles en este reino, formándoles por decirlo así un clima artificial conveniente á su naturaleza; y en tanto es así, como que no se han multiplicado en la Bria, á donde suelen escaparse algunos desde las pajareras vecinas, sin embargo de que han llegado algunas veces á unirse, pues Mr. Leroy, segundo montero de Versailles (1), ha encontrado alguna vez el nido y los huevos en los grandes bosques de aquella provincia, á pesar de que viven en ellos en estado de libertad, estado tan favorable á la multiplicacion de los animales, y no obstante insuficiente aun para aquellos que como los faisanes parecen apreciar mas su valor cuando el clima es contrario. Hemos visto cierto sugeto rico de Borgoña hacer en vano todos los esfuerzos imaginables, sin perdonar gasto alguno, para poblar de aquellas aves sus posesiones situadas en el Auxois. Todo lo cual me induce á dudar el que sea cierto que Regnard matase, conforme asegura, dos faisanes en Botnia; como tambien lo que dice Oloa Magno de que se hallan en la Escandinavia, donde pasan el invierno

(1) A él debo yo la mayor parte de estos hechos: pocos hombres han observado tan bien los animales que se hallan á su disposicion, y han comunicado con mayor zelo sus observaciones.

bajo la nieve y sin tomar alimento. Semejante modo de pasar el invierno bajo la nieve tiene mas relacion con los hábitos de los gallos silvestres y de las ortegas, que con los de los faisanes; así como el nombre de *gallæ silvestres* que el referido Oloa da á aquellos supuestos faisanes, conviene mucho mas á los tetras ó gallos silvestres. Mi conjetura tiene tanta mas fuerza cuanto que ni Lineo ni otro buen observador han dicho haber visto verdaderos faisanes en los países septentrionales: por manera, que puede creerse que el nombre de faisán habrá sido aplicado en un principio por los habitantes de aquellos países á los tetras ó á las ortegas, que se hallan efectivamente muy esparcidos por el Norte; y que luego habrá sido adoptado sin el mayor exámen por los viajeros, y aun por los compiladores, gentes que algunas veces proceden en estas materias con alguna ligereza.

En este supuesto, basta observar que el faisán tiene el ala corta y por consiguiente el vuelo pesado y poco elevado, para concluir que no habrá podido atravesar por sí mismo los mares que median entre los países cálidos y ni aun templados del antiguo continente y la América: cuya conclusion se halla confirmada

por la experiencia ; pues en todo el nuevo Mundo no se han hallado verdaderos faisanes, y sí solo unas aves que en todo caso pueden ser consideradas como sus representantes, por cuanto no es mi ánimo hablar aquí de aquellos verdaderos faisanes que abundan hoy día en las haciendas de Santo Domingo, los cuales fueron trasportados allí por los Europeos de la misma suerte que los pavos reales y las pintadas.

El faisán es del tamaño de un gallo común, y puede en alguna modo competir en hermosura con el pavo real, por cuanto su continente es asimismo noble, arrogante su andar, y el plumaje casi tan vistoso. El de la China tiene todavía los colores mas brillantes ; si bien no puede, como el pavo, desplegar su hermoso plumaje, ni levantar las largas plumas de la cola : facultad que supone un aparato particular de músculos motores de que se halla provisto el pavo real y carece el faisán, y que establecen una diferencia bastante considerable entre ambas especies. Además, este último no tiene ni la garzota del pavo ni su doble cola, de las cuales la mas corta está formada por las verdaderas timoneras, mientras que la otra mas larga lo está por sus coberteras. Generalmente hablando, las proporciones del faisán no son ni tan li-

geras ni tan elegantes; pues tiene el cuerpo mas rehecho, el cuello mas corto, la cabeza mayor, etc.

Lo mas notable que hay en la fisonomía del faisán son dos aréolas de color de escarlata, en medio de las cuales están colocados los ojos, y dos penachos de un verde dorado que en el tiempo de los amores se levantan á cada lado encima de los oídos; pues en los animales hay casi siempre, segun lo tengo observado, alguna nueva produccion mas ó menos sensible, que es como la señal de la nueva generacion. Estos penachos son sin duda lo que Plinio llamaba tan pronto orejas, tan pronto cuernecitos; y en su base se deja notar una prominencia formada por su músculo erector. El faisán tiene además unas plumas al rededor de los oídos, de las cuales se sirve para cerrar á su antojo la abertura que es muy grande.

Las plumas del cuello y del obispillo tienen el extremo recortado en forma de corazon, como ciertas plumas de la cola del pavo real.

No es mi ánimo entrar aquí en el pormenor de los colores del plumaje del ave de que tratamos: así que, tan solo me limitaré á decir que su brillantez es mucho mayor en el macho que en la hembra, y que aun en aquel los reflejos

son mucho mas fugitivos que en el pavo real , y dependen no solo de la incidencia de la luz , sino que tambien de la reunion y de la posicion respectiva de sus plumas ; pues si se toma una sola aparte , se desvanecen los visos verdes , y solo se ve en su lugar algo de oscuro ó negro. Los cañones de las plumas del pescuezo y del dorso tienen un hermoso amarillo-dorado , y hacen el efecto de otras tantas láminas de oro. Las coberteras de encima de la cola van en disminucion y acaban en una especie de filamentos : la cola se compone de diez y ocho timone-  
ras , aunque Schwenckfeld solo cuenta diez y seis , y las dos de en medio son las mas largas , siguiendo gradualmente las mas cercanas. Cada pie está provisto de un espolon corto y puntiagudo , el cual se les pasó por alto á algunos descriptores , y hasta al dibujante de nuestras láminas iluminadas ; los dedos están unidos por una membrana mas ancha de lo que suele serlo comunmente en las aves pulveratrices : membrana interdigital , que parece constituir el primer punto de analogía , ó sea el tránsito de estas aves con respecto á las de rio : y en efecto , Aldrovando observa que el faisán se place en los parajes pantanosos , añadiendo que se les coge algunas veces en los marjales de los alre-

dedores de Bolonia. El italiano Olina y Mr. Leroy, segundo montero de Versalles, han hecho la misma observacion, asegurando este último ademas que los faisanes que se escapan de las alcaldías vecinas suelen guarecerse en los lugares mas húmedos, y á lo largo de los pantanos que se encuentran en los grandes bosques de la Bria; y aunque acostumbrados á la sociedad del hombre y colmados de sus beneficios, sin embargo procuran alejarse lo mas que pueden de toda habitacion humana, por ser aves muy silvestres y difíciles de domesticar. Asegúrase, no obstante, que se les acostumbra á venir con un silbido (1), es decir, que se acostumbran á venir á tomar el alimento que este silbido suele anunciarles; mas así que se halla satisfecha su necesidad, vuelven á su natural inclinacion y dejan de conocer la mano que les alimentó: los faisanes son esclavos indómitos que no pueden doblar la cerviz á la servidumbre, y que no conocen ningun bien que pueda compararse con la libertad á que aspiran de continuo y que recobran á la menor proporcion que se les ofrezca.

(1) Hay motivos para creer que se reducirian á esto todas las gracias de aquellos faisanes domesticados que se criaban, segun Eliano, en la casa de fieras del Rey de las Indias.

Los silvestres que acaban de perderla están furiosos : precipítanse sobre los compañeros de su cautiverio, sin perdonar siquiera al pavo real, y como á todos los demas le dan terribles picotazos.

Estas aves que se placent en los bosques de las llanuras, difieren en esto de los tetras ó gallos silvestres que moran en los bosques montañosos : durante la noche se posan en la copa de los árboles, donde duermen con la cabeza metida debajo del ala ; y su grito, es decir el del macho, pues la hembra casi no le tiene, forma un medio entre el del pavo real y el de la pintada, aunque se acerca mas á la última, y es por consiguiente muy poco agradable.

Su índole es tan indómita, que no solo huyen del hombre, sí que tambien unas de otras, esceptuando en los meses de marzo y abril, tiempo en que el macho busca á su hembra, y entonces es fácil hallarlas en los bosques puesto que ellas mismas se descubren por una agitación de alas que se oyé de muy lejos. Los gallos faisanes son menos ardientes que los gallos comunes. Frisch pretende que en estado silvestre no tiene cada uno mas que una sola hembra ; pero el hombre, que se gloria de someter el ardor de la naturaleza á su interés ó á su fanta-

sía , ha cambiado, por decirlo así, la índole de esta ave , acostumbrando á cada gallo á tener hasta siete gallinas , y á estas á contentarse con un solo macho para todas ; y ha tenido la paciencia de hacer todas las observaciones conducentes hasta fijar esta combinacion como la mas ventajosa para sacar partido de la fecundidad de esta ave. Sin embargo , algunos economistas no dan mas que dos hembras á cada macho ; y yo por mi parte debo confesar que este método es el que logró mejor éxito en una reducida cria de faisanes que tuve algun tiempo bajo mi cuidado. Con todo, estas diferentes combinaciones pueden tambien ser todas muy buenas segun las circunstancias , la temperatura del clima , la naturaleza del suelo , la calidad y cantidad del alimento , la estension y la esposicion de la cria de los faisanes , y los cuidados del encargado ; cual seria el de retirar cada gallina que acaba de ser fecundada por el gallo , y no presentárselas sino una á una , observando los intervalos convenientes, y dándoles durante este espacio de tiempo alforfon y otros alimentos cálidos, segun suele dárselos á fines de invierno cuando quiere adelantarse la estacion del amor.

La faisana construye el nido por sí sola , y con este objeto busca el rincon mas oscuro de

su habitacion: para ello echa mano de paja, hojarasca y otras cosas semejantes; y aunque parezca muy tosco á primera vista, lo prefiere de esta suerte á cualquiera otro mas bien construido, pero que no lo fuese por ella misma, en términos que si se le prepara uno bien arreglado empieza por destruirlo y esparramar todos los materiales, que despues arregla á su modo. No hace mas que una puesta cada año, por lo menos en nuestros climas; la cual es de veinte huevos segun unos, y de cuarenta á cincuenta segun otros, sobre todo cuando se la exime del trabajo de empollar: pero las que yo he tenido ocasion de ver, nunca han puesto mas de doce huevos y algunas veces menos, aunque se tuviese el cuidado de hacer empollar sus huevos por gallinas comunes. Cada dos ó tres dias suele poner una vez: sus huevos no son de mucho tamaños, como los de la gallina, y su cáscara es mas delgada que la de los palomos; su color es gris verdoso, salpicado de manchas oscuras, segun Aristóteles (1), dispuestas en zo-

(1) «Punctis distincta sunt óva meleagridum et phasianarum. Rubrum tinnunculi est modo minii.» Plinio, alterando sin duda este pasaje, dijo; «Alia punctis distincta, ut meleagridi, alia rubri coloris ut phasianis, cenchridi.»

nas circulares á su alrededor. Cada faisana puede empollar hasta diez y ocho huevos.

Si se quiere emprender en grande una cria de faisanes, es preciso destinar un parque de proporcionada estension, que esté en parte cubierto con céspedes, y en parte sembrado de matorrales, donde estas aves puedan hallar abrigo contra la lluvia y el demasiado calor, y aun contra las aves de rapiña: un trozo del parque deberá estar dividido en varios parquecillos de unos treinta á treinta y seis pies en cuadro, destinados cada uno á recibir un gallo con sus hembras: detiéneseles en estos parquecillos, ya sea descoyuntándoles, ó imposibilitándoles una ala, ó bien cubriendo los parquecillos con una red. Debe tenerse mucho cuidado en no encerrar demasiados machos en el mismo recinto, pues no hay duda que trabarian riñas entre sí y acaso se matarian; y tampoco debe olvidarse el procurar que no puedan ni verse ni oirse, pues de otro modo, los movimientos de inquietud ó de celos que se inspirarian unos á otros unos machos tan poco ardientes por sus hembras como recelosos de sus rivales, no dejarian de ahogar ó debilitar otros movimientos mas blandos y sin los cuales no puede haber generacion. Así es que tanto en algunos animales,

como en el hombre, el grado de celos no siempre está en proporcion á la necesidad de gozar.

Paladio quiere que los gallos sean del año precedente, y todos los naturalistas concuerdan en que las hembras no deben tener mas de tres años. Algunas veces en los parajes que están bien poblados de faisanes solo se ponen hembras en cada parquecillo, dejando á los gallos silvestres el cuidado de fecundarlas.

Estas aves se sustentan de toda suerte de granos y de yerbas, y aun hay quien aconseja que se destine una parte del parque para huerta, á fin de cultivar en él habas, zanahorias, patatas, cebollas, lechugas y pastinacas, señaladamente las dos últimas de que son muy golosas. Tambien se dice que les gusta mucho la bellota, las bayas de la ogiacanta, y la semilla de ajeno; pero el trigo es el mejor alimento que puede dárseles, añadiéndole huevos de hormiga. Algunos recomiendan al contrario que no se les mezclen por ningun título los tales huevos de hormiga, no sea, dicen, que aborrezcan los suyos; pero Edmundo King quiere que se les den tambien hormigas, suponiendo ser para ellas un alimento muy saludable, y el único capaz de restablecerlas cuando se hallan débiles y abatidas. En tiempo de carestía suele

sustituírseles con buen éxito las langostas, las tijeretas y los cientopies. El autor inglés que acabo de citar asegura que se le habian perdido muchos faisanes antes de conocer la propiedad de estos insectos, y que desde que empezó á hacer uso de ellos no se le habia muerto ni siquiera uno de cuantos habia criado. Con todo, cualquiera que sea el alimento que se les dé, es preciso medírsele con prudencia para que no engorden demasiado; pues los gallos que lo están mucho, suelen ser menos cálidos, y las gallinas menos fecundas y ponen los huevos con la cáscara blanda y muy espuestos á romperse.

El tiempo de la incubacion dura de veinte á veinte y cinco dias, segun la mayor parte de autores y mi propia observacion. Paladio la fija á treinta; pero es un error que no debiera aparecer de nuevo en la *casa rústica*; por cuanto el pais donde Paladio escribia era mas caluroso que el nuestro, y los huevos de los faisanes no debian estar mas tiempo en nacer que en el nuestro, en donde salen á las tres semanas: resultando de ello que la palabra *trigessimus* habrá sido sustituida por los copistas á la de *vigessimus*.

Por lo demás, es preciso tener la clueca en

paraje distante del ruido y algo enterrado, á fin de que se halle mas al abrigo de las diferencias de temperatura y de las impresiones del trueno.

Así que los faisánitos han nacido empiezan á correr como todas las gallináceas. Se acostumbra dejárseles veinte y cuatro horas sin darles nada; y luego después se pone á la madre y á los polluelos en una caja, que se lleva todos los dias al campo en un paraje en que haya trigo, cebada, céspedes, y sobre todo abundancia de huevos de hormiga. Esta caja debe tener su tapadera de ligeras tablas, que pueda quitarse y volverse á poner segun lo exijan las circunstancias: en una de sus estremidades debe asimismo tener una separacion donde se encierre la madre con una especie de celosía por entre la cual han de pasar los faisánitos: por lo demás, se les deja toda la libertad de salir de la caja y de entrar en ella á su gusto. El cloqueo de la madre encerrada y la necesidad de calentarse de cuando en cuando debajo de sus alas, no dejarán de atraerlos sin cesar, impidiéndoles el apartarse mucho: suelen reunirse tres ó cuatro parvas casi de la misma edad para formar de ellas una sola bandada capaz de ocupar la madre á la cual puedan bastar.

Aliméntaseles primero del mismo modo que á todos los polluelos, con una mezcla de huevos duros, de migas y de hojas de lechuga machacadas junto con huevos de hormiga de prado. Sin embargo, hay dos puntos muy esenciales á que atender en estos primeros tiempos: el primero es el no dejarles beber de ningun modo, y no soltarles cada dia hasta que el rocío se haya evaporado, respecto de que entonces toda especie de humedad les es perjudicial; y esta es la razon porque, digámoslo de paso, las parvas de faisanes silvestres no suelen tener buen éxito en nuestro pais, por cuanto como, segun lo he notado mas arriba, suelen habitar con preferencia los lugares mas frescos y mas húmedos, es muy factible que sus polluelos se echen á perder: el segundo punto consiste en el cuidado que debe tenerse en darles poca comida, pero á menudo, empezando desde la mañana, y mezclando siempre los huevos de hormiga con los demas alimentos.

Al segundo mes puede ya dárseles un alimento mas sustancioso, como son, huevos de hormiga de bosque, maiz, trigo, cebada, mijo, habas molidas, aumentando insensiblemente el tiempo de intervalo entre las comidas.

En este tiempo es cuando empiezan á apare-

cer los piojos : la mayor parte de los modernos recomiendan para quitárselos el limpiar la caja y hasta suprimirla enteramente, á escepcion de la tapadera que se conserva para servirles de abrigo; pero Olina da un consejo, que habia sido indicado por Aristóteles, y que me parece mas bien reflexionado y mas conforme á la naturaleza de estas aves. Son del número de las pulveratrices, y perecen al faltarles este pasatiempo. Olina pretende, pues, que deben ponerseles á su alcance algunos montoncitos de tierra seca ó de arena muy fina en los cuales puedan revolcarse y librarse así de las incómodas picadas de los insectos.

Es preciso tambien mucha exactitud en darles agua limpia, renovándosela á menudo: de otro modo, corren peligro de que les coja la pepita, á la cual habria pocos remedios, según los modernos, aunque Paladio ordena simplemente el quitársela por el mismo estilo que á los pollos, frotándoles el pico con ajo desleido en pez liquida.

El tercer mes trae consigo nuevos peligros: las plumas de la cola se les caen entonces y les despuntan otras nuevas, y aquel tiempo es tan peligroso para ellos como lo es para los pavos reales. Los huevos de hormiga son entonces un

grande recurso, pues apresuran el momento crítico y disminuyen el peligro, con tal que no se les den demasiados, pues el exceso puede serles nocivo.

A medida que van creciendo los faisanitos, su régimen se acerca mas y mas al de los viejos, y acabado el tercer mes puede soltárseles en el paraje que se quiere poblar; pero es tal el efecto de la domesticidad sobre los animales que han vivido algun tiempo en ella, que aun aquellos que, como los faisanes, tienen la mayor inclinacion á la libertad, no pueden volver á ella de improviso sin que se observen algunas gradaciones: así un estómago debilitado por alimentos ligeros, no puede acostumbrarse sino poco á poco á manjares fuertes. Es preciso primero trasladar la caja que contiene la parva al paraje donde quiere soltársela, teniendo cuidado de darles el alimento que mas les acomode, aunque jamás en un mismo puesto, y disminuyendo cada dia su cantidad, á fin de obligarles á buscar por sí mismos lo que les conviene y á familiarizarse con la campiña. Cuando se hallan en estado de proveer á su subsistencia, habrá llegado el momento de darles la libertad y de restituirlos á la naturaleza: se harán desde luego tan ariscos como los que nacieron en las

selvas, con la sola diferencia de que conservarían cierta inclinación á los lugares donde hayan sido bien tratados en su primera edad.

Habiendo logrado el hombre forzar el instinto del faisán acostumbrándole á unirse con muchas hembras, ha intentado hacerle todavía otra violencia obligándole á mezclarse con una especie diferente, y sus tentativas no dejaron de tener algun éxito á fuerza de cuidados y precauciones (1). Cogióse un gallo faisán todavía jóven que no se habia pareado con ninguna faisana; encerrósele en un paraje estrecho y débilmente iluminado por arriba; escogiéronsele algunas gallinas jóvenes, cuyo plumaje se parecia al de la faisana; colocáronse en una casita contigua á la del gallo faisán, y que solo estaba separada de él por un enrejado cuyas mallas eran bastante grandes para poder pasar por

(1) Jamás los faisanes libres gallean las gallinas que encuentran; no porque el gallo no lo intente algunas veces, sino porque la gallina no lo sufre.

Esta observacion y otras muchas que he insertado en este artículo, las dabo á Mr. Leroy, segundo montero de Versailles. Seria de desear que en la historia de cada ave pudiera consultarse á alguno que tuviera como él tantos conocimientos, tantas luces, al paso que tanto zelo en comunicarias.

ellas la cabeza y el cuello , aunque no el cuerpo de estas aves ; y acostumbróse de esta suerte al faisán á ver dichas gallinas y aun á vivir con ellas , por cuanto solo se le daba alimento en su casita , uniendo al efecto el enrejado de separacion. Luego que se hubieron familiarizado y fue acercándose la estacion del amor , alimentóse al gallo y á las gallinas del modo mas conducente á calentarles y hacerles experimentar la necesidad de juntarse ; y cuando esta necesidad se manifestó claramente , abrióse la comunicacion : sucedió algunas veces que el faisán fiel á la naturaleza , como indignado de la union forzada á que queria obligársele , maltrató y aun mató las primeras gallinas que le habian dado ; si no se ablandaba , domábanle tocándole el pico con un hierro incandescente y escitando al mismo tiempo su temperamento con fomentaciones apropiadas , hasta que por fin aumentando cada dia la necesidad de unirse y trabajando sin cesar la naturaleza contra sí misma , el faisán se unió con las gallinas comunes , resultando de aquella union unos huevos salpicados de negro como los de la faisana , aunque mucho mayores , y que produjeron unos bastardos que participaban de ambas especies , y que eran segun algunos mas delicados y sabrosos que los legítimos,

pero incapaces, segun dicen, de perpetuar su raza; bien que, segun Longorio, las hembras de esta mezcla juntadas con su padre suelen dar verdaderos faisanes. Se ha procurado tambien no dar al gallo faisán sino gallinas que jamás hayan sido galleadas, y aun renovarlas á cada parva, ya sea para escitar mas y mas al faisán (pues el hombre juzga siempre á los demas seres por sí mismo), ya sea por haberse notado, segun suponen, que cuando las mismas gallinas eran fecundadas segunda vez por el mismo faisán, resultaba de ello una raza degenerada.

Hase dicho que el faisán es una ave estúpida, que se cree muy segura con tal que tenga escondida la cabeza, segun se supone de otras muchas, y que se deja coger con toda especie de lazos. Cuando se le caza con galgos, y estos lo encuentran, mira fijamente al perro mientras está parado, y da todo el tiempo necesario al cazador para tirarle á su placer. Basta presentarle su propia imágen, ó tan siquiera un pedazo de ropa encarnada sobre una tela blanca, para atraerlo al lazo: cógesele asimismo tendiéndole redes en los caminos por donde pasa durante la noche y por la madrugada para ir á beber; danle caza por fin con el ave de rapina, y hay quien asegura que los que se cogen

por este estilo son mas tiernos y de sabor muy esquisito. En otoño es cuando suelen ser mas gordos; y por lo que hace á los polluelos, se les puede cebar ya sea á beneficio de unas pinzas ó por medio de bomba, lo propio que á la demás volatería; pero debe tenerse mucho cuidado al introducirles la bolita en el gáznate, de no retorcerles la lengua, pues morirían al instante.

Un faisanita bien gordo es bocado esquisito, al paso que alimento muy sano; y así es que en todos tiempos fue este manjar reservado para la mesa de los ricos: motivo por el cual no pudo menos de graduarse de insensata prodigalidad el capricho que tuvo Heliogábalo de sustentar con ellos á los leones de su casa de fieras.

Segun Olina y Mr. Leroy esta ave vive, como las gallinas comunes, de seis á siete años; pero carece de fundamento la opinion de algunos que se jactan de conocer su edad por el número de fajas trasversales de su cola.



## EL FAISAN BLANCO.

No se conoce todavía bastante la historia de esta variedad en la especie del faisán, para saber á que causa deba atribuirse la blancura de su plumaje, aunque la analogía nos induciria á creer que es un efecto del frio, como en el pavo real blanco. Es verdad que el faisán no se ha internado en los países septentrionales tanto como el pavo real, pero su blancura no es perfecta, pues tiene segun Brisson unas manchas de color violado-oscuro en el cuello, y otras rojizas sobre el dorso, mientras segun Olina los machos tienen algunas veces los colores francos de los faisanes comunes en la cabeza y en el pescuezo. Este último autor dice que los faisanes blancos vienen de Flandes, pero que sin duda allí se dirá que vienen todavía de mas lejos por el lado del norte; añadiendo que las hembras tienen una blancura mas completa que los machos: y no he dejado yo de notar que la hembra del faisán comun tiene tambien mas blanco en su plumaje que el macho.

---

## EL FAISAN VARIADO.

Así como el pavo real blanco, mezclado con el comun, ha producido el variado ó coronado, del mismo modo puede creerse que el faisán blanco, mezclándose con el comun, habrá producido el variado de que aquí se trata, tanto mas, cuanto este último tiene exactamente la misma forma y tamaño que la especie comun, y que su plumaje, cuyo fondo es blanco, se halla salpicado de manchas que reúnen todos los colores de nuestro faisán.

Segun observa Frisch, el faisán variado no es propio para la propagacion.

---

## EL GALLAZO, ó EL FAISAN BASTARDO.

El nombre de *faisan-huneru*, que Frisch da á esta variedad del faisán, indica que lo consi-

dera como un resultado de la mezcla del faisán con la gallina comun; y realmente el faisán bastardo representa la especie del verdadero por su círculo encarnado en torno de los ojos y por su larga cola, al paso que se aproxima al gallo comun por los colores ordinarios y oscuros de su plumaje, que tiene mucho gris mas ó menos oscuro. El faisán bastardo es tambien mas pequeño que el comun, y no sirve para perpetuar la especie; lo que indica claramente que es mestizo.

Segun cuenta Frisch, se crian muchos en Alemania por el provecho que de ellos se saca, pues son efectivamente esquisito manjar (1).

(1) Aquí seria el caso de hablar del faisán-pavo que se vió en Inglaterra, y cuya descripción y figura publicó Edwards, lám. cccxxxvii, si anteriormente en el artículo del pavo no hubiese ya manifestado mi dictámen en orden á esta ave.

---

## AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGÍA CON EL FAISAN.

---

DEBO advertir ante todo que no es mi ánimo comprender en este artículo á las varias aves que la mayor parte de viajeros y naturalistas han llamado faisanes , y que tambien se encuentran con este nombre en nuestras láminas iluminadas , pero que hemos reconocido despues de maduro exámen por aves de especies muy diferentes.

De este número son :

1º. El faisán de las Antillas de Brisson , que es el faisán de la isla Kayriuacu del P. Du Tertre , el cual tiene las piernas mas largas y la cola mas corta que el faisán.

2º. El coronado de las Indias de Brisson , que está representado bajo el mismo nombre , y que difiere del faisán por su conformacion total , por

la forma particular del pico, por sus inclinaciones, por sus hábitos, por sus alas que son mas largas, no menos que por su cola mas corta, y que á escepcion del tamaño parece tener mucha mas relacion con el género del palomo.

3º. El ave de América que hemos hecho representar bajo el nombre de *faisan moñudo de Cayena*, porque nos habia sido remitida bajo este nombre, pero que nos parece diferir del faisán por su tamaño, por su continente, por su cuello largo y delgado, su cabeza pequeña, y sus largas alas, etc., etc.

4º. El *hoco-faisán* de la Guayana, que nada es menos que un faisán, como conocerá cualquiera por la comparacion de las figuras.

5º. Todos los demas hocos de la América que Brisson, Barrera y otros varios llevados por su método han comprendido en el género del faisán, aunque difieren de él por muchos atributos, y hasta por algunos de aquellos que se habian producido para formar los caracteres del género.

## I.

## EL FAISAN DORADO, Ó EL TRICOLOR MOÑUDO DE LA CHINA.

*Phasianus pictus.* L.

ALGUNOS autores han dado á esta ave el nombre de *faisan encarnado*: casi con el mismo fundamento hubiera podido dársele el de *faisan azul*, aunque ambas denominaciones hubieran sido tan imperfectas como la de *faisan dorado*; puesto que las tres, indicando no mas que uno de los tres colores que tanto brillan sobre su plumaje, parecen escluir los otros dos. Esta razon me ha sugerido la idea de imponerle un nombre nuevo, pareciéndome que el de *tricolor moñudo de la China* la caracterizaba mejor, por cuanto presenta al entendimiento sus atributos mas aparentes.

Puede considerarse este faisán como una variedad del comun que se ha hermoscado bajo un cielo mas bello, constituyendo dos ramas de una misma familia, que si bien están separadas

desde mucho tiempo y han formado dos razas distintas, se reconocen todavía, pues se enlazan, se mezclan y se reproducen juntas. Con todo, debe confesarse que su producto participa de la esterilidad de los mestizos, según veremos luego; lo que prueba más y más la antigüedad de la separación de ambas razas.

El tricolor moñudo de la China es más pequeño que nuestro faisán; y en esto debo advertir que en nuestra lámina iluminada se ha omitido el módulo, que debe ser de dos pulgadas y nueve líneas.

La admirable hermosura de esta ave ha hecho que se la cuidase y multiplicase en nuestras crias de faisanes (\*), donde es bastante común en el día. Su nombre de *tricolor moñudo* indica el encarnado, el amarillo dorado, y el azul que dominan en su plumaje, y las largas y hermosas plumas que tiene sobre la cabeza y que levanta cuando quiere en forma de moño. El iris, el pico, los pies y las uñas son amarillos; la cola es más larga á proporción que en nuestro faisán y más esmaltada, y su plumaje en general

(\*) En Francia, en donde son muy comunes las crias de faisanes, se ha dado á las casas destinadas á este objeto un nombre específico, cuya correspondencia en español pudiera ser *faisanerías*.

mas brillante ; encima de las plumas de la cola salen otras plumas largas y estrechas de color de escarlata, y cuyo tronco es amarillo ; no tiene los ojos circuidos de la película encarnada como el faisán de Europa ; y en una palabra, parece haber sentido en alto grado la poderosa influencia del clima.

La hembra del faisán dorado es un tanto mas pequeña que el macho y tiene la cola menos larga : los colores de su plumaje son muy comunes, y menos agradables todavía que los de nuestra faisana, bien que algunas veces llega á ser con el tiempo tan hermosa como el macho. Hase visto una en Inglaterra en casa de milady Essex, que en el espacio de seis años habia mudado gradualmente su rústico color de chochaperdiz en el hermoso color del macho, del cual solo se distinguia ya por los ojos y por lo largo de la cola. Algunos sugetos inteligentes que tuvieron ocasion de observar estas aves, me han asegurado tambien que se verificaba semejante cambio de color en la mayor parte de hembras y empezaba cuando tenían cuatro años, tiempo en que el macho principiaba tambien á disgustarse de ellas y á maltratarlas ; que les salian entonces aquellas plumas largas y estrechas que acompañan en el macho las plumas de

la cola; y en una palabra, que cuanto mas adelantaba su edad, tanto mas iba asemejándose al macho, segun sucede mas ó menos en casi todos los animales.

Edwards asegura haber visto asimismo en casa del duque de Leeds una faisana comun cuyo plumaje habia llegado á ser semejante al del macho; y añade que tales cambios de color solo suelen acaecer entre las aves que viven en estado de domesticidad.

Los huevos de la faisana dorada se parecen mucho á los de la pintada, y son mas pequeños á proporcion que los de la gallina doméstica y mas rojizos que los de nuestros faisanes.

El Dr. Hans Sloane conservó un macho cerca de quince años, lo que supone que es ave robusta, pues vive tanto tiempo fuera de su pais; y efectivamente, se acostumbra muy bien al nuestro, donde multiplica fácilmente hasta con nuestra faisana de Europa. Habiendo Mr. Leroy, montero de Versailles, puesto algunas de estas faisanas de la China con un gallo faisán de este pais, resultó de ello dos faisanes machos muy parecidos á los nuestros, aunque con el plumaje mal teñido y con solas algunas plumas amarillas en la cabeza, como el faisán de la China. Ambos machos mestizos fueron apareados con

faisanas de Europa, y uno de ellos fecundó la suya al segundo año, resultando una gallina faisana que no llegó jamás á ser fecunda; pero nada mas produjeron ni uno ni otro hasta el cuarto año, en cuyo tiempo pudieron escaparse al través del enrejado.

Hay mucha apariencia de que el tricolor moñudo de que se trata en este artículo, es aquel hermoso faisán cuyas plumas, segun se dice, se venden en la China mas caras que la misma ave; y que es tambien el que Marco-Paolo admiró en uno de sus viajes á la China y cuya cola tenia dos ó tres pies de largo.

---

## II.

### EL FAISAN BLANCO Y NEGRO DE LA CHINA.

*Phasianus nyctemerus.* L.

LA figura de nuestras láminas iluminadas se dibujó del ave disecada, por cuyo motivo no dudo que la de Edwards que fue hecha y retocada con todo sosiego teniendo presente el ani-

mal vivo, examinándolo en sus mas pequeños pormenores con el ave muerta, debe representar con mas exactitud este faisán y dar una idea mas completa de su porte, de su continente, etc., etc.

Fácil es juzgar por la sola inspeccion de la figura que es una variedad del faisán, modelado por la forma total segun las proporciones del tricolor moñudo de la China, pero mucho mayor, pues sobrepaja hasta al faisán de Europa, con el cual tiene rasgos de semejanza muy notable, como la aréola encarnada de los ojos todavía mas ancha y mas larga, pues le cuelga por cada lado debajo de la mandíbula inferior en forma de barbilla, mientras que por la otra parte se levanta como una doble cresta encima de la mandíbula superior.

La hembra es algo mas pequeña que el macho, del cual difiere mucho en el color; no tiene ni la parte superior del cuerpo blanca como él, ni la inferior de un hermoso negro con reflejos de púrpura; ni se nota en todo su plumaje mas que una fugaz blancura debajo de los ojos: todo lo restante es de un encarnado pardo mas ó menos oscuro, escepto debajo del vientre y en las plumas laterales de la cola, donde se ven unas fajas negras trasversales en campo gris. En

todo lo demás, la hembra difiere menos del macho en esta raza que en todas las otras del faisán; pues tiene, como él, moño en la cabeza, los ojos rodeados de una aréola encarnada, y los pies del mismo color.

Como ningun naturalista ni viajero nos ha dado el mas leve indicio acerca del origen del faisán blanco y negro, y estamos reducidos sobre este punto á meras conjeturas; por mi parte diria que así como el faisán de la Georgia adelantándose hácia el oriente, y fijando su morada en las provincias meridionales ó templadas de la China, ha llegado á ser el tricolor moñado, del mismo modo el faisán blanco de nuestros paises frios ó de Tartaria, habiéndose trasladado á las provincias septentrionales de la China, ha pasado á ser el faisán blanco y negro de este artículo, el cual se habrá vuelto mayor que el faisán primitivo ó de Georgia, porque habrá hallado en aquellas provincias alimento mas abundante ó mas análogo á su temperamento, pero que lleva el sello del nuevo clima en su porte, en su continente, en su forma exterior, semejante al porte, al continente y á la forma esterna del tricolor moñado de la China; y que no solo ha conservado del faisán primitivo la aréola encarnada de los ojos, sino que

ha aumentado su estension y volúmen, quizás por las mismas causas que contribuyeron á hacerle mayor y mas gordo que el faisán comun.



### III.

## EL ARGOS, ó EL LÚEN.

*Phasianus argus*. L.

ENCUÉNTRASE en el norte de la China una especie de faisán cuyas alas y cola están salpicadas con un sin número de manchas redondas que tienen la forma de un ojo, lo que le ha hecho llamar árgos : las dos plumas del centro de la cola son muy largas y esceden de mucho á todas las demas. Esta ave será del tamaño de un pavo, y tiene en la cabeza un doble moño que cae hácia atrás.



*El Argo.*

*Sculpsit A. Tardieu.*



## IV.

## EL NAPAUL, ó FAISAN CORNUDO.

*Phasianus satyra.* VIEILLOT.

EDWARDS, á quien debemos el conocimiento de esta ave rara, la clasifica entre los pavos, por tener al rededor de la cabeza unas escrescencias carnosas; y á pesar de esto le da el nombre de *faisan cornudo*. Con todo, yo creo que este faisán cornudo se aproxima mas al faisán que al pavo; pues las referidas escrescencias carnosas están lejos de ser peculiares de este último, cuando el gallo, la pintada, el ave real, el casoar y otras muchas aves de ambos continentes las tienen tambien, mientras que tampoco dejan de ser propias del faisán, puesto que el largo círculo de piel encarnada de que están rodeados sus ojos puede reputarse como casi de la misma naturaleza, mucho mas cuando en el faisán blanco y negro de la China forma realmente una doble cresta sobre el pico y unas barbillas por debajo. Añádase á esto que el na-

napaul, que pertenece al clima de los faisanes (puesto que fue enviado de Bengala á Mead), tiene el pico, los pies, los espolones, las alas y la forma total del faisán; y entonces se verá que es mas natural clasificarlo con el faisán, que con una ave de América cual es el pavo.

El napaul ó faisán cornudo se llama así porque tiene efectivamente sobre la cabeza dos cuernos de color azul y de forma cilíndrica, obtusos en su estremidad, vueltos hácia atrás, y de sustancia análoga á la de la carne callosa. No tiene al rededor de los ojos aquel círculo ó aréola de piel encarnada salpicada algunas veces de negro que distingue á los faisanes; pero todo aquel espacio está guarnecido de pelos negros en forma de plumas. Debajo del mismo espacio y de la base de la mandíbula inferior toma origen una especie de gorguera formada de piel floja, la cual cae y flota libremente sobre la garganta y la parte superior del cuello: esta gorguera tiene el centro negro, y está salpicada de algunos pelos del mismo color, y surcada por unas arrugas mas ó menos profundas, de modo que parece capaz de estension en el ave viva, siendo presumible que sabe hincharla ó estrecharla segun le acomoda. Sus partes laterales son azules con algunas manchas anaran-

jadas, y sin ningun pelo por defuera; pero la cara interior que se aplica sobre el cuello, está guarnecida de plumitas negras, así como la parte del cuello que cubre. La coronilla de la cabeza es encarnada, la parte anterior del cuerpo rojiza, y la posterior mas oscura; observándose en el todo, inclusas la cola y las alas, unas manchas blancas, rodeadas de negro, salpicadas con mucha regularidad, y muy cercanas unas á otras. Estas manchas son redondas por la parte de delante, oblongas ó en forma de lágrimas por la de atrás, y vueltas de modo que la punta mira á la cabeza. Las alas no pasan mucho del origen ó nacimiento de la cola, lo que supone que es ave pesada. Edwards no pudo determinar la longitud de la cola, porque en el dibujo original se presenta un tanto gastada, sin duda por alguna frotacion.

## V.

## EL KATRACA.

*Phasianus paraqua.* LATH.

AUNQUE, á decir verdad, no se han hallado verdaderos faisanes en América, segun hemos establecido mas arriba, no obstante, entre la multitud de aves diferentes que pueblan tan vastas comarcas, vense algunas que tienen mas ó menos relacion con el faisán, siendo la de que aquí se trata la que mas se le acerca y que debe ser considerada como su equivalente en el nuevo Mundo. Representalo en efecto por su forma total, por su pico algo retorcido, por sus ojos circuidos de encarnado, y por su larga cola; mas como pertenece á un clima, y hasta á un mundo diferente, y por otra parte es incierto que se mezcle con nuestros faisanes de Europa, lo coloco aquí despues de los de la China, los cuales indudablemente se unen y producen con los nuestros.

Las historia del katraca es desconocida; y

1



2



1 El Catraca. 2 El Huicón.

*Sculpsit A. Tardieu*

todo cuanto puedo decir, segun la inspeccion de su forma exterior, es que el individuo representado en nuestras láminas nos parece ser el macho, á causa de su larga cola, y de la forma de su cuerpo mas largo que redondo.

Conservarémosle el nombre de katraca que lleva en Méjico, segun el P. Feuillée.

## EL CHINOIS



## AVES ESTRANJERAS

QUE PARECEN TENER ANALOGÍA CON EL PAVO  
REAL Y EL FAISAN.



BAJO de este título indeciso abrazo algunas aves extranjeras poco conocidas, á fin de que pueda señalárselas un lugar mas fijo.



### I.

#### EL CHINQUIS.

*Pavo thibetanus*, L.

EN medio de la incertidumbre en que me hallo de si es ó no esta ave un verdadero pavo real, le doy ó mas bien le conservo el nombre de *chinquis*, formado de su nombre chino *chin-tchien-khis*. Brisson la coloca en la segunda especie de

su género de los faisanes ; y se encuentra en el Tibet, de donde ha tomado este autor ocasion de llamarla *pavo real del Tibet*. Es del tamaño de la pintada ; tiene el iris amarillo, el pico ceniciento, los pies grises, y el fondo del plumaje tambien ceniciento pintado con líneas negras y puntos blancos : pero lo que constituye su principal y distintivo adorno son unas hermosas y grandes manchas redondas de brillante azul, con cambiantes de violado y oro, esparcidas una á una sobre las plumas del dorso y las coberteras de las alas, de dos en dos sobre las remeras, y de cuatro en cuatro sobre las largas coberteras de la cola, cuyas dos céntricas son las mas largas, respecto de que las laterales siguen disminuyendo progresivamente por cada lado.

Nada se sabe, ó mas bien, nada se dice de su historia, ni siquiera si hace ó no la rueda, levantando en forma de abanico sus hermosas plumas cargadas de espejos.

No debe confundirse al chinquis con el kinki ó gallina dorada de la China de que se habla en las relaciones de Navarrete, Trigault y du Halde, y que segun puede juzgarse por algunas imperfectas descripciones, no es otra ave que nuestro tricolor moñudo.

## II.

## EL ESPECÍFERO.

*Pavo muticus.* L.

Así llamo al octavo faisán de Brisson, que Aldrovando apellidó *pavo real del Japon*, no obstante confesar que no se parecía al nuestro mas que en los pies y la cola.

Le llamo específero á causa de la garzota en forma de espiga que se levanta en su cabeza, la cual tiene cuatro pulgadas de alto, y parece esmaltada de verde y azul; su pico es de color ceniciento, mas largo y delgado que el del pavo real; el iris amarillo, y el contorno de los ojos encarnado, lo propio que en el faisán; las plumas de la cola son en menos número, y su fondo está mas oscurecido; los espejos son mayores, y en ellos como en los de Europa brillan los mas hermosos coloridos, cuya distribucion forma sobre el pecho, el dorso y el nacimiento de las alas una especie de escamas que tienen varios reflejos en diferentes puntos, azules sobre

la parte de las alas mas cercana al dorso, azules y verdes encima del dorso, y azules, verdes y dorados sobre el pecho. Las demas remeras del ala son verdes hácia la mitad de su longitud, y luego amarillentas, acabando por ser negras en su estremidad: la coronilla de la cabeza y la parte superior del cuello tienen unas manchas azules mezcladas de blanco en campo verdoso. Tal es con corta diferencia la descripcion que Aldrovando hizo del macho, segun una figura pintada que el Emperador del Japon habia mandado al Papa: nada dice de si despliega su cola como nuestro pavo real; pero lo mas cierto es que no la tiene desplegada en la figura dada por el indicado autor, y que está representado aun sin espolones, bien que no se le olvidaron al mismo en la figura del pavo real comun que colocó en frente como objeto á que debe compararse.

Segun este autor, la hembra es mas pequeña que el macho y tiene los mismos colores que este sobre la cabeza, el cuello, el pecho, el dorso y las alas; aunque difiere de él en cuanto á tener la parte inferior del cuerpo negra, y las coberteras del obispillo mucho mas cortas que las timoneras, adornadas de cuatro ó cinco espejos bastante anchos relativamente al tamaño

de las plumas : el verde es el color dominante de la cola ; sus timoneras están bordeadas de azul , y los cañones y costillas de las mismas son blancos.

Esta ave parece tener mucha connexion con la de que habla Kœmpfer en su *Historia del Japon* bajo el nombre de *faisan*. Lo que he dicho de ella basta para dar á entender que tiene varios rasgos de conformidad y muchos de semejanza , ya sea con el pavo real , ya con el faisán ; y que de consiguiente este es el lugar en que debia colocársele.



### III.

## EL ESPOLONERO.

*Pavo bicalcaratus.* GMEL.

ÉSTA ave no es muy conocida sino por la figura y la descripción que Edwards publicó del macho y de la hembra , y que habia trabajado en presencia de los mismos animales vivos.

A primera vista se echa de ver en el macho alguna analogía con el faisán y el pavo real : co-

mo ellos, tiene la cola larga y salpicada de espejos como el pavo real, por cuyo motivo ateniéndose algunos naturalistas á este primer golpe de vista, lo han admitido en el género del faisán. Pero aunque según estas relaciones superficiales creyese Edwards poder darle ó conservar el nombre de *faisan pavo real*, no obstante, mirando la cosa mas de cerca, juzgó muy bien que no podia pertenecer al género del faisán, en primer lugar, porque las largas plumas de su cola son redondeadas, y no puntiagudas en su extremo; en segundo, porque son derechas en toda su estension, y no retorcidas hácia abajo; en tercero, porque no tienen la canal vuelta por la inversion de sus barbas como el faisán; y últimamente, porque cuando anda no dobla la cola hácia arriba.

Pero pertenece todavía menos á la especie del pavo real, del cual difiere no solo por el porte de la cola, por la configuracion y el número de timoneras de que está compuesta; si que tambien por las proporciones de su forma exterior, por el tamaño de la cabeza y cuello, y porque no endereza ni despliega su cola como el pavo real (1), ni tiene mas en lugar de

(1) Edwards nada dice de que esta ave haga la rueda, de lo que debo concluir que no la hace,

garzota que una especie de moño chato formado por las plumas de la coronilla de la cabeza, que se enderezan y cuya punta se vuelve un poco hácia adelante. Por último, el macho difiere del gallo pavo real y del gallo faisán por un doble espolón que tiene en cada pie: carácter casi único, por el cual le he dado el nombre de *espolonero*.

Estas diferencias exteriores, que ciertamente suponen otras muchas menos conocidas, parecerán suficientes para que todo hombre sensato, y que no esté preocupado á favor de ningun método, escluya al espolonero del número de los pavos reales y de los faisanes, por mas que tenga como ellos los dedos separados, los pies desnudos, las piernas cubiertas de plumas hasta el talon, el pico en forma de cono encorvado, la cola larga, y la cabeza sin cresta ni membrana. A la verdad, conozco yo tal metodista que no podria sin ser inconsecuente dejar de reconocerlo por un pavo real ó por un faisán, puesto que tiene todos los atributos que segun su método caracterizan á este género; mas un naturalista sin método y sin preocupaciones, no podrá pues una circunstancia tan notable no habria podido escapar á Edwards, y si lo hubiese observado, no lo hubiera omitido.

reconocerlo por verdadero pavo real: de donde resulta que el órden de la naturaleza está muy distante del método del naturalista.

En vano se me dirá que teniendo el ave de que aquí se trata todos los principales caracteres del género del faisán, las pequeñas variaciones por las cuales difiere de él no deben impedir que se le considere como perteneciendo á aquel género: pues yo preguntaré siempre ¿quien se atreve á creerse con derecho de determinar estos caracteres principales, de decidir, por ejemplo, que el atributo negativo de carecer de cresta y de membrana sea mas esencial que el positivo de tener la cabeza de tal ó tal forma, de tal ó tal tamaño, y de declarar que todas las aves que se parecen por unos caracteres arbitrariamente escogidos, deban asimismo asemejarse en sus verdaderas propiedades?

Por lo demás, con negarle al espolonero el nombre de pavo real de la China, no hago mas que conformarme con los relatos de los viajeros que aseguran que en aquel vasto pais no se ven mas pavos reales que los que se llevan de otras comarcas.

El espolonero tiene el iris amarillo, así como el espacio que media entre la base del pico y el ojo; la mandíbula superior encarnada, con la

inferior pardo-oscuro, y los pies de un pardo sucio. Su plumaje es de admirable hermosura. Tiene la cola, según he dicho, salpicada de espejos ó de manchas brillantes, de forma oval, y hermoso color de púrpura con visos azules, verdes y dorados: estos espejos hacen tanto mayor efecto, en cuanto están determinados y desatacados del fondo por un doble círculo, el uno negro y el otro anaranjado-oscuro; cada timonera tiene dos espejos pegados entre sí, quedando el tronco entre uno y otro; y á pesar de esto, como su cola tiene muchas menos plumas que la del pavo real, se halla necesariamente mucho menos cargada de espejos, bien que en recompensa tiene el espolonero un gran número de ellos encima del dorso y las alas, donde el pavo real no tiene absolutamente ninguno. Los espejos de las alas son redondos; y como el fondo del plumaje es pardo, le parece á uno ver una hermosa piel de marta cebellina enriquecida de zafiros, de ópalos, de esmeraldas y de topacios.

Los mayores cuchillos ó remeras del ala carecen de espejos; todos los demás tienen uno cada cual, y cualquiera que sea su brillo, sus colores ya sea en las alas ya en la cola, no penetran hasta la otra superficie del cuchillo, cuyo color es oscuro uniforme por debajo.

El macho sobrepuja por su tamaño al faisán común; la hembra es una tercera parte más pequeña que el macho, y parece más viva y más ágil; como él, tiene el iris amarillo, pero nada de encarnado en el pico, y la cola mucho más pequeña. Aunque sus colores se aproximen más á los del macho que en la especie de los pavos reales y de los faisanes, son sin embargo débiles, más apagados, y no tienen aquel lustre, aquel juego, aquellas undulaciones de luz que hacen tan vivo efecto en los espejos del macho.

Esta ave se hallaba viva en Lóndres el año último, desde donde el caballero Codrington mandó de ella dibujos iluminados á Mr. Daubenton el jóven, según los cuales hemos mandado grabar é iluminar las láminas.

---

## LOS HOCOS.

TODAS las aves designadas ordinariamente bajo este nombre tomado en su acepción genérica, son extranjeras y pertenecen á los países calurosos de América. Los diversos nombres que las diferentes tribus de salvajes les han

dado, cada uno en su dialecto, no han contribuido menos á prolongar la lista, que las frases multiplicadas de nuestros nomencladores; pero yo procuraré, en cuanto me lo permita la falta de observaciones, reducir estas especies nominales á las efectivas.

---

## EL HOCO PROPIAMENTE DICHO.

*Crax alector.* L.

COMPRENDO bajo esta especie, no solo al *mitú* y *mituporanga* de Marcgrave, que en sentir de este autor es en efecto de la misma especie, al *gallo indio* de los Sres. de la Academia y de otros varios, al *mutú* ó *moytú* de Laet y de Leroy, al *temochotli* de los Mejicanos, y su *tepetototl* ó *ave de montaña*, al *quirisao* ó *curaso* de Jamáica, al *pocs* de Frisch, al *hoco de Cayena* de Barrera, y al *hoco de la Guayana* ó undécimo faisán de Brisson; sino que tambien incluyo en ella como variedades al *hoco del Brasil* ó duodécima faisana de Brisson, al de *Curazao*, que es su décimotercio faisán; al *hoco del Perú*, y hasta á la *gallina encarnada del Perú* de Albino, al co-



1



2

1 El Hoico.

2 El doble Espolon macho de la China.

Sculpfit A. Tardieu.

*xolisli* de Fernandez, y al décimosexto faisán de Brisson. Fúndome para ello en que esta multitud de nombres designa aves que tienen muchas calidades comunes, y que solo difieren entre sí por la distribución de sus colores, por alguna diversidad en la forma y accesorios del pico, y por otros accidentes que pueden variar en la misma especie por razón de la edad, del sexo y del clima, sobre todo en una especie tan fácil de domesticar como esta, que ya lo ha sido en varias comarcas, y que debe por consiguiente participar de las variedades á que están sujetas las aves domésticas. Los Sres. de la Academia habian oído decir que su gallo indio habia sido traído de Africa, en donde se llamaba *ano*; pero como Marcgrave y otros varios observadores nos dicen que esta es ave del Brasil, y que por otra parte se ve claramente, comparando las descripciones y las figuras mas exactas, que tiene las alas cortas y el vuelo pesado, es difícil convencerse de que haya podido salvar con un solo vuelo la vasta estension de los mares que separan las costas de Africa de las del Brasil, pareciendo mucho mas natural suponer que los individuos observados por los Sres. Académicos, si realmente vinieron de Africa, habrian sido llevados allí del Brasil ó de alguna otra comarca del

nuevo Mundo. Segun las mismas razones puede juzgarse si la denominacion de *gallo de Persia* usada por Johnston, es aplicable ó no á la ave de que se trata.

El hoco se acerca al tamaño del pavo. Uno de sus mas notables atributos es el moño negro, y algunas veces blanco y negro, de dos á tres pulgadas de elevacion, que se estiende desde el arranque del pico hasta detrás de la cabeza, y que el ave puede doblar hácia atrás y levantar á su antojo, segun sus diferentes afecciones. Este moño está compuesto de plumas estrechas, y cortadas al parecer por grados, algo inclinadas hácia atrás, pero cuya punta vuelve y se encorva hácia adelante. Entre estas plumas han notado los Sres. de la Academia algunas cuyas barbas estaban cerradas hasta la mitad de lo largo de la costilla, en una especie de estuche membranoso.

El color dominante de su plumaje es negro, que suele ser puro y como aterciopelado sobre la cabeza y el cuello, y algunas veces salpicado de manchitas blancas : en lo restante del cuerpo tiene unos reflejos verdosos, y en algunos individuos cambia en castaño-oscuro, como el de la lámina iluminada. El ave representada en una lámina no tiene nada de blanco debajo del vien-

tre ni en la cola, al paso que en el de otra lámina lo hay en el vientre y en el extremo de la cola; otros lo tienen debajo del vientre, y no en la cola; mientras que en algunos se ve en la cola, y no debajo del vientre: debiendo tenerse presente que estos colores están sujetos á variar, ya sea en sus tintes y ya en su distribución, según la diferencia del sexo.

El pico tiene la forma del de las gallináceas, aunque es algo mas recio: en unos es de color de carne y blanquizo hácia la punta, como en el hoco del Brasil de Brisson; en otros la punta de la mandíbula superior está escotada por ambos lados, lo que le presenta armado al parecer de tres puntas, la principal en medio y las dos laterales formadas por las dos escotaduras algo apartadas hácia atrás, como en uno de los pavos que tienen los Sres. Académicos. En otros se halla cubierto en su base de una película amarilla, donde están colocadas las aberturas de las narices, como en el hoco de la Guayana de Brisson; mientras que en otros, prolongándose la película amarilla ó cera por ambos lados de la cabeza, va á formar al rededor de los ojos un círculo del mismo color, como en el mituporanga de Marcgrave. Tambien en otros se hincha esta película sobre la base del pico supe-

rior, en una especie de tubérculo ó de boton redondeado, bastante duro, y del tamaño de una nuez pequeña. Se cree comunmente que las hembras no tienen este boton; y añade Edwards que no le crece al macho hasta pasado el primer año: lo que me parece tanto mas verosímil, quanto que Fernandez ha observado en su tepetototl una especie de tumor encima del pico, el cual no era sin duda otra cosa que este mismo tubérculo que empezaba á formarse. Algunos individuos, como el mitú de Marcgrave, tienen una película blanca detrás de la oreja como las gallinas comunes; sus pies se parecerian por la forma á los de las gallináceas si tuviesen espolon y si no fuesen algo mas recios proporcionalmente: por lo demás, su color varía desde el pardo-negrusco hasta el de carne.

Algunos naturalistas han querido incluir al hoco en el género del pavo; pero es fácil, segun la descripcion arriba citada y á tenor de nuestras láminas iluminadas, reconocer las diferencias numerosas y palpables que separan á estas dos especies. El pavo tiene la cabeza pequeña y sin plumas, así como la parte superior del cuello y el pico provistos de una carúncula cónica y musciosa, capaz de estension y de contraccion; sus pies están armados de espolo-

nes, y levanta las plumas de la cola al hacer la rueda, etc.; al paso que tiene el hoco la cabeza gruesa, el cuello encogido, y uno y otro guarnecidos de plumas; un tubérculo redondo, duro y casi huesoso encima del pico, y un moño móvil encima de la cabeza, que parece propio de esta ave, y que aplasta y vuelve á enderezar á su antojo: pero nadie ha dicho jamás que levantase las timoneras de su cola haciendo la rueda.

Añádanse á estas diferencias, que son todas exteriores, las mas profundas y numerosas que nos descubre la disecacion.

El canal intestinal del hoco es mucho mas largo, y los dos ciegos mucho mas cortos que en el pavo; su buche es tambien mas estrecho, pues solo tiene cuatro pulgadas de contorno, al paso que he visto yo sacar del buche de un pavo, que nada tenia de singular en su conformacion, otra tanta avena como hubiera cabido en una media pinta de Paris. Fuera de esto, la sustancia carnosa de la molleja suele ser en el hoco muy delgada, y su membrana interna por el contrario muy recia y dura en términos de ser quebradiza; en fin, su traquearterea se dilata y se encoge sobre sí misma, mas ó menos hácia el medio de su bifurcacion, como en algunas aves

acuáticas : cosas todas muy distintas de lo que se echa de ver en el pavo.

Pero si el hoco no es un pavo , los nomencladores modernos tenían menos fundamento todavía para hacer de él un faisán; pues , además de las diferencias que es fácil notar tanto en su interior como en su exterior, según lo que acabo de decir , veo una muy decisiva en la índole de estos animales , y es que el faisán es siempre silvestre , y aunque criado desde joven , bien tratado y bien mantenido , nunca puede con todo sujetarse al estado doméstico , no siendo mas que un prisionero inquieto que busca siempre los medios de escaparse ; por manera , que hasta llega á maltratar á los compañeros de su esclavitud , sin trabar jamás sociedad con ellos. Si llega á recobrar su libertad volviendo al estado silvestre , para el cual parece haber nacido , nadie le iguala en desconfianza y en recelos ; pues cualquier objeto se le hace sospechoso , el menor ruido le asusta , el menor movimiento le inquieta , bastando la sombra de una rama agitada para hacerle tomar el vuelo , atento siempre á su conservacion. El hoco al contrario es ave pacífica , sin recelo y aun estúpida , que no ve el peligro , ó á lo menos nada hace para evitarlo , que parece olvidarse á sí misma , é interesarse

apenas en su propia existencia. Aublet mató hasta nueve de la misma bandada y con la misma escopeta, que volvió á cargar cuantas veces fue necesario: á tal punto llega la calma de aquellos animales. Fácil es conocer que semejante ave es social y se acomoda sin trabajo con las demas aves domésticas, y que se amansa fácilmente. Cuando domesticada, se aleja durante el dia y va bastante lejos; pero no deja jamás de volver para recogerse, segun asegura el mismo Aublet, llegando á familiarizarse en términos de llamar á la puerta con su pico para hacerse abrir, de tirar á los criados de la ropa cuando se olvidan de él, de seguir á su amo en todas partes, y si se lo impiden, de aguardarle con inquietud y de darle á su vuelta señales de la mas viva alegría.

Difícil es idear inclinaciones mas opuestas; y dudo que ningun naturalista, ni tampoco ningun nomenclador, si las hubiese conocido, pensara jamás en considerar á estas dos aves como de un mismo género.

El hoco permanece gustoso en las montañas si se atiende el significado de su nombre mejicano *tepetototl*, que quiere decir, ave de montaña. Mantiénesele en la pajarera con pan, pasta y otras cosas semejantes, mientras que en

estado silvestre los frutos constituyen su principal alimento. Gusta de posarse en los árboles, particularmente para pasar en ellos la noche; su vuelo es muy pesado, según ya tenemos dicho más arriba; pero su andar arrogante. Su carne es blanca y algo seca: sin embargo, guardándola el tiempo necesario es un manjar exquisito.

El caballero Hans Sloane dice, hablando de esta ave, que su cola no tiene más que dos pulgadas de largo; sobre cuyo particular le contradice Edwards, suponiendo que con decir diez pulgadas en vez de dos, se hubiera aproximado más á la verdad. Sin embargo, yo creo esta censura demasiado general y severa; pues echo de ver por una parte en Aldrovando que, según el retrato de una ave de esta especie, asegura que no tiene cola; y por otra en Barrera que dice, á tenor de sus propias observaciones hechas en los mismos parajes, que la hembra de su hoco de las Amazonas, que es el hoco de Curazao de Brisson, tiene la cola muy corta: resultando de ahí que lo que el caballero Hans Sloane dice harto generalmente del hoco, debe circunscribirse á la sola hembra, por lo menos en ciertas razas.

---

## EL PAUXI, EL PIEDRA, ó EL CUSCO.

*Crax pauxi.* L.

HEMOS mandado representar á esta ave bajo el nombre de *pedra de Cayena*, y este es en efecto el que llevaba en la casa Real de fieras, donde lo hicimos dibujar al vivo; pero como en su pais, que es Méjico, lleva el nombre de *pauxi* segun Fernandez, nos ha parecido deber indicarle bajo estos dos nombres. Es el décimocuarto faisán de Brisson, que él llama *hoco de Méjico*.

Esta ave se parece por muchos estilos al hoco precedente, aunque tambien difiere de él en varios puntos, puesto que su cabeza carece de moño; á mas de que, el tubérculo de encima del pico es mayor, de figura de pera, y de color azul. Segun Fernandez, tiene estè tubérculo la dureza de la piedra, siendo de presumir que de aquí le habrá venido al pauxi el nombre de *ave con piedra*, y luego el de *pedra*; así como ha tomado el nombre de *cusco* ó de *cushew bird*

y el de *gallina numídica*, de este mismo tubérculo, que segun algunos se parece á la nuez de América llamada *cusco* ó *cushew*, y segun otros al casco de la pintada.

De todos modos, no son estas las únicas diferencias que distinguen al pauxi de los hocos precedentes : su estatura es mas pequeña, su pico mas fuerte, mas encorvado, y casi tanto como el de un papagayo; fuera de que, no lo traen á nuestro pais con tanta frecuencia como al hoco. Edwards, que vió á este último en casi todas las casas de fieras, no ha encontrado mas que un solo cusco ó pauxi durante el curso de sus investigaciones.

El hermoso negro de su plumaje tiene unos reflejos azules y de color de púrpura que no aparecen ni podian casi aparecer en la figura.

Esta ave se posa sobre los árboles; mas hace su puesta en el suelo como los faisanes, conduce á sus polluelos, y los llama del mismo modo, y sus crias se alimentan primero de insectos, y cuando mayores de frutas, granos y cuanto puede convenir á la demas volatería.

El pauxi es tan apacible y aun si se quiere tan estúpido como los demas hocos; pues deja que se le tiren hasta seis escopetazos sin huir: sin embargo, no tolera que le cojan, ni aun que

le toquen, segun cuenta Fernandez; y Aublet me ha asegurado que no se halla sino en despoblado, siendo probablemente esta una de las causas de su rareza en Europa.

Dice Brisson que la hembra solo difiere del macho en los colores, pues tiene el color pardo en las partes que en este último son negras, y se le parece en todo lo demas; pero Aldrovando, al paso que confiesa que el fondo de su plumaje es pardo, observa que tiene algo de ceniciento en las alas y en el cuello, el pico menos retorcido, y nada de cola: lo que seria un rasgo de conformidad con el hoco de las Amazonas de Barrera, cuya hembra, segun hemos visto, tiene la cola mucho mas larga que el macho. Ni son estas las solas aves de América que carecen de cola; pues hay una comarca en aquel continente, donde las gallinas trasportadas de Europa no pueden vivir mucho tiempo sin perder su cola y aun su obispillo, conforme hemos visto en la historia del gallo.



## III.

## EL HOAZIN.

*Phasianus cristatus.* L.

ESTA ave se halla representada en nuestras láminas iluminadas, bajo el nombre de *faisan moñudo de Cayena*; ó á lo menos difiere muy poco de él, segun es de ver si se compara nuestra lámina con la descripción de Hernandez.

Segun este autor, el hoazin no llega á ser tamaño como una pava; su pico, que es encorvado, es de un blanco amarillento; las alas y la cola están salpicadas de unas manchas ó rayas blancas que distan una pulgada unas de otras; el dorso, la parte superior del cuello, y los lados de la cabeza son de un leonado oscuro, y los pies de color oscuro. Esta ave lleva un moño formado de plumas blanquizas por un lado y negras por otro; moño mas alto, y de distinta forma que el de los hocos. Segun parece, no puede el ave bajarlo ni levantarlo á su antojo: por otra parte, su cabeza es mas pequeña y el cuello mas delgado.

Su voz es muy fuerte, y parece mas bien un aullido que un grito. Dícese que pronuncia su nombre con tono lúgubre y espantoso, lo que debió bastar entre los pueblos bárbaros para considerarle de mal agüero; y como en todas partes suele suponerse mucho poder á lo que se teme, aquellos mismos pueblos han creído hallar en él remedios para las enfermedades mas graves. Nadie ha dicho sin embargo que se alimentasen de él, pudiéndose muy bien suponer como primer móvil de esta abstinencia aquel mismo terror, ó bien una repugnancia fundada en que las serpientes son su pasto mas comun. Esta ave suele permanecer por lo ordinario en las selvas, posada sobre los árboles á las orillas de las aguas, para acechar y sorprender á aquellos reptiles. Encuéntrasela en las comarcas mas cálidas de Méjico; y segun Hernandez se la ve en otoño, lo que daría á entender que es ave de paso (1).

(1) Fernandez habla de otra ave á la cual da el nombre de *hoacin*, aunque segun su mismo relato sea muy diferente del que acabamos de citar, pues fuera de ser mas pequeña, su canto es muy agradable, y se parece algunas veces á la carcajada de un hombre y hasta á una risa burlona: cómese además su carne, aun cuando no sea ni tierna ni de buen

Aublet me asegura que esta ave, que él reconoció fácilmente en nuestra lámina iluminada, se domestica; que algunas veces se las ha visto en ese estado entre los Indios; y que los Franceses las llaman pavos reales. Alimentan sus polluelos con hormigas, gusanos y otros insectos.



## IV.

## EL YACU.

*Penelope cumanensis.* GMEL.

ESTA ave se ha dado á sí misma el nombre que lleva; pues su grito, segun Marcgrave, es *yacú*, de donde le ha venido el nombre de *yagusto*. Por lo demás, es ave que no puede domesticarse.

Yo creeria mas bien hallar al hoazin en otra ave de que habla el mismo autor en el capítulo ccxxiii, pág. 57, despues del pauxi. He aquí sus palabras: « *Alia avis pauxi annectenda.... ciconiæ, magnitudine, colore cinereo crista octo uncias longâ et multis aggeratâ plumis... in amplitudinem orbiculorum præcipuè circa summum dilatatis.* » He aquí el moño del hoazin y su talla.



1 El Yacú. 2 El Pauxi o Piedra.

*Sculpsit A. Tardieu.*

*cupema*. Yo he preferido el de *yacú* por considerarlo más propio para darla á reconocer todas cuantas veces podrá vérsela y oírsela.

Marcgrave es el primero que ha hablado de esta ave. Algunos naturalistas la incluyeron, según él, en el número de los faisanes; y otros, como Brisson y Edwards, la han colocado entre los pavos, siendo así que no es ni uno ni otro. No es pavo, aunque tenga una piel encarnada debajo del cuello; pues difiere de él bajo muchos respectos, ya por su talla que apenas llega á la de una gallina comun, ya por su cabeza que se halla en parte cubierta de plumas, ya por su moño que se aproxima mucho mas al de los hocos que al del pavo moñado, y ya en fin por sus pies que carecen de espolones; á mas de que, no se le ve debajo del cuello aquel manojito de crines duras, ni sobre el pico aquella carúncula musculosa que tiene el pavo de Indias, ni tampoco hace la rueda enderezando las plumas de su cola. Por otra parte, tampoco es un faisán, pues tiene el pico largo y delgado, el moño de los hocos, el cuello pequeño, una membrana carnosita debajo de la garganta, las timoneras iguales entre sí, y la índole tranquila y apacible: atributos todos por los cuales difiere de los faisanes, á mas de diferir por su grito del

faisan y del pavo. ¿Qué será pues entonces? Será un yacú, que tendrá alguna conexión con el pavo por la membrana carnosa debajo de la garganta, y la cola compuesta de pennas todas iguales; con los faisanes, por el ojo circuido de una piel negra, las alas cortas y la cola larga; y con los hocos, por su larga cola, el moño, y la apacibilidad natural: si bien se alejará de todos ellos por diferencias harto características y en número suficiente para constituir una especie aparte, é impedir que pueda confundírsela con ninguna otra ave.

No cabe duda en que el *guan* de Edwards (lámina XIII), llamado así segun él en las Indias occidentales, sin duda por alguna tribu de salvajes, sea por lo menos una variedad en la especie de nuestro yacú, del cual tan solo difiere en la talla (1), y en que sus ojos son de otro color; pero ya sabemos que estas leves diferencias pueden tener lugar en la misma especie, y sobre todo entre las diversas razas de una especie domesticada.

El negro-parduzco constituye el color principal de su plumaje con diferentes reflejos y algunas manchitas blancas sobre el cuello, el pe-

(1) Marcgrave dice positivamente *crura longa*.

cho, el vientre, etc. : los pies son de un encarnado bastante vivo.

La carne del yacú es buena para comer: todo cuanto se sabe de sus demas propiedades se halla indicado en el relato que he hecho al principio de este artículo sobre las diferencias que lo distinguen de las aves á las cuales se ha querido compararle.

Ray lo considera de la misma especie que el *coxolitli* de Fernandez: sin embargo, este es mucho mayor, y no tiene debajo de la garganta aquella membrana carnososa que caracteriza al yacú; por cuya razon lo he dejado con los hocos propiamente dichos.

.....

V.

EL MARAIL.

*Penelope marail.* GMEL.

NADA nos dicen los autores de la hembra del yacú, escepto Edwards, quien conjetura que no tiene moño. Segun esta indicacion única, y segun la comparacion de las figuras mas exac-

tas y de las mismas aves conservadas, sospecho que el que representamos en nuestras láminas bajo el nombre de *faisan verduzco de Cayena*, y que se llama comunmente *marail* en aquella isla, podria muy bien ser la hembra, ó por lo menos una variedad de la especie del yacú, supuesto que le encuentro varias relaciones muy marcadas con el *guan* de Edwards (lámina XIII) en el tamaño, el color del plumaje, y la forma total, escepto el moño que no debe de tener la hembra, en el aire del cuerpo, lo largo de la cola, la aréola roja al rededor de los ojos (1), el espacio encarnado y desnudo debajo de la garganta, la conformacion de los pies y del pico, etc. Confieso que tambien he notado en él algunas diferencias, como son, las pennas de la cola que tiene en forma de cañones de órgano como en el faisán, sin que sean todas iguales como en el guan de Edwards; y las aberturas de las narices no están tan cerca del arranque del pico. Sin embargo, pudieran muy bien citarse varias especies en las cuales difiere la hembra del macho mas que en esta.

(1) Esta película desnuda es azul en el yacú, y encarnada en el marail; bien que ya hemos observado la misma variacion de color de uno á otro sexo en las membranas carnosas de la pintada.

Aublet, que vió esta ave en su pais natal, me ha asegurado que se domestica muy fácilmente, y que su carne es delicada y mejor que la del faisán, por cuanto es mas succulenta. El mismo añade que es un verdadero pavo, aunque mas pequeño que el que se ha naturalizado en Europa; y es otro rasgo de conformidad con el yacú el habersele tomado por un pavo.

Esta ave se encuentra no solo en Cayena, si que tambien en el pais que riega el rio de las Amazonas: así puede juzgarse por lo menos de la identidad del nombre, pues Barrera habla del marail de las Amazonas como de ave que tiene el plumaje negro, el pico verde, y que carece de cola (1). Ya hemos visto en la historia del hoco propiamente dicho y del piedra de Cayena, que habia en aquellas especies algunos individuos sin cola, á los cuales se habia tomado por hembras; ¿y no podria suceder lo propio con los marailes? Acerca de la mayor parte de estas aves extranjeras y tan poco conocidas, no se

(1) *Phasianus niger*, *aburus*, *viridi rostro*. Creo que este autor ha entendido por la palabra latina bárbara *aburus*, *sin cola*, ó que habrá escrito *aburus* en lugar de *abrutus*, el cual como el *erutus* pudiera significar *arrancado*, *truncado*.

puede, obrando de buena fe, hablar sino titubeando y por conjeturas.

---

 VI.

## EL CARACARA (\*).

*Psophia crepitans.* L.

Así llamo á tenor de su propio grito á esta ave de las Antillas descrita por el P. du Tertre. Si todas las aves de América que se han tomado por faisanes deben referirse á los hocos, corresponde tambien al caracara un lugar entre estos últimos, pues los franceses de las Antillas, y segun ellos el P. du Tertre, le han dado el nombre de faisan. «Este faisan, dice aquel, es una ave muy hermosa, del tamaño de un capon, mas alta y con los pies de pavo real; su cuello es mucho mas largo que el del gallo; el pico y la cabeza se parecen á los del cuervo; tiene las plumas del cuello y la garganta de un hermoso azul lustroso y tan agradable como las plumas de los pavos reales; todo el espinazo es

(\*) Esta ave es la misma que el agamí.



1. Alfaneque ceniciento.  
2. El Caracara.

Sculptor A. Tardieu.

de un gris pardo ; y las alas y la cola negras y bastante cortas.

« Cuando esta ave está domesticada se enseña de la casa , y echa á picotazos á las pavas y á las gallinas comunes, y hasta llega á matarlas algunas veces : tampoco puede sufrir á los perros , á los cuales procura picar á traicion. He visto una de estas aves que era el enemigo mortal de los Negros, de suerte que no podia entrar uno en su casita sin que le picase las piernas y los pies hasta hacerle derramar sangre. » Los que han comido de esta ave me han asegurado que su carne es tan buena como la de los faisanes de Francia.

¿ Como es posible que Ray haya podido sospechar que semejante ave fuese la de rapiña de que habla Marcgrave con el mismo nombre de caracara? Es verdad que persigue á las gallinas, mas esto solo sucede cuando está domesticada y con el objeto de echarlas fuera , segun suele hacerlo con los perros y con los Negros ; en lo que se reconoce mas bien el natural celo de un animal doméstico que nunca sufre á aquellos que puedan participar con él del favor del amo , que no las costumbres feroces de una ave de rapiña que se arroja sobre las demas para despedazarlas y alimentarse de ellas :

á mas de que, no suele suceder que la carne de una ave de rapiña sea buena para comer como lo es la del caracara. Parece por fin que el caracara de Marcgrave tiene la cola y las alas mucho mas largas á proporcion que el del P. de Tertre.

---

VII.

EL CHACAMEL.

*Penelope vociferans.* GMEL.

FERNANDEZ habla de una ave que es del mismo pais y casi del mismo tamaño que las precedentes, y que se llama en lengua mejicana *chachalacametl*, del cual he formado yo el nombre de *chacamel*, paraque pueda á lo menos pronunciarse. Su principal propiedad consiste en tener el grito como la gallina comun, ó mas bien como varias gallinas; pues es, segun dicen, tan fuerte y tan continuo, que una sola de estas aves mete tanto ruido como un corral entero; de donde le ha venido su nombre mejicano *ave chillona*. Su dorso es de color pardo, su vientre blanco-parduzco, y el pico y los pies azulados.

El chacamel se mantiene ordinariamente en las montañas como la mayor parte de los hocos, y cria allí sus polluelos.

### VIII.

## EL PARRAKA Y EL HOITLA- TLOTL (\*).

SEGUN se deduce de las indicaciones incompletas de Fernandez y de Barrera, se puede á mi entender incluir aquí en primer lugar al *parraka* del último que él llama *faisan*, y del cual dice que las plumas de la cabeza son de color leonado y que forman una especie de moño; y en segundo, al *hoitlatlotl*, ó ave larga del primero, el cual habita las mas cálidas comarcas de Méjico. Esta ave tiene la cola larga, las alas cortas, y el vuelo pesado como la mayor parte de las precedentes; pero aventaja en la carrera á los caballos mas veloces. No es tan grande como los hocos, ni tiene mas que diez y ocho pulgadas de largo desde la punta del pico hasta el extremo de la cola; su color general es el blanco-

(\*) Esta ave ha sido incluida en la clase del yacú.

leonado; las inmediaciones de la cola son negras salpicadas con manchas blancas; mas la cola en sí es de un verde matizado, con reflejos muy parecidos á los de las plumas del pavo real.

Por lo demás, estas aves son muy poco conocidas para que se las pueda incluir con seguridad en su verdadera especie; y si las coloco aquí, es porque lo que se sabe de sus calidades las aproxima mas á las aves de que acabamos de hablar que á otra alguna. A la observacion toca el fijarles su verdadero lugar; y yo por mi parte creo haber hecho lo suficiente con lo que llevo adelantado, si logro inspirar á las personas que puedan hacerlo, el deseo de conocerlas mejor, dando de ellas una historia mas completa.

---

## LAS PERDICES.

Las especies mas generalmente conocidas son muchas veces aquellas cuya historia es mas difícil de presentar con claridad, porque cada uno refiere á ellas las que son desconocidas si al presentarse por primera vez manifiestan algun rasgo

de conformidad, desentendiéndose con frecuencia de las señales de semejanza, que suelen ser muy numerosas. De tan raro conjunto de seres que se aproximan por algunas relaciones y que se separan por diferencias considerables, solo puede resultar un caos de contradicciones, tanto mas chocantes, cuantos mas hechos particulares se citen de la historia de cada uno. Estos mismos hechos con harta frecuencia se presentan contradictorios entre sí, y tienen una absurda compatibilidad cuando quieren aplicarse á una sola especie y hasta á un solo género. Mas de una vez hemos tropezado con este inconveniente en los artículos que preceden; y es de creer que el que ofrece el artículo de la perdiz no será de los últimos. Tomo yo por base de cuanto tengo que decir de las perdices, y por primera especie de este género, la de nuestra perdiz gris, por ser la mas comun y por consiguiente la mas propia para servir de objeto de comparacion á fin de juzgar debidamente de todas las demas aves que se ha querido que sean perdices, en todas las cuales solo reconozco yo una variedad y tres razas constantes.

Considero como razas constantes: 1<sup>o</sup>. la perdiz gris comun, y como variedad de ella la que llama Brisson perdiz gris-blanca; 2<sup>o</sup>. la perdiz

de Damasco, no la de Belon que es una ortega, pero sí la de Aldrovando que es mas pequeña que nuestra perdiz gris, y que me parece ser la misma que la pequeña perdiz de paso, que es muy conocida de nuestros cazadores; y 3<sup>o</sup>. la perdiz de montaña, que hemos representado en nuestras láminas, y que parece constituir el eslabon que une á la perdiz con la encarnada.

Admito por segunda especie la de la perdiz encarnada, en la que reconozco dos razas constantes, esparcidas en Francia, una variedad y dos razas extranjeras.

Las dos razas constantes son: 1<sup>a</sup>. la de la lámina iluminada; 2<sup>a</sup>. la perdiz griega de la misma.

Y las dos razas ó especies extranjeras son: 1<sup>a</sup>. la perdiz encarnada de Berbería de Edwards; 2<sup>a</sup>. la perdiz de roca que se halla en las orillas del Gamba.

Y como el plumaje de la encarnada está sujeto á tomar algo de blanco, lo mismo que el de la perdiz gris, resulta de ello en esta especie una variedad perfectamente análoga á la que he reconocido en la especie comun.

Escluyo de este género á varias especies que en él se han incluido sin razon. 1<sup>o</sup>. El franco-lin que representamos en las láminas, y que nos

ha parecido deber separar de la perdiz, en cuanto difiere de ella no solo por la forma, sí que tambien por algunos caracteres particulares, tales como los espolones, etc.

2º. El ave que Brisson llama *perdiz del Senegal*, y de la cual ha hecho su octava perdiz. Esta ave, que está representada bajo el mismo nombre de perdiz del Senegal, nos parece tener mucha mas conexion con los francolines que con las perdices; y como es una especie particular que tiene dos espolones en cada pierna, le hemos dado el nombre de *doble-espolon*.

3º. La perdiz encarnada de Africa.

4º. La tercera especie extranjera presentada por Brisson bajo el nombre de *perdiz grande del Brasil*, que él cree ser el *macucagua* de Marcgrave, supuesto que copia su descripcion y la confunde equivocadamente con el *agamí de Cayena*, ave enteramente distinta, tanto del *macucagua*, como de la perdiz.

5º. El yambú de Marcgrave, que es la perdiz del Brasil de Brisson, y que no presenta ni la forma ni los hábitos ni las propiedades de las perdices, pues que segun el mismo Brisson tiene el pico prolongado, se posa sobre los árboles, y sus huevos son azules.

6º. La perdiz de América de Catesby y de

Brisson, la cual tambien se posa y frecuenta los bosques mas bien que los paises descubiertos, lo que no conviene mucho con las perdices que conocemos.

7<sup>o</sup>. Una multitud de aves de América que el pueblo ó los viajeros han tenido á bien llamar perdices, por algunas semejanzas muy leves y observadas con sobrada ligereza : tales son las aves llamadas en Guadalupe *perdices rojas*, *perdices negras* y *perdices grises*, aunque segun el testimonio de varios sugetos muy instruidos, no son mas que palomas ó tórtolas, puesto que no tienen ni el pico ni la carne de las perdices, que se posan sobre los árboles, que hacen allí su nido, que no ponen mas que dos huevos, que sus polluelos no corren al salir del cascaron, y que sus padres los mantienen en el nido segun hacen las tórtolas. Tales son tambien, segun todas las apariencias, aquellas perdices de cabeza azul que vió Catesby en las montañas de la Habana; tales son los *mamburís*, los *pagasús*, los *pegacanos* de Lery, y tal vez algunas de las perdices de América que he incluido en el género de las perdices bajo la fe de los autores, cuando su testimonio no se hallaba refutado por los hechos, aunque lo sea á mi entender por la ley del clima, á la cual una ave tan pesada como la perdiz no puede menos de estar sujeta.

## LA PERDIZ GRIS (1).

*Tetrao perdix.* GMEI.

AUNQUE Aldrovando, juzgando de los demas paises por el que él habitaba, diga que las perdices grises son comunes en todas partes, es muy cierto sin embargo que no las hay en la isla de Creta; y es probable además que nunca las ha habido en Grecia, supuesto que Ateneo parece que se sorprendió al ver que las perdices de Italia no tenían el pico encarnado como las de Grecia. Tampoco son igualmente comunes en todas las partes de Europa; y parece generalmente que huyen así del sumo calor como del excesivo frio, pues no se las ve en Africa ni en Laponia (2), y las provincias mas templa-

(1) En griego, *πέρδιξ*; en latin, *perdix*; en español, *perdiz*; en italiano, *perdice*; en aleman, *wild-lun* ó *feld-hun*; en inglés, *partridge*; en francés, *perdriz*.

(2) La Berbinais y Le Gentil nos manifiestan que en vano se intentó poblar de perdices la isla de Borbon.

das de Francia y Alemania son las en que mas abundan. Es verdad que Botero ha dicho que no habia perdices en Irlanda; pero esto debe entenderse de las perdices encarnadas, que tampoco se encuentran en Inglaterra (segun los mejores autores de aquella nacion), y que no se han adelantado todavía por este lado mas allá de las islas de Jersey y Guernesey. La perdiz gris se halla bastante esparcida en Suecia, donde Lineo dice que pasa el invierno debajo de la nieve dentro de unas especies de gazaperas que tienen dos aberturas. Semejante modo de invernar se parece mucho al de la perdiz blanca, cuya historia hemos dado bajo el nombre de *lagópedo*; y si este hecho no se hallase atestiguado por un hombre de reputacion como Lineo, creyéramos que hay en ello alguna equivocacion, con tanto mayor motivo, quanto que en Francia los largos inviernos y sobre todo aquellos en que cae mucha nieve, destruyen gran cantidad de perdices. En fin, como es ave muy pesada, dudo que haya pasado á América; y aun sospecho que las aves del nuevo Mundo que se han querido incluir en las perdices, quedarán separadas de ellas apenas se las conozca mejor.

La perdiz gris difiere bajo muchos respectos

de la encarnada; pero lo que mas principalmente me autoriza para creerlas dos especies distintas es que segun la advertencia de un corto número de cazadores que saben observar, aun cuando se mantengan algunas veces en los mismos parajes, no suelen mezclarse una con otra; y que si se ha visto algunas veces un macho vacante de una de las dos especies juntarse con una hembra de la otra especie, seguirla y darle pruebas de conato y aun de celos, jamás se le ha visto juntarse con ella por mas que experimentase todo cuanto una privacion forzada y el espectáculo perpetuo de una pareja dichosa podrian añadir á la inclinacion de la naturaleza y á la influencia de la primavera.

La perdiz gris es tambien de indole mas apacible que la encarnada (1), y no es dificil de domesticar: se familiariza fácilmente con el hombre cuando no se la inquieta. No obstante, jamás se ha podido educarlas ni reunir las en manadas que se dejasen conducir, segun se hace con las perdices encarnadas; pues Olin

(1) Ray dice lo contrario, pág. 57 de su *Sinopsis*; pero como confiesa que no hay perdices encarnadas en Inglaterra, no ha tenido lugar de hacer la comparacion por sí mismo, segun lo han verificado los observadores á quienes me refiero.

nos advierte que de esta última especie debe entenderse lo que generalmente nos dicen los viajeros de aquellas numerosas manadas de perdices que se crían en algunas islas del Mediterráneo. Las perdices grises tienen también entre sí el instinto más social, pues cada familia vive siempre reunida en una sola bandada que se llama *vuelo* ó *compañía*, hasta el tiempo en que el amor que la había formado la divide para unir más estrechamente á sus miembros. Aun aquellas cuyas puestas se han desbaratado por un accidente, reuniéndose entre sí y á los restos de las compañías que más han sufrido, forman á fines del verano otras nuevas bandadas más numerosas á veces que las primeras, y que subsisten hasta el celo del siguiente año.

Estas aves se placen en los países de trigo, y sobre todo en aquellos donde las tierras están bien cultivadas y margadas, sin duda porque encuentran en ellas más abundante alimento, ya sea en granos, ya en insectos, ó quizás también porque las sales de la marga que tanto contribuyen á la fecundidad del suelo son análogas á su temperamento ó á su gusto. Las perdices grises gustan de la campiña llana, y solo se refugian en los cerros y viñedos cuando se ven aco-

sadas por los cazadores ó por el ave de rapiña; pero jamás se meten en los bosques, y aun suele decirse que nunca pasan la noche en los matorrales ni en las viñas, á pesar de haberse hallado un nido en un matorral al pie de una cepa. Empiezan á aparearse á fines del invierno despues de las grandes heladas, es decir, que cada macho busca entonces una hembra; pero este nuevo arreglo no suele tener lugar sin que ocurran entre los machos, y aun á veces entre las hembras, combates muy animados. El hacer la guerra y el amor viene á ser lo mismo para la mayor parte de los animales, y sobre todo para aquellos en los cuales el amor es una necesidad tan poderosa como en la perdiz: así es que las hembras de esta especie ponen sin haber mediado cópula con el macho, como sucede con las gallinas comunes. Luego que las perdices están apareadas ya no vuelven á dejarse y viven en una union y fidelidad á toda prueba: algunas veces si despues del celo sobrevienen frios penetrantes, todos estos pares se reunen y forman compañía.

Las perdices grises no suelen aparearse, por lo menos en Francia, hasta fines de marzo, mas de un mes despues que comenzaron á juntarse; y no empiezan á poner hasta los meses de ma-

yo y aun de junio, si el invierno ha sido largo. Por lo general hacen sus nidos sin gran cuidado ni preparativos, bastándoles un poco de yerba y de paja, que arreglan toscamente dentro de la huella de un buey ó de un caballo. Se ha notado no obstante que las hembras de avanzada edad é instruidas ya por la esperiencia de las puestas precedentes, obraban con mayor precaucion que las jóvenes, bien sea para resguardar el nido de las aguas que pudieran sumergirlo, ó bien para ponerle en seguridad contra sus enemigos, escogiendo un paraje algo elevado y defendido naturalmente por malezas. Por lo comun ponen de quince á veinte huevos, y á veces hasta veinte y cinco; pero las parvas de las jóvenes y las de las viejas son mucho menos numerosas, así como las segundas parvas que las perdices de edad conveniente emprenden de nuevo cuando la primera no ha salido bien. Estos huevos tienen casi el color de los de paloma: Plinio dice que son blancos. La incubacion suele durar unas tres semanas poco mas ó menos, segun el grado de calor.

La hembra se encarga por sí sola de empollar, y durante este tiempo experimenta una muda considerable, pues casi todas las plumas del vientre se le van cayendo: empolla con mu-

cha asiduidad, y aun suponen que nunca deja sus huevos sin cubrirlos de hojas. El macho no suele apartarse de la vista del nido, observando á la hembra, y está siempre dispuesto á acompañarla cuando se levanta para ir en busca de alimento; siendo tan fiel y tan puro su afecto, que prefiere estos deberes penosos á los fáciles placeres á que le brindan los repetidos gritos de las demas perdices, á los que responde alguna vez, bien que sin abandonar jamás á su hembra. Al cabo de determinado tiempo, cuando la estacion es favorable y la nidada sigue bien, los polluelos rompen su cascaron con bastante facilidad, y corren en el mismo momento en que salen del huevo llevando á veces con ellos una parte de su cáscara; pero tambien suele suceder que no pudiendo forzar su prision, mueren estenuados, en cuyo caso suelen encontrarse las plumas de la avecilla pegadas á las paredes interiores del huevo; lo que debe necesariamente acontecer siempre que el huevo ha experimentado un escesimo calor. A fin de remediar este inconveniente, métense los huevos por espacio de cinco ó seis minutos en el agua, cuyas partes mas tenues se filtran por la cáscara, y aquella humedad dispone las plumas que están pegadas á la cáscara á des-

prenderse de ella con mas facilidad. Quizás esta especie de baño refresca un tanto á la avecilla dándole bastante fuerza para romper su cáscara con el pico. Lo mismo sucede con los palomos y probablemente con otras varias aves útiles, de las cuales podrá salvarse gran número con la operacion que acabamos de indicar, ó ya sea con otra análoga.

El macho que no ha tomado parte en el cuidado de empollar los huevos, participa con la madre del de criar á los polluelos, conduciéndolos en comun, llamándolos sin cesar, mostrándoles el alimento que les conviene, y enseñándoles á buscarlo escarbando la tierra con sus uñas. Véseles á menudo agachados uno al lado del otro, y cubriendo con las alas á sus polluelos cuyas cabezas salen por todos lados mostrando unos ojos muy vivos: en este caso el padre y la madre se resuelven dificilmente á marchar, y el cazador que desea la conservacion de la caza se determina mas dificilmente todavía á turbarles en medio de tan interesante funcion; pero si por fin llega un perro á desmandarse y se les acerca demasiado, el macho es el primero que huye, prorumpiendo en cierto grito particular y que está reservado para esta sola circunstancia. Se detiene á treinta ó cua-

renta pasos, y hasta se les ha visto varias veces volver sobre el perro batiendo sus alas: ¡tal es el valor que el amor paterno inspira á los mas tímidos animales! Algunas veces suele tambien inspirarles cierta prudencia y medios bien combinados para salvar á su parva; pues se ha visto al macho despues de haberse presentado, tomar la fuga, pero huir con pesadez y arrastrando el ala como si quisiera atraer al enemigo con la esperanza de fácil presa, y huyendo siempre lo bastante para no ser cogido, aunque no lo suficiente para desanimar al cazador, separándolo mas y mas de la pollada; mientras que por otro lado la hembra, que marcha luego despues que el macho, se aleja mucho mas y siempre en otra direccion; apenas se ha parado cuando vuelve al instante corriendo á lo largo de los surcos, y se acerca á sus polluelos que se han agachado cada uno por su lado entre las yerbas y las hojas; reúnelos prontamente, y antes que el perro que ha ido en pos del macho haya tenido tiempo de volver, ya se los ha llevado muy lejos sin que el cazador haya oido el menor ruido. Es una observacion muy cierta por lo general entre los animales que el ardor que experimentan por el acto de la generacion es la medida de los cuidados que suelen tomarse

por el resultado de este acto: todo es consecuente en la naturaleza, siendo un ejemplo de ello la perdiz; pues son pocos los animales tan lascivos como ella, al paso que son pocos los que cuidan sus polluelos con vigilancia tan asidua y animosa. Este amor por los hijos degenera algunas veces en furor contra las polladas extrañas que la madre suele perseguir y maltratar á picotazos.

Los perdigones tienen los pies amarillos al nacer; este color se aclara luego y se hace blanquizco; oscurecese despues, y por fin llega á ser enteramente negro en las perdices de tres ó cuatro años. Este es el medio de saber siempre su edad, que tambien se conoce en la forma de la última pluma del ala, la cual es puntiaguda despues de la primera muda, y enteramente redonda al año siguiente.

El primer alimento de las perdices son los huevos de hormiga, los insectillos que encuentran en la tierra, y las yerbas: las que se crían en las casas rehusan el grano durante mucho tiempo, y segun parece este es su último alimento; pues á cualquiera edad prefieren la lechuga, la escarola, la yerba cana, la cerraña, y aun las puntas del trigo verde, de cuyo alimento se les encuentra el buche lleno desde el mes de no-

viembre. Mientras el invierno, saben muy bien buscarlo debajo de la nieve; pero cuando esta se halla endurecida por la helada, no les queda mas recurso que ir cerca de las fuentes termales que no están heladas, para vivir de las yerbas que crecen en sus orillas y que les son muy contrarias. En verano no se las ve beber.

Hasta al cabo de tres meses los perdigoncillos no empiezan á echar el color encarnado, color que tienen tambien las perdices grises al lado de las sienes entre el ojo y la oreja; y el momento en que este encarnado empieza á aparecer es el tiempo de crisis para estas aves, así como para las demas que se hallan en igual caso, y que anuncia la edad adulta: antes de este tiempo, son delicados, tienen muy poca ala, y temen mucho la humedad; pero así que ha pasado, se vuelven robustos, empiezan á tener ala, y á marcharse juntos para no dejarse mas; y si se logra dispersar la compañía, saben llamarse y reunirse de nuevo, á pesar de las precauciones del cazador.

Ya todos conocen el desagradable canto de las perdices, que no es mas que un grito que imita bastante bien el ruido de la sierra; lo que daria sin duda motivo á los mitologistas para trasformar en perdiz al inventor de este ins-

trumento. El canto del macho solo difiere del de la hembra por ser mas fuerte y pesado : el macho se distingue tambien de la hembra por un espolon obtuso que tiene en cada pie, y por una señal negra en forma de herradura que se ve debajo de su vientre.

En esta especie, así como en otras muchas, nacen mas machos que hembras (1), siendo conveniente para el buen éxito de las polladas el destruir los machos supernumerarios, que no hacen mas que turbar las parejas arregladas y dañar á la propagacion. El modo de cogerlos que está mas en uso es el de hacerlos llamar por la hembra en tiempo del celo, á lo que se da el nombre de *reclamo*. La mejor para este uso es la que pudo cogerse vieja : los machos acuden á su voz, y se entregan á los cazadores dando en los lazos que se les han tendido. Este reclamo natural las atrae tan poderosamente, que se les ha visto venir sobre el techo de las casas, y hasta encima de la espalda del pajarero. Entre los lazos que pueden tenderseles, el mas seguro y el que tiene menos inconvenientes es la red, especie de grande nasa, donde se ven impelidas las perdices por un hombre disfra-

(1) Este exceso ascenderá á corta diferencia á un tercio, segun Leroy.

zando imitando la figura de una vaca , quien para que la ilusion sea mas completa , lleva en su mano uno de los cencerros que suelen colgarse al cuello del ganado : así que están enredadas en las redes , escoge con la mano los machos supérfluos , y aun á veces todos ellos , y da libertad á las hembras.

Las perdices grises son aves sedentarias que no solo permanecen en el mismo pais , sí que se separan lo menos que pueden del territorio donde han pasado su juventud , volviendo siempre á él : temen mucho á las aves de rapiña , de suerte que apenas han reparado en una de ellas se agachan unas encima de otras y se sostienen con firmeza por mas que el ave , que no deja de verlas muy bien , se acerque á ellas rozando la tierra para hacer levantar alguna y cogerla al vuelo.

En medio de tantos enemigos y peligros , ya es de suponer que serán pocas las que vivan todo el tiempo que pudieran : algunos fijan la duracion de su vida á siete años , y pretenden que la fuerza de la edad y el tiempo mas propicio para la puesta es de los dos á los tres años , y que á los seis ya dejan de poner. Olina dice que viven de doce á quince años.

Se ha probado con buen éxito el multipli-

carlas en los parques para poblar las tierras donde no las habia, y se ha reconocido que podia criárselas poco mas ó menos del mismo modo que hemos dicho se criaban los faisanes. Sin embargo, no debe contarse con los huevos de las perdices domésticas, pues es muy raro que pongan en ese estado, y lo es mucho mas que se apareen y junten. Jamás se las ha visto empollar estando cautivas, estado en que se multiplican los faisanes con tanta facilidad. Así pues, no queda mas recurso que buscar en el campo huevos de perdices silvestres y hacerlos empollar por gallinas comunes, pudiendo cada una llevar á cabo hasta dos docenas y criar igual número de polluelos, los cuales seguirán á esta madre extraña del mismo modo que hubieran seguido á la propia; y aunque no reconozcan tanto su voz, una perdiz criada de este modo, conserva toda su vida el hábito de cantar así que oye las gallinas.

La cria de los perdigones grises no exige tanto cuidado como la de los encarnados, ni están tampoco sujetos á tantas enfermedades, á lo menos en nuestro país, lo que daría á entender que este es su clima natural. Ni siquiera es necesario darles huevos de hormiga, y se les puede mantener como á los pollos comunes con mi-

gas, huevos duros, etc. Cuando están bastante robustos y empiezan á hallar por sí mismos su subsistencia, se les suelta en el mismo paraje donde se les ha criado, y del cual, segun llevo dicho, no suelen alejarse mucho.

La carne de la perdiz gris es conocida desde mucho tiempo por un alimento no menos esquisito que saludable, pues tiene la buena calidad que rara vez se encuentra, de ser sustanciosa sin parecer crasa. Estas aves tienen veinte y dos pennas en cada ala y diez y ocho en la cola, y las cuatro de enmedio son del mismo color que las del dorso.

Las aberturas de las narices que se presentan en la base del pico, están cubiertas hasta mas de su mitad por un opérculo del mismo color que el pico, aunque de sustancia mas blanda como en las gallinas. El espacio sin plumas que se nota entre el ojo y la oreja es de un encarnado mas vivo en el macho que en la hembra.

El tubo intestinal tendrá como dos pies y medio de largo, y los dos ciegos de cinco á seis pulgadas cada uno. El buche es muy pequeño (1), y la molleja se encuentra llena de cas-

(1) *Ingluvies ampla*, dice Willughby; pero las perdices que yo he hecho abrir lo tenían muy pequeño.

quijos mezclados con el alimento, como suele suceder en los granívoros.

---

## LA PERDIZ GRIS-BLANCA.

ESTA perdiz fue conocida por Aristóteles y observada por Escalígero, supuesto que hablan ambos de perdices blancas, sin que pueda sospecharse que ni uno ni otro hayan querido hablar del lagópedo, que algunos han llamado así sin razon; pues por lo que respecta á Aristóteles, no podia tener á la vista el lagópedo, que es desconocido en Grecia, en Asia y en los demas países con los cuales estaba en correspondencia, y lo que mas lo prueba es que nunca ha hablado de la propiedad característica de esta ave, que consiste en tener los pies velludos hasta debajo de los dedos; y en cuanto á Escalígero, no pudo confundir estas dos especies, supuesto que en el mismo capítulo en que habla de la perdiz blanca que dice haber comido, lo hace muy latamente del *lagopus* de Plinio, que tiene los pies cubiertos de plumas, y que es nuestro verdadero lagópedo.

Por lo demás, falta mucho para que la perdiz gris-blanca lo sea tanto como el lagópedo; pues solo el fondo de su plumaje es de este color, distinguiéndose sobre este fondo blanco las mismas manchas que en la perdiz gris, y distribuidas con el mismo orden. Pero lo que mas acaba de demostrar que esta diferencia en el color del plumaje no es sino una alteracion accidental, ó una variedad propiamente dicha, es que segun los naturalistas, y tambien segun los cazadores, suele mezclarse é ir en compañía de aquella. Un amigo mio (1) ha visto una bandada de diez ó doce que eran enteramente blancas, y las vió tambien mezclarse con las grises en tiempo del celo: esas perdices blancas tenian los ojos ó mas bien las niñas encarnadas, como los conejos blancos, los ratones del mismo color, y otros animales; y el pico y los pies de color aplo-

(1) Leroy, montero de Versailles.

---

## LA PEQUEÑA PERDIZ GRIS.

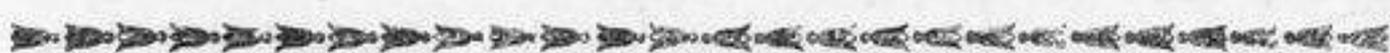
*Tetrao damascenus.* GMEL.

LLAMO así á la perdiz de Damasco de Aldrovando, que es probablemente la misma que la pequeña perdiz de paso que aparece de tiempo en tiempo en diferentes provincias de Francia.

No solo difiere de la perdiz gris por su talla que es constantemente mas pequeña, sí que tambien por su pico que es mas largo, por el color amarillo de sus pies, y sobre todo por el hábito que tiene de mudar de pais y de viajar. A veces se las ve en la Bria y en otras partes pasar en bandadas muy numerosas y seguir su camino sin detenerse. Un cazador de los alrededores de Montbard, que cazaba con el reclamo, en el mes de marzo último (1770) distinguió un vuelo de ellas de ciento cincuenta ó doscientas, el cual pareció desviarse atraído por el grito del reclamo, aunque al siguiente dia ya habia desaparecido enteramente. Este solo hecho, que es muy cierto, demuestra tanto las relaciones como las diferencias que existen en-

tre estas dos perdices : digo las relaciones , en cuanto esas perdices estrañas fueron atraídas por el canto de una perdiz gris ; y las diferencias, en cuanto atravesaron tan rápidamente un pais que conviene á las perdices grises , y hasta á las encarnadas , supuesto que unas y otras permanecen en él durante todo el año. Estas diferencias suponen asimismo otro instinto, y por consiguiente otra organizacion , ó por lo menos otra raza.

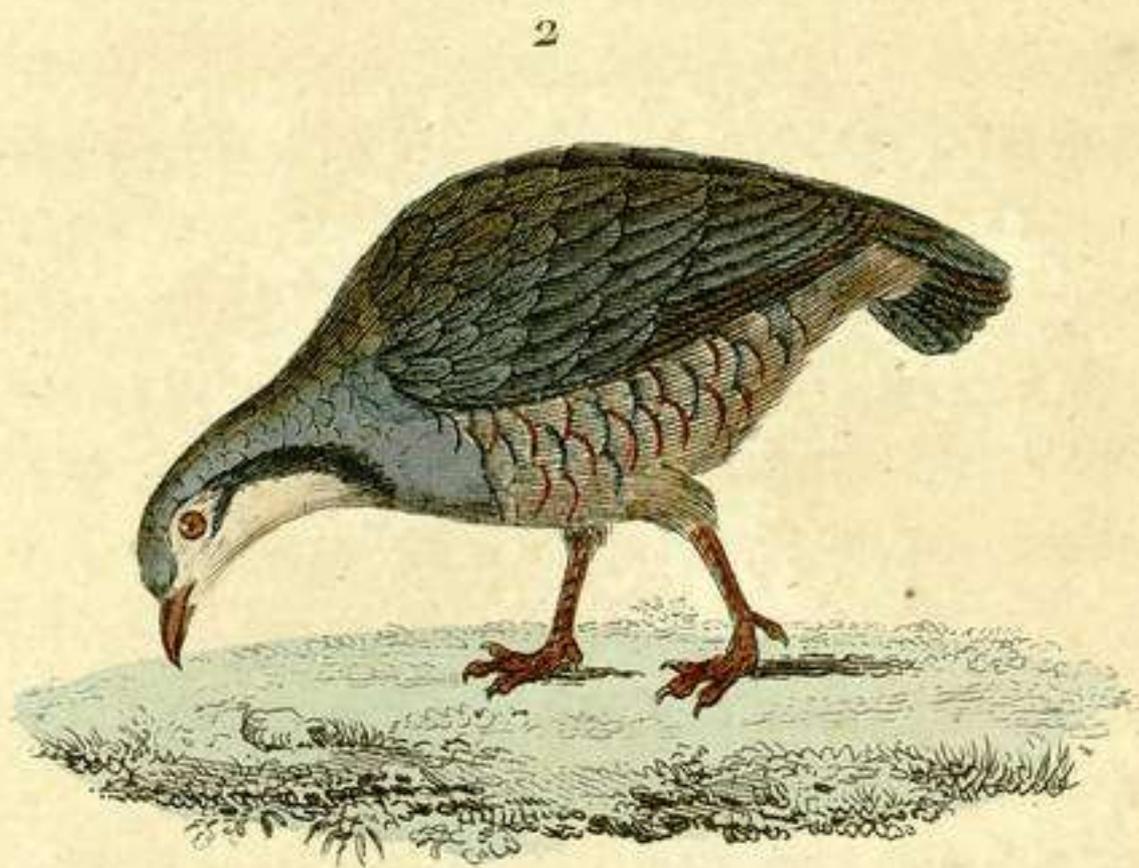
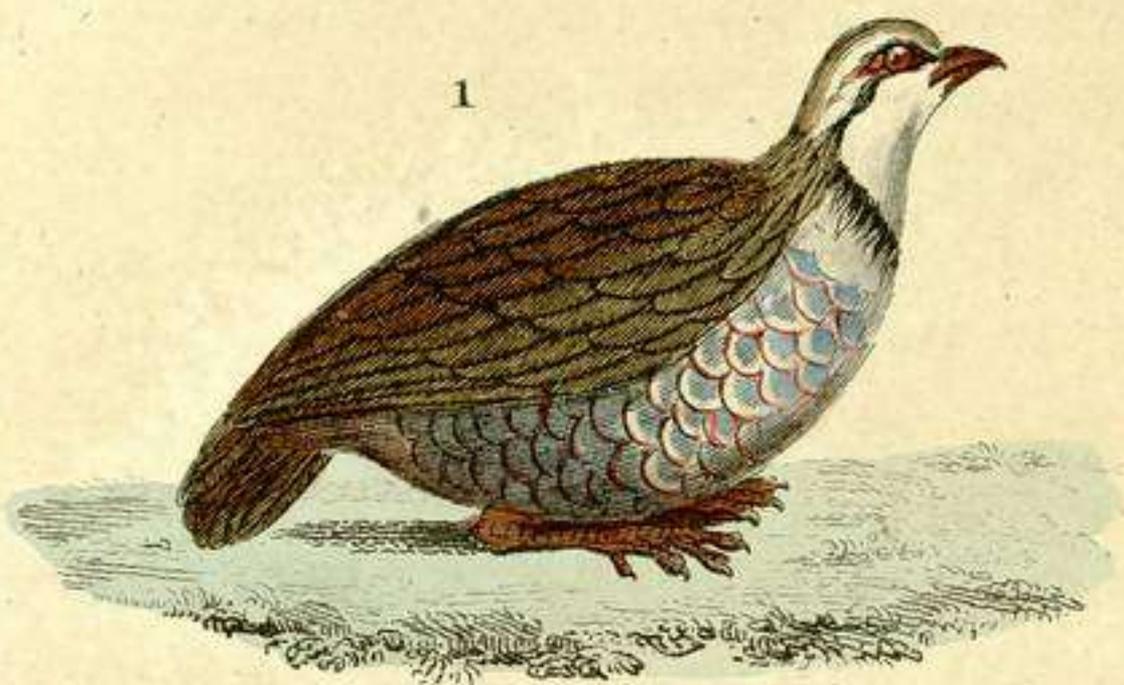
No debe confundirse la perdiz de Damasco ó de Siria con el *syro perdix* de Eliano que se encontraba en los alrededores de Antioquía , el cual tenia el plumaje negro , el pico de color leonado, la carne mas compacta y de gusto mas esquisito , y la índole mas silvestre que las demas perdices ; pues los colores , segun se ve , no tienen relacion entre sí , á mas de que Eliano nada dice de que su *syro perdix* sea ave de paso, y aun añade como una singularidad que comia piedras , lo que suele no obstante ser muy comun á los granívoros. Refiere Escalígero , como testigo ocular , un hecho bastante raro que tiene conexion con este , y es que en un territorio de la Gascuña donde el terreno es muy arenoso , la carne de las perdices estaba llena de cierta cantidad de granitos de arena muy incómodos.



## LA PERDIZ DE MONTAÑA.

HAGO una raza distinta de esta perdiz, porque no se parece ni á la especie gris ni á la encarnada; pero seria difícil señalar á cual de las dos debe referirse: pues si bien se asegura por una parte que suele mezclarse con las grises, por otra su permanencia ordinaria en las montañas y el color encarnado de su pico y de sus pies la aproximan mucho á las encarnadas, con las cuales segun yo sospecho se mezcla como con las grises. Por estas razones estoy inclinado á considerarla como raza intermedia entre ambas especies principales. Viene á ser del mismo tamaño que la perdiz gris, y tiene veinte timone- ras en la cola.

---



1 La Perdiz roja.  
 2 La Perdiz griega.

Sculpt. A. Tardieu.

---

## LAS PERDICES ENCARNADAS.

---

### LA PERDIZ GRIEGA.

*erdix græca.* BRISSON.

Todo cuanto dijeron los antiguos de la perdiz debe referirse á las perdices encarnadas, y principalmente á la llamada perdiz griega. Aristóteles debia conocer mejor que otro alguno esta perdiz, y tal vez no podia conocer mas que las encarnadas, por ser estas las únicas que se encuentran en Grecia y en las islas del Mediterráneo, y segun todas las apariencias, en la parte del Asia conquistada por Alejandro, la cual se halla casi situada bajo el mismo clima que la Grecia y el Mediterráneo, y era cabalmente aquella en que Aristóteles tenia sus principales correspondencias. En cuanto á los naturalistas posteriores, tales como Plinio, Ateneo, etc., vese claramente que aun cuando conocieran en Ita-

lia otras perdices que las encarnadas, se han contentado con copiar lo que Aristóteles habia dicho de las encarnadas; y si bien es verdad que este último reconoce una diferencia en el canto de las perdices, no puede legítimamente deducirse de ello una diferencia en la especie, pues la diversidad del canto depende muchas veces de la de la edad y del sexo; fuera de que, acaece algunas veces en el mismo individuo, y puede ser muy bien efecto de alguna causa particular, así como de la influencia del clima segun los mismos antiguos, supuesto que Ateneo pretende que las perdices que pasaban del Atica á la Beocia se reconocian por la diversidad del grito. Teofrasto, que nota tambien algunas variedades en la voz de las perdices segun los paises en donde habitan, asegura que no todas ellas son de diferentes especies, supuesto que habla de sus diversas voces en el libro *De variâ voce avium ejusdem generis* (1).

Al examinar lo que los antiguos han dicho ó repetido de esta ave, he hallado muchísimos hechos verdaderos y observaciones exactas mezclados con exageracion y fábulas, de las cuales se han burlado algunos modernos, y cuyo fun-

(1) Es muy fácil conocer que estas palabras *ejusdem generis* significan aquí de la misma especie.

damento me propongo buscar en los hábitos é indole de la perdiz.

Despues de haber dicho Aristóteles que es ave escarbadora ó pulveratriz, que tiene un buche, una molleja y los ciegos muy pequeños, que vive mas de quince años, y á imitacion de las demas aves que tienen el vuelo pesado no construye nido, sino que pone sus huevos en tierra llana, sobre un poco de yerba ó de hojas arregladas sin cuidado, aunque en lugar bien dispuesto y defendido contra las aves de rapiña; que en esta especie, muy lasciva, los machos riñen entre sí con encarnizamiento durante la estacion del amor, y tienen entonces los testículos muy aparentes, mientras que apenas son visibles en invierno; que las hembras ponen huevos sin haber tenido cópula con el macho; que el macho y la hembra se juntan abriendo el pico y sacando la lengua (1); que su puesta ordinaria es de doce á quince huevos, y los ponen á veces con tanta prisa que los colocan en cualquier lugar donde se encuentren: Aristóteles mismo, como digo, despues de haber referido estas cosas, á la verdad incontestables y confirmadas por

(1) Avicena dedujo de esto que las perdices se preparaban con besos y caricias mas íntimas, como los palomos; pero esto es un error.

el testimonio de nuestros observadores, añade otras varias circunstancias en que lo cierto parece estar mezclado con lo falso; pero basta analizarlo todo para deducir lo que realmente haya de cierto.

Dice en primer lugar que las perdices hembras deponen la mayor parte de sus huevos en lugar escondido, para resguardarlos de la inclinacion que tiene el macho á destruirlos, porque los considera como un obstáculo á sus placeres. Willughby ha considerado todo esto como una fábula, aunque á mi entender con harta severidad, supuesto que distinguiendo lo fisico de lo moral y separando el hecho observado de la intencion supuesta, lo que Aristóteles ha dicho es cierto, y se reduce á que la perdiz tiene, como casi todas las demas aves hembras, el instinto de esconder su nido; y que los machos, señaladamente los supernumerarios, procurando juntarse en el tiempo de la incubacion, han causado mas de una vez notables perjuicios á la cria sin mas intencion que la de gozar de la clueca: este es el motivo porque en todos tiempos se ha recomendado la destruccion de estos machos supernumerarios como uno de los medios mas eficaces para favorecer la multiplicacion de la especie, no solo de las perdices, sino tambien de otros varios animales silvestres.

Añade Aristóteles, en segundo lugar, que la perdiz hembra divide los huevos de una sola puesta en dos crias, encargándose ella de la una y el macho de la otra, hasta el fin de entrambas, lo que está en contradicción con el instinto que él supone en el macho, de procurar romper los huevos; pero conciliando al mismo Aristóteles con la verdad, puede decirse que como la perdiz hembra no pone todos sus huevos en el mismo paraje supuesto que se le escapan muchas veces á su pesar por do quiera que se encuentre, y como el macho participa según parece en esta especie, ó por lo menos en algunas razas de la misma, del cuidado de criar á los polluelos, habrá podido creerse tal vez que cuidaba también de la incubación y que empujaba aparte todos los huevos que no se hallaban debajo de la hembra.

Dice Aristóteles, en tercer lugar, que los machos se gallean unos á otros, y aun también que gallean á sus polluelos así que se hallan en estado de andar; cuyo aserto se ha tenido por un absurdo, no obstante haber podido citar más de un ejemplo verídico de este exceso de la naturaleza, en fuerza del cual un macho se sirve de otro macho y aun de cualquiera otra cosa (1)

(1) Véase la historia del *gallo*, la del *conejo* y otra<sup>s</sup> de Edwards, parte II, pág. 21.

de la misma suerte que de una hembra. Este desorden debe tener lugar, con mayor razon, entre unas aves tan lascivas como las perdices, cuyos machos cuando están muy ardientes no pueden oír el grito de sus hembras sin derramarse, y se enagenan y embriagan de tal modo en la estacion del amor, que á pesar de su esquivez natural llegan algunas veces á pararse hasta sobre el pajarero. ¿Y cuanto mas vivo no debe de ser su ardor en un clima tan cálido como el de Grecia, cuando se hallan privados por largo tiempo de las hembras como sucede en el tiempo de la incubacion?

Dice Aristóteles, en cuarto lugar, que las perdices hembras conciben y producen huevos cuando se encuentran bajo el aire de sus machos ó cuando estos las pasan por encima al vuelo, y hasta cuando oyen su voz; lo que ha dado lugar á que se ridiculizasen las palabras del filósofo griego, como si se entendiese por ellas que una corriente de aire impregnado por los corpúsculos fecundantes del macho, puestos tan solo en vibracion por el sonido de su voz, bastase para fecundar realmente á una hembra. La verdadera significacion de aquellas palabras es que teniendo las perdices hembras un temperamento bastante cálido para producir huevos sin

cópula con el macho, segun lo he notado mas arriba, todo cuanto puede escitar su temperamento debe aumentar mas y mas en ellas aquel poder; sin que pueda alegarse que lo que les anuncia la presencia del macho no pueda y no deba tener este efecto, el cual por otra parte es quizás producido por un simple medio mecánico que Aristóteles no enseña (1), ó por la sola frotacion que ellas experimentan revolcándose en el polvo.

A tenor de estos hechos es fácil concebir que por mas pasion que tenga la perdiz por empollar, la supera algunas veces la de gozar, y que en ciertos casos preferiria el placer de juntarse con su macho al deber de dar vida á sus polluelos: tambien puede suceder que deje la pollada por amor á la misma; lo que pudiera tener lugar cuando viendo al macho muy atento á la voz de otra perdiz que lo llama, y pronto á ir á su encuentro, va á ofrecerse á sus deseos, á fin de prevenir una inconstancia que podria ser nociva á la familia, sin que en ello tenga mas objeto que asegurar su fidelidad.

Eliano ha dicho tambien que cuando se que-

(1) « Sed idem faciunt (nempe ova hypenemia seu zephiria pariunt) si digito genitale palpetur. »  
*Aristot. Historia animalium*, lib. VI, cap. II. )

ria hacer combatir á los machos con mas ardor, se hacia en presencia de sus hembras; por cuanto un macho, añade, quisiera mas bien morir que mostrarse cobarde en presencia de su hembra, ó que presentarse delante de ella despues de vencido. Aquí nos hallamos tambien en el caso de separar el hecho de la intencion: no hay duda que la presencia de la hembra provoca á los machos al combate, no porque inspire en ellos cierto pundonor, pero sí porque les exalta los celos, que en los animales están casi siempre en proporcion con la necesidad de gozar, la cual hemos visto cuan poderosa es en las perdices.

Distinguiendo pues lo físico de lo moral, y los hechos reales de las suposiciones, la verdad se halla muchas veces desfigurada en la historia de los animales, tanto por las ficciones del hombre, como por su manía en atribuir á todos los demas séres su propia naturaleza y su modo de ver y de sentir.

Como las perdices griegas tienen muchas circunstancias comunes con las grises, bastará para concluir su historia demostrar las principales diferencias que las distinguen. Belon, que habia viajado por su pais natal, nos dice que su tamaño es doble del de nuestras perdices, que

son muy comunes y mas todavía que ninguna otra ave en la Grecia, las islas Cícladas, y principalmente en las costas de la isla de Creta (hoy Candía); que cantan en el tiempo del amor, y que pronuncian á poca diferencia la palabra *chacavis*. De esta forma hicieron sin duda los Latinos la palabra *cacabare* para espresar su grito; lo que tal vez haya tenido alguna influencia sobre la formacion de los nombres *cubefi*, *cubata*, *cubeth*, etc, por los cuales se ha designado á la perdiz encarnada en las Indias orientales.

Belon dice tambien que las perdices griegas suelen permanecer entre las rocas, pero que tienen el instinto de bajar al llano para hacer allí su nido á fin de que sus polluelos encuentren al nacer fácil subsistencia; que ponen de ocho á diez y seis huevos, del tamaño de uno pequeño de gallina, blancos, salpicados de puntos rojizos, y cuya yema que él llama *moyeu* no puede endurecerse. En fin, lo que persuade á cierto observador que la perdiz de Grecia es de otra especie que la nuestra encarnada, es que hay en Italia ciertos parajes en que ambas son conocidas y tiene cada una su nombre diferente: la perdiz de Grecia, el de *cothurno*; y la otra, el de *perdice*: como si el pueblo que pone los nombres no hubiese podido engañarse, ó hubiese

querido distinguir por dos diferentes denominaciones dos razas diversas pertenecientes á una misma y sola especie. Por último, conjetura, y no sin fundamento, que esta gruesa perdiz es la que segun Aristóteles se ha mezclado con la gallina comun y ha producido con ella individuos fecundos, lo que sucede rarísima vez segun el filósofo griego en las especies mas lascivas, tales como el gallo y la perdiz (1) griega, que es la de que habla Aristóteles; la que tiene aun otra analogía con la gallina comun, cual es la de empollar los huevos extraños á falta de los suyos, cuya observacion se encuentra ya en los libros sagrados.

Aristóteles ha observado que las perdices machos cantaban ó gritaban principalmente en la

(1) Traslado por entero el pasaje de Aristóteles: «Et ideo quæ non inigena coeunt (quod ea faciunt. quorum tempus par, et uteri gestatio proxima, et corporis magnitudo non multò discrepans); hæc primos partus similes sibi edunt communi generi utriusque specie, quales ... (et perdice et gallinaeo); sed tempore procedente divisi ex diversis provenientes demum formâ sceminæ instituti evadunt, quomodò semina peregrina ad postremum pro terræ naturâ redduntur: hæc enim materiam corpusque seminibus præstat.»

estacion del amor, cuando riñen entre sí, y aun antes de la pelea; por manera, que el ardor que tienen por su hembra se trasforma entonces en rabia contra sus rivales. De allí aquellos gritos, aquellos combates, aquella especie de embriaguez, aquel olvido de sí mismos, aquel abandono de su propia existencia que los ha precipitado mas de una vez, no ya en los lazos, sí que hasta en las manos de los hombres.

El conocimiento que se ha adquirido de su índole ha aprovechado para atraerlos al lazo, ya sea presentándoles una hembra hácia la cual acuden con ardorosa lascivia, ya sea presentándoles un macho sobre el cual se arrojan para combatirle; y hasta se ha llegado á sacar partido del encono de los machos entre sí para hacer de ello un espectáculo en que estos animales, que por lo comun son tan tímidos y pacíficos, pelean entre sí con el mayor encarnizamiento, no dejando de escitárseles á veces, segun he dicho, con la presencia de sus hembras. Este uso es todavía muy comun en el dia en la isla de Chipre; y tambien vemos en Lampridio que el emperador Alejandro Severo se divertia mucho con ese género de combate.

---

## LA PERDIZ ENCARNADA DE EUROPA.

*Tetrao rufus.* L.

ESTA perdiz guarda un medio por su tamaño entre la perdiz griega y la gris, aunque no se halla tan esparcida como esta última, y no todos los climas le son propicios. Encuéntrasela en la mayor parte de países montañosos y templados de Europa, del Asia y del Africa; pero es rara en los Países-Bajos y en varias partes de Alemania y de Bohemia, en donde se ha intentado inútilmente multiplicarla, no obstante haber tenido allí buen éxito los faisanes. No se ve ninguna de ellas en Inglaterra ni en ciertas islas de los alrededores de Lemnos, mientras que un solo par trasportado á la pequeña isla de Anaphe (hoy dia Nanfio) pululó allí de tal modo, que los habitantes estuvieron á pique de tener que cederles el lugar, siéndoles tan favorable aquella tierra, que aun en el dia se ven obligados á destruir sus huevos á millares en tiempo de pascuas, por temor de que las perdi-

ces que de ellos saldrian destruyeran enteramente las mieses; y aquellos huevos, aderezados con toda especie de salsas, sirven de alimento á los isleños durante muchos dias.

Las perdices encarnadas se mantienen en las montañas que producen muchos brezos y malezas, y algunas veces en las mismas montañas donde se encuentran ciertas ortegas llamadas sin razon *perdices blancas*, aunque en parajes menos elevados, y por consiguiente menos frios y silvestres. Durante el invierno se guarecen debajo de las rocas y se esparcen poco; pero lo restante del año permanecen en las malezas, de donde es difícil sacarlas. Se me ha asegurado que suelen resistir mejor que las grises á los rigores del invierno, y que sin embargo de ser mas fácil cogerlas en los lazos que á las grises, se encuentra casi siempre el mismo número de ellas en la primavera en los parajes que les convienen y donde se sustentan de granos, yerbas, limazas, orugas, huevos de hormiga y otros insectos; pero su carne se resiente algunas veces de los alimentos que comen. Cuenta Eliano que las perdices de Cyrrha, ciudad marítima de la Fócida, en el golfo de Corinto, tienen malísimo sabor porque se alimentan de ajos.

Estas perdices vuelan pesadamente y con es-

fuerzo, segun hacen las grises; y puede reconocérselas sin verlas por el ruido que hacen las alas al tomar el vuelo. Se arrojan por instinto á los precipicios cuando se las sorprende en las montañas, y vuelven á ganar las alturas cuando se les sigue en su marcha. En las llanuras vuelan directamente y con rapidez; y si se ven perseguidas de cerca y acosadas vivamente, se refugian en los bosques, se encaraman sobre los árboles, y se esconden debajo de la tierra; lo que no hacen las grises.

Las encarnadas difieren tambien de las grises por el indole y los hábitos, y son menos sociales: es verdad que van en bandadas, pero no reina en ellas una union tan perfecta, pues aunque criadas juntas, se alejan unas de otras, no marchan unidas, no van todas por el mismo lado, y no se llaman luego con tanta ansia si no es en el tiempo del amor, y aun entonces cada par se reúne separadamente. En fin, cuando pasó esa estacion, y la hembra está ya ocupada en empollar, el macho la abandona dejándola el cuidado de la familia; sobre cuyo particular nuestras perdices encarnadas parecen tambien diferir de las de Egipto, supuesto que los sacerdotes egipcios habian escogido por emblema de un matrimonio feliz dos perdices, una

macho y otra hembra, empollando cada una por su lado.

De resultas de su índole silvestre, las perdices encarnadas que se procura multiplicar en los parques, y que se crían casi del mismo modo que los faisanes, son todavía mas difíciles de domesticar, exigiendo mayores cuidados y precauciones para acostumbrárselas al cautiverio, ó por mejor decir, jamás se acostumbran á él, supuesto que los perdigoncillos encarnados que nacieron en la pajarera y que jamás conocieron la libertad, se consumen en aquella prision que se procura hacerles agradable por todos estilos, y mueren luego de fastidio y de una enfermedad que les es consecuente, si no se les suelta en el tiempo en que empiezan á tener la cabeza guarnecida de plumas.

Estos hechos, que me ha referido Leroy, parecen contradecir lo que se cuenta de las perdices de Asia y de algunas islas del Archipiélago y aun de Provenza, donde se las ha visto en numerosas bandadas obedecer la voz de su conductor con docilidad singular. Porfirio habla de una perdiz procedente de Cartago que acudía á la voz de su amo, y que lo acariciaba con unas inflexiones de voz hijas sin duda del sentimiento, y que eran diferentes de su grito or-

dinario. Mundella y Gessner las han criado ellos mismos, llegando á hacerlas muy familiares; y aun se desprende de varios pasajes de los antiguos que hasta se habia llegado á enseñarles á cantar ó á perfeccionar su canto natural, el cual en ciertas razas por lo menos pasaba por grato gorgéo.

Todo esto, no obstante, puede conciliarse diciendo que esta ave es menos enemiga del hombre que de la esclavitud, y que no faltan medios para amansar y subyugar al animal mas selvático, es decir, al mas prendado de su libertad, medio que consiste en tratarlo segun su naturaleza, dejándole toda la posible libertad. Bajo este supuesto, la sociedad de la perdiz domesticada con el hombre que sabe hacerse obedecer, es de lo mas noble é interesante en su clase, pues no está fundada ni sobre la necesidad ni sobre el interés ni sobre un placer ridículo, sino sobre la simpatía, el gusto recíproco, la elección voluntaria; siendo todavía preciso para asegurar el buen éxito que sea absolutamente libre y espontánea: por manera, que la perdiz no se aficiona al hombre ni se somete á su voluntad, sino en tanto que el hombre le deja perpetuamente el poder de abandonarlo. Cuando se le quiere imponer una ley hartó dura, una

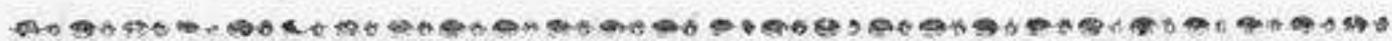
sujecion mas allá de lo que exige toda sociedad, en una palabra, cuando se quiere reducir-la á la esclavitud doméstica, se rebela su natural tan apacible, y el profundo pesar de su libertad perdida ahoga en ella las mas fuertes inclinaciones de la naturaleza, cuales son la de conservarse, pues se la ha visto atormentarse hasta morir; y la de reproducirse, para cuyo acto parece tener tan invencible repugnancia, que si algunas veces por efecto del temperamento y de la influencia de la estacion se la ha visto juntarse y poner en la jaula, jamás se ha ocupado eficazmente en perpetuar una raza esclava.

---

## LA PERDIZ ENCARNADA BLANCA.

EN la raza de la perdiz encarnada la blancura del plumaje es, así como en la raza de la gris, el efecto accidental de alguna causa particular que prueba la analogía de ambas especies. Con todo, esta blancura no es universal, pues la cabeza suele conservar su color mientras que el pico y los pies permanecen encarnados; y como por otra parte se la encuentra co-

munmente con las perdices encarnadas, hay motivos para considerarla como una variedad individual de aquella raza.



## EL FRANCOLIN.

*Tetrao francolinus.* L.

EL nombre de francolin es tambien uno de aquellos que fueron aplicados á varias aves muy diferentes entre sí. Ya llevamos dicho que se dió al atagas; y tambien se desprende de un pasaje de Gessner, que el ave conocida en Venecia bajo el nombre de francolin es una especie de ortega (*hazelhuhn*).

El francolin de Nápoles es de mayor tamaño que una gallina comun; y á decir la verdad, lo largo de sus pies, de su pico y de su cuello no permite hacer de él ni una ortega ni un francolin.

Todo cuanto se dice del francolin de Ferrara es que tiene los pies encarnados y que se alimenta de peces. El ave de Spitzberg, á la cual se ha dado el nombre de francolin, se ha llamado tambien *corredor de playa*, porque nunca se



1 El Francolin.  
2 El Pichon polaco.

Sculpté A. Tardieu.

aleja mucho de la costa donde halla el sustento que le conviene, que son los gusanos grises y los salicotes; pero no es mayor que una alondra. El francolin cuya descripción y figura publicó Olin, es el de que aquí se trata; el de Edwards difiere de él en algunos puntos, y parece ser exactamente la misma ave que el francolin de Tournefort, que se asemeja también al de Ferrara en cuanto á que le placen las costas de mar y los sitios pantanosos.

El nuestro por fin parece diferir de estos tres últimos y hasta del de Brisson, ya sea por el color del plumaje y aun del pico, ya por las dimensiones y el porte de la cola, que es más larga en el de Brisson, más abierta en el nuestro, y caída en los de Edwards y de Olin; pero á pesar de esto, estoy en que el francolin de Olin, el de Tournefort, el de Edwards, el de Brisson y el mio pertenecen todos á la misma especie, supuesto que tienen muchas cosas comunes, y que las leves diferencias que entre ellos se han notado no son bastante características para constituir especies diversas, pudiendo además ser relativas á la edad, al sexo, al clima, ó á otras causas particulares.

No cabe duda en que el francolin tiene mucha conexión con la perdiz, y esto es lo que ha-

brá inducido á Olina, á Lineo y á Brisson á colocarlos entre ellas. Por lo que á mí toca, despues de haber examinado de cerca y comparado estas dos especies de aves, me ha parecido haber observado entre ellas bastantes diferencias para separarlas; pues el francolin difiere de las perdices no solo por los colores del plumaje, por su forma total, por el porte de su cola y por su brillo, sí que tambien porque tiene un espolon en cada pierna (1), mientras que la perdiz macho no tiene mas que un tubérculo calloso.

El francolin está mucho menos esparcido que la perdiz, y no puede subsistir, segun parece, sino en los paises cálidos. España, Italia y Sicilia son casi los únicos de Europa donde se le encuentra : vésele asimismo en Rodas, en la isla de Chipre, en Samos, en Berbería, y mas particularmente en los alrededores de Túnez, en Egipto, en las costas de Asia y en Bengala. En todos estos paises se encuentran francoliniens y perdices, que llevan cada uno sus nombres distintos y son de especie separada.

La escasez de estas aves en Europa, unida al buen sabor de su carne, ha dado lugar á que

(1) El de Olina no lo tiene, aunque hay apariencias de que mandó dibujar la hembra.

se prohibiera rigurosamente el matarlas ; de donde les ha venido el nombre de francolin, por gozar de cierta franquicia bajo la salvaguardia de dichas prohibiciones.

Muy poco se sabe de esta ave mas allá de lo que demuestra su figura : su plumaje es muy hermoso ; tiene un collar muy notable de color anaranjado ; su tamaño escede un tanto al de la perdiz gris ; la hembra es algo mas pequeña que el macho, y los colores de su plumaje mas débiles y menos variados.

Estas aves son granívoras y puede criárselas en pajareras, aunque debe cuidarse de darles á cada una una casilla en donde puedan agacharse y esconderse, poniéndoles arena y algunas piedras de toba.

Su grito es menos un canto que un silbido muy fuerte que se oye de muy lejos.

Los francolines viven casi tanto como las perdices ; su carne es exquisita, y se la prefiere á veces á la de las perdices y faisanes.

Lineo toma la perdiz de Damasco de Willughby por el francolin, sobre cuyo particular hay dos observaciones que hacer : la primera, que esta perdiz de Damasco es mas bien la de Belon que trató primero de ella, que la de Willughby que solo habló de la misma segun Belon ; la se-

gunda, que difiere del francolin, ya por su pequeñez supuesto que no es mayor que la gris segun Belon, y por su plumaje segun puede verse comparando las figuras de nuestras láminas iluminadas, así como tambien por sus pies velludos que impidieron á Belon colocarla entre los rascones ó los chorlitos reales.

Lineo hubiera debido reconocer al francolin de Tournefort en el de Olina, del cual hace mencion Willughby. Por fin, el naturalista sueco se engaña del mismo modo fijando exclusivamente el Oriente como el clima del francolin, supuesto que esta ave se encuentra, segun llevo dicho, en Sicilia, en Italia, en España, en Berbería y en otras comarcas que no pertenecen al Oriente.

Aristóteles pone al *attagen* que Belon considera como francolin en la clase de las aves escarbadoras y frugívoras; Belon añade además que segun aquel filósofo pone esta ave gran número de huevos, aunque esto no se encuentra en el pasaje citado: pero ello es una consecuencia que puede deducirse segun los principios de Aristóteles de ser frugívora y escarbadora. Belon dice tambien, refiriéndose á los antiguos, que abunda el francolin en la campiña de Maraton porque se place en los lugares pantano-

sos; lo que concuerda muy bien con lo que nos dice Tournefort de los francolines de Samos.

## EL DOBLE-ESPOLON.

*Tetrao bicalcaratus.* GMEL.

LA primera especie que nos parece mas inmediata al francolin es el ave que ha sido llamada *perdiz del Senegal*. Esta ave tiene dos espolones en cada pie, ó mas bien dos tubérculos de carne dura y callosa; y como es una especie de raza particular, le hemos dado el nombre de *doble-espolon* á causa de tener dos en cada pie. Lo pongo á continuacion de los francolines porque me parece tener con ellos mas conexion que con las perdices, ya sea por su tamaño, ya por lo largo del pico y de las alas, ó ya en fin por los espolones.



## EL CUELLO-PELON Y LA PERDIZ ENCARNADA DE AFRICA.

*Tetrao nudicollis.* GMEL.

ESTA ave, que hemos visto viva en Paris en casa del difunto marqués de Montmirail, tiene la parte inferior del cuello desnuda de plumas y cubierta simplemente de una piel encarnada, y lo demas del plumaje es mucho menos variado y agradable que el del francolin. El cuello-pelon se aproxima á esta especie por sus pies encarnados y la cola abierta; y á la precedente, que es la del doble-espolon, por tenerlos en cada pie.

La falta de observaciones nos impide juzgar á cual de ambas especies se parece mas por su índole y por sus hábitos.

La perdiz encarnada de Africa lo es mas que nuestras perdices encarnadas, á causa de una gran mancha de este color que tiene debajo de la garganta; pero lo restante de su plumaje no es de mucho tan agradable, y difiere de las tres especies precedentes por dos caracteres muy

visibles, á saber, sus espolones mas largos y puntiagudos, y su cola mas abierta de lo que suelen tenerla las perdices. La falta de observaciones no nos permite tampoco juzgar si difiere asimismo de ella por su índole y por sus hábitos.

---

## AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LAS PERDICES.

---

### I.

## LA PERDIZ ENCARNADA DE BERBERIA.

*Tetrao rubricollis.* GMEL.

LA perdiz encarnada de Berbería publicada por Edwards nos parece ser una especie diferente de la de Europa. Es mas pequeña que nuestra perdiz gris; y el pico, la circunferencia de los ojos y los pies son encarnados como en la perdiz griega; pero tiene encima de las alas unas plumas de hermoso azul orladas de encarnado-oscuro, y al rededor del cuello una especie de collar formado por unas manchas blancas esparcidas en campo oscuro; lo que

unido á su pequeñez distingue á esta especie de las dos razas de perdices encarnadas en Europa.

II.

LA PERDIZ DE ROCA Ó DEL  
GAMBRA.

*Tetrao petrosus.* GMEL.

ESTA perdiz toma su nombre de los lugares que mas comunmente habita; pues gusta, como las perdices encarnadas, de las rocas y de los precipicios: su color dominante es el pardo-oscuro, y tiene sobre el pecho una mancha de color de tabaco. Por lo demás, estas perdices se aproximan tambien á la encarnada por el color de los pies, del pico, y de la circunferencia de los ojos; no son tamañas como las nuestras, y levantan la cola cuando corren; pero á imitacion de aquellas, caminan velozmente y tienen la misma forma en su conjunto. Su carne es excelente



## III.

LA PERDIZ ALJOFARADA DE LA  
CHINA.*Tetrao perlatus.* GMEL.

ESTA perdiz, que solo es conocida por la descripción de Brisson, parece propia de la estremidad oriental del antiguo continente. Es algo mayor que nuestra perdiz encarnada; tiene la forma, el porte de la cola, las alas cortas y todo el aire de la perdiz; tiene de la nuestra encarnada comun la garganta blanca, y de la de Africa los espolones mas largos y mas puntiagudos; si bien no tiene como ella el pico y los pies encarnados. Estos son rojos y el pico negruzco, lo mismo que sus uñas; el fondo de su plumaje es de color oscuro y está adornado en el pecho y en los lados de una cantidad de manchitas redondas de color mas claro; por cuya circunstancia la he llamado *perdiz aljofarada*. Tiene además cuatro fajas muy notables que salen de la base del pico y se prolongan sobre los lados de la cabeza; las cuales son alternativamente de color claro y oscuro.

## IV.

LA PERDIZ DE NUEVA INGLA-  
TERRA.

*Tetrao marilandus.* GMEL.

PONGO esta ave de América y las siguientes á continuacion de las perdices, no porque las considere como verdaderas perdices, sino todo lo mas como sus representantes, por ser entre las aves del nuevo Mundo las mas análogas á las perdices, las cuales no tienen seguramente ni el ala bastante fuerte, ni el cuello bastante elevado, para haber podido atravesar los mares que separan el antiguo del nuevo continente.

El ave de que tratamos es mas pequeña que la perdiz gris; tiene el iris amarillo, el pico negro, la garganta blanca, y las dos fajas del mismo color, que corren desde la base del pico hasta detrás de la cabeza pasando sobre los ojos. Además, tiene algunas manchas blancas encima del cuello; la parte inferior del cuerpo es amarillenta rayada de negro, y la superior de un

pardo que declina á rojizo, muy parecido al de la perdiz encarnada, bien que avigarrado de negro; esta ave tiene la cola corta como las demas perdices, y se encuentra no solo en nueva Inglaterra, sino tambien en Jamáica, á pesar de la notable diferencia de aquellos climas.

Albino alimentó algunas de ellas durante algun tiempo con trigo y cañamones.

---

## LA CODORNIZ (1).

*Tetrao cothurnix*. L.

TEOFRASTO hallaba tal semejanza entre las perdices y las codornices, que daba á estas últimas el nombre de perdices enanas; y sin duda por un efecto de este engaño, ó por un error se-

(1) En griego, ὄρνις; en latin, *cothurnix*; en catalan, *guatlla*; en francés, *caille*; en italiano, *cua-glia*; en aleman, *wachtel*; en inglés, *quail*.

Frisck dice que en tiempo de Carlo Magno se le daba el nombre de *guácara*; algunos le han dado tambien el de *currelliur*, por el motivo que diré: de todos modos, estos dos nombres fueron omitidos por Brisson.

1



2



1 La codorniz. 2 El Ganga macho.

Sculpsit A. Tardieu.

mejante, los Portugueses han llamado *codornix* á la perdiz; y los Italianos han aplicado el nombre de *coturnice* á la perdiz griega. Es verdad que estas dos aves tienen mucha relacion entre sí, pues ambas corren muchísimo, son pulveratrices, tienen alas y cola cortas, pico de gallináceas, plumaje gris salpicado de pardo--oscuro, y algunas veces enteramente blanco. Además, se mantienen, se aparean, construyen su nido, empollan sus huevos y conducen sus polluelos casi de la misma suerte que las perdices, teniendo ambas el temperamento muy lascivo y los machos grande disposicion á reñir; pero por multiplicadas que sean estas relaciones, no dejan de hallarse compensadas por un número casi igual de desemejanzas, que hacen de la especie de las codornices una especie totalmente separada de la otra.

Las codornices son constantemente mas pequeñas que las perdices, comparando las mayores razas de las unas con las mayores de las otras, y haciendo otro tanto con las mas pequeñas. No tienen detrás de los ojos aquel espacio desplumado que se ve en las perdices, ni aquella herradura que los machos de estas tienen encima del pecho; fuera de que, jamás se han visto codornices verdaderas con el pico y los

pies encarnados. Sus huevos son mas pequeños y de diferente color ; su voz es tambien mas clara; y si bien unas y otras despiden su grito de amor casi á un mismo tiempo, no sucede otro tanto con el de cólera, pues la perdiz lo da antes de la pelea, y la codorniz durante la misma. La carne de esta tiene un sabor y una textura muy diferentes, y es mucho mas sobrecargada de grasa ; su vida es mas corta; es menos astuta que la perdiz y mas fácil de atraer al lazo, sobre todo cuando jóven y carece de esperiencia; sus hábitos son menos apacibles y la índole menos servil, pues es sumamente raro el verlas domesticadas, y apenas puede acostumbrárselas á obedecer á la voz mas que estén encerradas en la jaula desde su juventud ; sus inclinaciones son menos sociables, supuesto que no suelen reunirse por compañías á no ser cuando la parva jóven todavía permanece reunida á la madre, de cuyos socorros necesita, ó cuando obrando una misma causa sobre toda la especie á la vez y en un mismo tiempo, se las ve en numerosas bandadas atravesar los mares y llegar al mismo pais. Esta asociacion, hija de la necesidad, no suele durar mas que la causa que la ha producido; pues apenas han llegado las codornices al pais que les conviene y donde

pueden vivir á sus anchas, empiezan de nuevo su vida silvestre. El amor es el solo vínculo que las reúne, y aun estas uniones son momentáneas, pues los machos que solicitan á las hembras con tanto ardor, no tienen un afecto particular por ninguna de ellas. En esta especie son las cópulas muy frecuentes, bien que no se ve ninguna pareja: así que ha acabado el deseo de gozar, rómpese toda sociedad entre los dos sexos, y entonces el macho no solo deja y parece huir de las hembras, sino que las rechaza á picotazos sin tomar la menor parte en el cuidado de la familia. Los polluelos por su parte apenas son adultos cuando ya se separan; y si se les reúne á la fuerza en un lugar cerrado, riñen ó porfian unos con otros, sin distincion de sexo, y acaban por destruirse (1).

La inclinacion de viajar y de mudar de clima en ciertas estaciones del año es, segun llevo dicho en otra parte, uno de los afectos mas fuertes del instinto de las codornices.

La causa de este deseo debe de ser muy general, supuesto que obra no solo sobre toda la espe-

(1) Entre los antiguos era esto tan sabido, como que de los niños traviesos y pendencieros decian que lo eran como codornices enjauladas. (*Aristófanes.*)

cie, sí que también sobre los mismos individuos separados, por decirlo así, de su especie, y á los cuales el estrecho cautiverio no deja ninguna comunicacion con sus semejantes. Se han visto codornices jóvenes criadas en jaulas casi desde su nacimiento, y que no podían ni conocer ni echar de menos la libertad, experimentar regularmente dos veces al año durante cuatro consecutivos cierta inquietud y agitaciones singulares en los tiempos ordinarios de la emigracion, á saber, en el mes de abril y en el de setiembre; duraba esta inquietud cada vez unos treinta días, y volvía á empezar cada día una hora antes de ponerse el sol; veíase entonces á las codornices prisioneras ir y venir de uno á otro extremo de la jaula, lanzarse luego contra la red que les servía de cobertera, y algunas veces con tal violencia, que volvían á caer atontadas, pasándose la noche casi enteramente en estas agitaciones, y al día siguiente parecían tristes, abatidas, fatigadas y adormecidas. Se ha notado que las codornices que viven en estado de libertad duermen también gran parte del día; y si se añade á todos estos hechos cuan raro es verlas llegar de día, habrá lugar para concluir que viajan durante la noche, y que este deseo de viajar es innato en ellas, ya sea que teman

el excesivo calor ó frio, pues que se acercan constantemente á los países septentrionales durante el verano, y á los meridionales durante el invierno, ó lo que me parece mas verosímil, que no abandonen sucesivamente los diferentes países mas que para pasar de aquellos en que ya se han hecho las cosechas á aquellos donde están por hacer, no mudando así de mansion sino con el fin de hallar siempre el alimento conveniente para ellas y su pollada.

Digo ser esta última causa la mas verosímil, en cuanto por una parte ha podido observarse que las codornices pueden muy bien resistir al frio, supuesto que se las encuentra en Islandia segun Horrebow, y que se han conservado durante algunos años consecutivos en un cuarto sin lumbre y que miraba al norte, sin que los inviernos mas rigurosos hayan parecido incomodarles, ni causado siquiera el menor cambio en su modo de vivir. Parece por otra parte que una de las cosas que mas las fijan en un país, es la abundancia de yerba, puesto que segun han observado los cazadores, cuando la primavera es seca y por consiguiente la yerba menos abundante, se ven tambien menos codornices durante lo restante del año. Por otra parte, la necesidad actual de alimento es una causa

mas determinante , mas análoga al limitado instinto de aquellos animales, y no supone en ellos toda la prevision que los filósofos conceden con harta liberalidad á las bestias. Cuando no encuentran alimento en un pais, nada tiene de particular que vayan á buscarlo á otro; pues esta necesidad esencial los avisa, los escita, y pone en accion todas sus facultades; y dejando una tierra que ya nada produce para ellas, se elevan al aire, desde donde descubren una comarca menos desprovista, en la cual se detienen para vivir; de modo, que reuniéndose el hábito al instinto que tienen todos los animales y sobre todo los alados de conocer desde lejos donde pueden hallar alimento, no es extraño que resulte de ello un afecto innato, por decirlo así, y que las mismas codornices regresen todos los años á los mismos parajes; al paso que seria muy difícil suponer con Aristóteles que mudan de clima dos veces al año por un conocimiento reflexivo de las estaciones, y para hallar siempre la temperatura que mas les conviene (segun hacian en otro tiempo los reyes de Persia); y mas difícil todavía el suponer con Catesby, Belon y algunos otros que cuando cambian de clima, pasan sin detenerse en los parajes que pudieran convenirles mas acá de la línea, para buscar pre-

cisamente en los Antípodas el mismo grado de latitud á que estaban acostumbradas en la otra parte del ecuador; lo que probaria en ellas unos conocimientos ó mas bien unos errores científicos á los cuales está mucho menos sujeto el instinto animal que la razon cultivada.

Sea como fuere, cuando las codornices son libres, tienen un tiempo fijo para llegar, y otro para marcharse. Segun Aristóteles, abandonaban la Grecia en el mes *boedromion*, el cual comprendia el fin de agosto y el principio de setiembre: en Suecia suelen llegar en el mes de mayo, marchándose á fines de agosto; nuestros cazadores dicen que llegan á nuestro pais del 10 al 12 de mayo. Aloisio Mundella dice que se las ve aparecer en los alrededores de Venecia hácia mediados de abril; Olina fija su llegada á la campiña de Roma hácia primeros de abril: mas casi todos están acordes en que se marchan á la primera helada de otoño, la cual suele alterar la calidad de las yerbas, haciendo que desaparezcan los insectos; y el que las heladas del mes de mayo no las determinen á volver hácia el sur corrobora mi primera proposicion, es decir, que no emigran por el frio, sino en busca del alimento, de que no carecen por las heladas del mes de mayo. Por lo demás, no de-

ben considerarse estos tiempos señalados por los observadores como épocas fijas á las cuales la naturaleza quiere sujetarse, sino como términos movibles que varían entre ciertos límites de un país á otro, segun la temperatura del clima, y hasta de un año á otro en el mismo país, segun que el calor y el frio empiecen mas ó menos tarde, y que por consiguiente la madurez de las cosechas y la generacion de los insectos que sirven de alimento á las codornices, se hallan mas ó menos adelantadas.

Los antiguos y modernos se han ocupado mucho del paso de las codornices y de las demas aves viajeras, atribuyéndolas unos circunstancias mas ó menos maravillosas, mientras que otros considerando la dificultad que tiene esta pequeña ave para volar, debida á su natural pesadez, han querido dudar de ello, recorriendo para explicar la desaparicion regular de las codornices en ciertas épocas del año á suposiciones todavía mas chocantes. Debe confesarse, sin embargo, que ninguno de los antiguos habia concebido esta duda, no obstante de que sabian muy bien la pesadez de las codornices que las obliga á volar muy poco y casi mal de su grado; y que á pesar de ser muy ardientes por sus hembras, no siempre suelen los ma-

chos servirse de las alas para acudir á su voz, antes bien corren á veces mas de un cuarto de legua al través de la yerba mas espesa para ir á encontrarlas; y por fin, que no toman el vuelo sino cuando se hallan acosadas muy de cerca por los perros ó por los cazadores. Nada de esto ignoraban los antiguos, sin que les ocurriese sin embargo que al acercarse los frios se escondieran las codornices en agujeros para pasar allí el invierno en estado de estupidez, segun hacen los lirones, los erizos, las marmotas, los murciélagos, etc.; y sin duda quedaba reservado este absurdo á algunos modernos, quienes ignoraban probablemente que el calor interno de los animales que están sujetos al letargo, mucho menor que el de los demas cuadrúpedos, y con mayor razon en las aves, debia ser ayudado por el calor exterior del aire, segun llevo dicho en otra parte; y que cuando llega á faltarles este socorro, caen en el letargo y suelen morir pronto, si se hallan espuestos á un frio demasiado riguroso. Así pues, nada de lo dicho es aplicable á las codornices, en las cuales generalmente se ha reconocido mas calor que en los demas animales, de suerte que ha llegado á ser proverbio en Francia (1), mientras que en la China se

(1) Suele decirse vulgarmente: *caliente como una codorniz*.

sirven de ellas para conservar el calor llevándolas vivas en las manos. Por otra parte, se han asegurado algunos por medio de largas y continuas observaciones de que no se entorpecen aunque se las tenga durante el invierno en un aposento situado al norte y sin fuego, según llevo dicho más arriba, conforme me lo han asegurado varios testigos oculares y fidedignos. Así pues, si las codornices no se esconden ni entorpecen durante el invierno, siendo seguro que desaparecen en aquella estación, no puede dudarse que pasan de un país á otro; lo que está probado por un sin fin de observaciones.

Hallándose Belon en otoño en una embarcación que pasaba de Ródas á Alejandría, vió unas codornices que iban de norte á sur, y habiendo caído muchas de ellas en manos de los marineros, halláronseles en el buche granos de trigo muy enteros. En la primavera precedente, pasando el mismo observador de la isla de Zante á la Morea, había visto gran número de ellas que iban de sur á norte; y dice que tanto en Europa como en Asia las codornices son generalmente aves de paso.

El comendador Godeheu las vió constantemente pasar en Malta en el mes de mayo aprovechándose de ciertos vientos, y viólas volver

en setiembre. Varios cazadores me han asegurado que durante las hermosas noches de primavera se las oye llegar, distinguiéndose muy bien su grito aunque se hallen á muy grande altura: añádase á esto que en ninguna parte es tan abundante la caza de estas aves como en nuestras costas que están opuestas á las de Africa ó de Asia, y en las islas que se hallan entre los dos continentes, supuesto que todas las del Archipiélago y hasta los escollos se hallan cubiertas de ellas segun Tournefort en ciertas estaciones del año; habiendo alguna de aquellas islas tomado el nombre de *ortigia* (1). Ya desde el siglo de Varron se habia notado que en el tiempo de la llegada y de la marcha de las codornices se veia una multitud prodigiosa de ellas en las islas de Pontia, Pandataria y otras contiguas á la parte meridional de Italia, y en las cuales se detenian, segun parece, para descansar. Hácia principios de otoño se coge tan gran número de ellas en la isla de Caprea, en

(1) El nombre de *ortigia*, formado de la palabra griega ὄρνις, que significa codorniz, ha sido dado á Cydos Delos, segun Planodemio en Ateneo. Tambien se ha aplicado á otro islote que está en frente de Siracusa; y hasta á la ciudad de Efeso, segun Estevan de Vicensio y Eustatio.

la entrada del golfo de Nápoles, que el producto de aquella caza constituye la renta principal del obispo de la isla, llamado por esta razón *obispo de las codornices*: cógense también muchas en los alrededores de Pésaro, en el golfo Adriático, á fines de la primavera, que es el tiempo de su llegada; y por último, se presentan tantas en la costas occidentales del reino de Nápoles y en los alrededores de Neptuno, que en una estension de costas de cuatro á cinco millas se cogen á veces hasta cien mil en un dia, las que dan á razón de quince *julios* el ciento (que equivalen á unos treinta reales) á una especie de corredores que las hacen pasar á Roma, donde no suelen ser tan comunes (1). En la primavera llegan también nubes de ellas á las costas de Provenza, sobre todo á las dependencias del obispo de Fejus, que están contiguas al mar; y es tal, segun dicen, el cansancio que traen de la travesía, que en los primeros dias se las coge á la mano.

Quizás podrá decirseme que no es posible que un ave tan pequeña, tan débil, que tiene el vuelo tan pesado y tan bajo, pueda por mas que

(1) Esta caza es tan lucrativa, que el terreno en que la hacen los habitantes de Neptuno tiene un precio exorbitante.

esté acosada del hambre atravesar grandes extensiones de mar. Confieso que aun cuando estas se hallen interrumpidas de cuando en cuando por varias islas donde pueden descansar las codornices, tales como Menorca, Córcega, Cerdeña, Sicilia, las islas de Malta, de Ródas y todas las del Archipiélago; confieso, digo, que á pesar de esto necesitan todavía de algun socorro: lo que no se le habia pasado por alto á Aristóteles, quien llegaba á saber cual era el que usaban mas comunmente, aunque se engañaba á mi entender en cuanto al modo de ponerlo en práctica. «Cuando sopla el viento del norte, decia el filósofo, las codornices viajan fácilmente; mas si llega á sobrevenir el de mediodía, como su efecto sea el de entorpecer, y humedecer, vuelan entonces con mas dificultad, esplicando la pena y el esfuerzo con los gritos que arrojan durante su vuelo.» Creo en efecto que el viento es el que ayuda á las codornices á hacer su viaje, no precisamente el viento del norte, sino el favorable; así como tampoco es el viento del sur el que retarda su carrera, y sí el contrario: lo que sucede en todos los países en donde estas aves tienen que hacer una travesía considerable por encima de los mares.

El comendador Godeheu observó muy bien

que en la primavera no llegan á Malta sino con el noroeste, que les es contrario para pasar á Provenza, y que á su vuelta el sudeste es el que las conduce á aquella isla por no poder con aquel viento meterse en Berbería. Hasta vemos que el Autor de la naturaleza se ha servido de este medio, como el mas conforme á las leyes generales que habia establecido, para enviar numerosos vuelos de codornices á los Israelitas en el desierto; y este viento, que era el sudeste, llegaba efectivamente á Egipto, á Etiopia, á las costas del mar Rojo, y en una palabra, á los países donde se presenta abundancia de codornices.

Algunos marinos á quienes he tenido ocasion de consultar, me han asegurado que cuando las codornices se ven sorprendidas en su travesía por el viento contrario, se vienen sobre las embarcaciones que se hallan á su alcance, segun ya lo notó Plinio, cayendo algunas veces en el mar, donde se las ve flotar y resistirse sobre las olas con una ala levantada sin duda para coger el viento; lo que ha dado márgen á algunos naturalistas para decir que al marcharse se proveian de un pedacito de madera que pudiera servirles de punto de apoyo, ó de almadía, sobre la cual bogando de tiempo en tiempo entre las olas, descansaban de la fatiga de bogar en

el aire. No falta tampoco quien ha supuesto que lleva cada una tres piedrecitas en el pico, según Plinio para sostenerse contra el viento, y según Opiano para conocer, al dejarlas caer de una en una, si habían pasado el mar; siendo así que todo se reduce á algunas piedrecitas que tragan las codornices con su alimento, según lo hacen los demás granívoros. Por lo general se las ha supuesto una penetración, una sagacidad y un discernimiento que casi harían dudar si aquellos que las han honrado con tantas calidades han sabido usar de ellas por sí mismos. Se ha reparado que otras aves viajeras, como por ejemplo el rascon terrestre, acompañaban á las codornices, de las cuales suele caer alguna en las uñas de las aves de rapiña. De esto ha querido deducirse que tenían grandes razones para elegir un guía ó jefe de otra especie, al cual se ha llamado *rey de las codornices* (*ortygometra*), fundándose en que debiendo ser presa del ave de rapiña la primera que llega, trataban de que esta desgracia recayese en un individuo de otra familia.

Por lo demás, si bien es cierto que las codornices mudan generalmente de clima, suelen quedar siempre algunas que no tienen fuerza para seguir á las demás, ya porque fueron heridas

en el ala, ya por hallarse demasiado gordas, ya porque siendo procedentes de una segunda puesta, su juventud y debilidad no les permiten emprender el viaje. Estas codornices razagadas procuran establecerse en los mejores lugares del país donde se ven obligadas á permanecer. Su número es insignificante en las provincias de Francia; mas los autores de la *Zoología británica* aseguran que tan solo una parte de las que se ven en Inglaterra abandona enteramente la isla, mientras que la otra se contenta con mudar de comarca, pasando hácia el mes de octubre desde el interior á las provincias marítimas y principalmente á la de Essex, donde permanece todo el invierno. Cuando los hielos ó las nieves les obligan á dejar los barbechos y terrenos cultivados, pasan á las costas del mar, donde se están entre las plantas marítimas buscando los mejores abrigos, y alimentándose de lo que pueden coger sobre las algas, entre los límites de la alta y baja mar. Añaden los mismos autores que su primera aparicion en el condado de Essex corresponde exactamente cada año con su desaparicion de las comarcas interiores; y se asegura tambien que quedan gran número de ellas en España y en el mediodía de Italia, donde el invierno no suele ser bastante crudo para ha-

cer perecer ó desaparecer enteramente los insectos y los granos que les sirven de alimento.

Por lo que respecta á aquellas que pasan el mar, tan solo las que son favorecidas por un viento favorable llegan felizmente á su destino; mas si el viento es escaso en tiempo de la pasa, suelen llegar en número muy inferior á las comarcas donde van á pasar el verano: de todos modos, puede juzgarse con bastante seguridad del lugar de donde vienen por la dirección del viento que las trae.

Así que las codornices han llegado á nuestras comarcas empiezan su puesta. No se aparean, segun llevo dicho; lo que seria difícil si es que el número de los machos sea, segun pretenden, mucho mayor que el de las hembras: por manera, que la fidelidad, la confianza, y el afecto individual que serian calidades muy estimables en cada una de ellas, redundarian en perjuicio de la especie, en cuanto la escesiva cantidad de machos libres turbaria todas las parejas y acabaria por hacerlas estériles; mientras que no existiendo la pareja, ó no habiendo mas bien sino un solo macho con todas las hembras, hay menos celos, menos rivalidad, y aun si se quiere, menos moralidad en sus amores, que tienen por otra parte mucho de fisico, habiéndose

visto á un macho reiterar en un dia sus ataques con varias hembras indistintamente. Tan solo bajo este sentido pudo decirse que cada macho bastaba para varias hembras; y la naturaleza que les inspira esta especie de libertad saca de ella partido para la multiplicacion de la especie. Cada hembra depone de quince á veinte huevos en su nido, que sabe escavar en la tierra con sus uñas, y guarnecerlo de yerbas y de hojas á fin de ocultarlo todo lo posible al ojo penetrante del ave de rapiña: los huevos tienen el fondo parduzco con manchas oscuras, y la hembra los empolla como unas tres semanas, y es tal el ardor con que el macho la fecunda, que es muy raro que salgan hueros.

Los autores de la *Zoología británica* dicen que las codornices no suelen poner en Inglaterra mas que seis ó siete huevos. Si este hecho fuese general y constante, deberia concluirse que son allí menos fecundas que en Francia, en Italia, etc.; mas para ello es indispensable observar si la supuesta menor fecundidad depende de la temperatura mas fria, ó de alguna otra calidad de clima.

Las codornices pequeñas se hallan en estado de correr casi al salir del cascaron, lo mismo que las perdices; aunque son mas robustas bajo

algunos estilos, supuesto que en estado de libertad dejan á la madre mucho mas presto, y que á los ocho dias puede ya criárselas sin su socorro. Esto ha dado márgen á que algunos creyesen que las codornices empollaban dos veces cada verano; lo cual se me hace dudoso á menos de que esto tenga lugar con aquellas que fueron turbadas en su primera puesta. No se ha podido todavía averiguar si estas aves á su llegada á Africa en el mes de setiembre vuelven á empezar otra puesta, aunque sea esto mucho mas verosímil; pues con motivo de sus emigraciones regulares desconocen el otoño y el invierno, por manera que el año no se compone para ellas sino de dos primaveras y dos veranos, como si solo mudasen de clima para hallarse perfectamente en la estacion del amor y de la fecundidad.

Es indudable que estas aves mudan la pluma dos veces al año, á fines del invierno y á fines del verano: cada muda dura un mes; y cuando han recobrado las plumas se sirven luego de ellas para mudar de clima si son libres; y si están enjauladas, este es el tiempo en que se notan aquellas inquietudes periódicas que corresponden al de su emigracion.

Bástanles á las codornices pequeñas cuatro

meses para llegar á su entero crecimiento y hallarse en estado de seguir á sus padres en los viajes.

La hembra difiere del macho en cuanto es algo mayor, segun Aldrovando (otros la suponen igual, y otros mas pequeña), y en que tiene el pecho blanquecino, salpicado de manchas negras y casi redondás; mientras que el macho lo tiene rojizo sin mezcla de otros colores. Tiene tambien el pico negro, así como la garganta, y algunos pelos al rededor de la base de la mandíbula superior (1). Hase notado por fin que tenia los testículos muy gruesos relativamente al volúmen de su cuerpo; mas esta observacion habrá tenido sin duda lugar en la estacion del amor, en cuyo tiempo por lo general los testículos de las aves aumentan considerablemente.

El macho y la hembra despiden cada uno dos gritos, uno agudo y fuerte, y otro mas débil. El macho hace *uac-uac*, *uac-uac*; su voz es sonora solo cuando se halla lejos de las hembras, y no se oye jamás en la jaula con tal que tenga una compañera. La hembra despide un grito que to-

(1) Algunos naturalistas han tomado el macho por la hembra. Yo he seguido en esta ocasion el parecer de los cazadores, y sobre todo de aquellos que saben observar.

dos conocen, el cual solo le sirve para llamar á su macho; y por mas que sea débil y no podamos oírsele sino á muy corta distancia, los machos acuden á él de media hora lejos: asimismo dan una suerte de grito temblon que es una especie de *cri, cri*. El macho es mas ardiente que la hembra; pues esta no acude á la voz de aquel, segun lo hace este á la de la hembra en el tiempo del amor, y á veces con tal precipitacion y con tal abandono de sí mismo, que hasta viene á buscarla en la mano del pajarero.

La codorniz, así como la perdiz y otros muchos animales, solo produce cuando se halla en libertad; de suerte, que por mas que se las provea cuando se hallan cautivas en las jaulas de cuantos materiales suelen emplear en la construccion de su nido, jamás llegan á formarlo, ni á tomarse el menor cuidado por los huevos que al parecer ponen á su pesar.

Son muchos los absurdos que se han contado acerca de la generacion de las codornices, hasta decirse de ellas, así como de las perdices, que eran fecundadas por el viento; lo que indicaria que ponen algunas veces sin el socorro del macho. Se ha dicho que se engendraban de los atunes que el mar agitado arroja algunas veces á

las costas de la Libia; que aparecen primero bajo la forma de gusano, luego bajo la de mosca, y que creciendo por grados se trasformaban luego en langostas, y por último en codornices: es decir, que algunos rústicos han visto parvas de codornices buscar en los cadáveres de los atunes echados por la mar algunos insectos nacidos allí, y como tuvieran algunas nociones vagas de las metamorfosis de los insectos, habrán creído que una langosta podría trasformarse en codorniz, así como un gusano se transforma en insecto alado. Hase dicho por fin que el macho se apareaba con la hembra del sapo; lo que no tiene siquiera el menor viso de fundamento.

Las codornices se sustentan de trigo, mijo, cañamones, yerba verde, insectos, toda especie de granos, y hasta del eléboro; lo que habia hecho concebir á los antiguos cierta repugnancia por su carne, á la que se añadía la creencia en que estaban de que este era el único animal que, como el hombre, estaba sujeto á la epilepsia. Con todo, la experiencia ha destruido semejantes preocupaciones.

En Holanda, donde abundan estas aves, principalmente en las costas, se llama á las nueces blancas, ó sea á las nueces de laurel, *bayas de*

*codorniz* ; lo que supone que es este el alimento que apetecen con preferencia.

La bebida no parece serles absolutamente necesaria : algunos cazadores me han asegurado que nunca se las veía dirigirse al agua, mientras que otros las han criado durante un año con semillas secas y sin ninguna especie de bebida, aunque beben con bastante frecuencia cuando pueden hacerlo con toda comodidad. Esta absoluta privación de bebida es el único medio de curarlas cuando *provocan sus aguas*, es decir, cuando se hallan atacadas de cierta enfermedad durante la cual suelen siempre tener una gota de agua en la punta del pico.

Algunos han creído notar que enturbiaban el agua antes de beber, y hasta se ha querido ver en ello un motivo de celos ; pero esto nunca pasará de mera conjetura, supuesto que no es posible determinar á punto fijo cuales son los motivos que impelen á los animales á practicar este ó aquel acto.

Mantiénense en los campos, en los prados y en las viñas, pero rarísima vez en los bosques, sin que jamás se posen en los árboles. De todos modos, se ponen mucho mas gordas que las perdices ; y lo que mas contribuye á ello, segun se cree, es la costumbre que tienen de pasar la

mayor parte del calor del día sin movimiento, á cuyo efecto se esconden entre la yerba mas poblada, viéndoselas algunas veces permanecer cuatro horas consecutivas en el mismo sitio, vueltas de un lado y tendidas las piernas, por manera que debe el perro caer encima de ellas para obligarlas á alargarse.

Estas aves no suelen vivir, segun se dice, mas de cuatro á cinco años; y Olina considera la brevedad de su vida como una consecuencia de su disposicion á engordarse. Artemidoro la atribuye á su índole triste y rencillosa: tal es en efecto su carácter, del cual han sabido aprovecharse algunos para hacerlas reñir en público, divirtiéndolo así á la multitud. Solon queria que los niños y los jóvenes viesan esta clase de combates, para que sacaran de ellos lecciones de valor. Preciso es que esta especie de gimnástica que nos parece tan pueril se tuviese en mucho entre los hombres, y que formase parte de su política; puesto que vemos á Augusto castigar con pena de muerte á un prefecto de Egipto por haber comprado y mandado servir en su mesa una de estas aves que habia adquirido la mayor celebridad por sus victorias. Aun se ven en el día torneos de esta clase en algunas ciudades de Italia: cógense para el intento dos co-

dornices, á las cuales se las da de comer abundantemente; colócaselas en seguida cara á cara cada una en el extremo opuesto de una larga mesa, y échaseles en medio algunos granos de mijo (pues entre los animales se necesita una causa real para reñir); échanse primero algunas miradas amenazadoras; luego arrojándose como un rayo, júntanse, atácanse á picotazos, y no cesan de reñir empinando la cabeza, y levantándose sobre sus espolones, hasta que la una ceda á la otra el campo de batalla. Esta especie de desafíos se han visto en otro tiempo entre una codorniz y un hombre. Puesta la codorniz en un grande cajon en medio de un círculo que estaba señalado en el fondo, el hombre le daba en la cabeza ó en el pico con un solo dedo, ó bien le arrancaba algunas plumas: si la codorniz al defenderse no salia del círculo señalado, su amo ganaba la apuesta; mas si llegaba á poner un pie fuera de la circunferencia, su digno antagonista era declarado vencedor; y las codornices que habian sido coronadas con muchas victorias se vendian muy caras. Es de notarse que tanto estas aves como las perdices y otras varias solian reñir de esta suerte con las de su especie; lo que supone en ellas mas envidia que valor y aun que cólera.

Es evidente que con la costumbre de mudar de clima y de valerse del viento para verificar sus grandes travesías, la codorniz debe de ser una ave muy diseminada: así es que se la encuentra en el cabo de Buena-Esperanza y en toda el África habitable, en España, en los Países-Bajos y en Alemania, en Inglaterra, en Escocia, en Suecia y hasta en Islandia, y por el lado del este en Polonia, en Rusia, en Tartaria y hasta en la China. También es muy probable que haya podido pasar á América, puesto que se esparrama anualmente hasta muy cerca de los círculos polares, puntos en donde mas se aproximan los dos continentes, y se las halla efectivamente en las islas Maluinas, según diremos luego. Véelas generalmente en mayor número en las costas de mar y en sus cercanías que en los países interiores.

Encuéntrase, pues, la codorniz en todas partes, y en todas se la considera como muy buena caza, por cuanto su carne es de gusto esquisito y tan sana como puede permitirlo su gordura. Aldrovando dice también que su grasa se hace derretir aparte, y que se usa como la de cerdo; y ya hemos visto mas arriba que los Chinos se servían del ave viva para calentarse las manos.

En la caza de estas aves se hace tambien uso de la hembra ó de un reclamo que imita su grito para atraer los machos al lazo; y aun se supone que basta presentarles un espejo con un lazo delante, donde caen corriendo á su imágen, á la cual toman por otra ave de su especie. En la China se las coge al vuelo por medio de unas tijeras que los Chinos manejan con mucha destreza; y generalmente cuantos lazos están en uso para coger las demas aves son buenos para las codornices, y en particular para los machos, que son menos desconfiados y mas ardientes que sus hembras, de modo que se les lleva donde se quiere solo con imitar la voz de estas.

El ardor de las codornices ha dado lugar á atribuir á sus huevos, á su grasa, etc. la propiedad de restablecer las fuerzas perdidas y de escitar los temperamentos estenuados, llegándose hasta decir que bastaba la presencia de uno de estos animales en un aposento para dar á las personas que dormian en él sueños voluptuosos. Fuerza es citar los errores para que lleguen á destruirse por sí mismos.

## EL CHVOKIEL, ó GRANDE CODORNIZ DE POLONIA.

CONOCEMOS tan solo esta codorniz por el jesuita Raczynsky, autor polaco, quien merece tanta mayor confianza sobre este artículo, cuanto habla de una ave de su país. Tiene, según parece, la misma forma y el mismo instinto que la codorniz comun, de la cual tan solo difiere en el tamaño; por lo que solo la considero como una variedad de esta especie. Según Jobson, las codornices del Gambia son tamañas como nuestras chochas-perdices. Si no fuese el clima tan diferente, creeria que es la misma ave que la de este artículo.

## LA CODORNIZ BLANCA.

ARISTÓTELES es el único que habló de esta codorniz, que constituye una variedad en la especie, así como la perdiz gris blanca y la en-

carnada-blanca forman una variedad en las dos especies de perdices, la alondra blanca en la de las alondras, etc.

Martin Crameo habla de codornices con pies verdosos (*virentibus pedibus*). ¿Será esta una variedad de la especie, ó tan solo un accidente individual?

---

### LA CODORNIZ DE LAS ISLAS MALVINAS.

PODRIA tambien considerarse esta especie como una variedad de la comun que se halla esparcida en Africa y en Europa, y por lo menos como especie muy inmediata, puesto que tan solo parece diferir de ella en el color mas oscuro de su plumaje, y en tener el pico algo mas recio.

Sin embargo, lo que se opone á esta idea es el gran intervalo de mar que separa los continentes hácia el mediodía; y seria preciso que nuestras codornices hubieran hecho un viaje sumamente largo, si llegara á suponerse que habiendo pasado por el norte de la Europa á América se las encuentra hasta en el estrecho

de Magallanes : así que, no me es dable decidir si la codorniz de las islas Maluinas pertenece á la misma especie que la nuestra, ni si procede de aquella en su origen, ó si es mas bien una especie propia y particular del clima de las islas Maluinas.

---

## LA GORGUERA Ó CODORNIZ DE LA CHINA.

*Tetrao sinensis.* GMEL.

ESTA ave está representada en nuestras láminas iluminadas bajo el nombre de *codorniz de Filipinas*, por cuanto fue remitida de aquellas islas al Gabinete; mas tambien se encuentra en la China, y la he llamado *gorguera* á causa de la de color blanco que tiene debajo de la garganta, y que se hace mucho mas visible por ser su plumaje pardo-negrusco. Su tamaño es como la mitad de la nuestra. Edwards ha dado la figura del macho, que difiere de la hembra representada en nuestras láminas iluminadas, por ser algo mayor, aunque no escede á una alondra, mientras por otra parte tiene la fisonomía mas

caracterizada, los colores del plumaje mas vivos y variados, y mas fuertes los pies. El individuo dibujado y descrito por Edwards fue traído vivo desde Nanquin á Inglaterra.

Estas pequeñas codornices se parecen á las de nuestros climas en cuanto riñen á porfía unas con otras, sobre todo los machos; lo que da lugar á que los Chinos hagan apuestas considerables en favor de su ave predilecta, conforme se practica en Inglaterra con los gallos. De ahí es que no cabe duda en que sean de la misma especie que las nuestras, aunque es muy probable que sean diferentes de la especie comun; por cuya razon he creído deber darles un nombre propio y particular.

---

## EL TURNIZ, ó CODORNIZ DE MADAGASCAR.

*Tetrao nigricollis.* GMEL.

HEMOS dado á esta codorniz el nombre de *turniz* por contraccion del de *cothurnix*, á fin de distinguirla de la comun, de la cual difiere bajo muchos respectos, por quanto siendo mas

pequeña, su plumaje tambien es diverso tanto en el fondo de los colores como en la distribución de los mismos, al paso que solo tiene tres dedos anteriores en cada pie como las abutardas, y ninguno posterior.

## EL DISPERTADOR, Ó LA CODORNIZ DE JAVA.

*Tetrao suscitator.* GMEL.

—Esta ave, mucho mayor que nuestra codorniz, se le parece perfectamente en los colores del plumaje, y canta tambien por intervalos; pero distínguese de ella por numerosas y considerables diferencias. En primer lugar, por el sonido de su voz, que es muy grave y fuerte, y bastante parecido á aquella especie de mugido que dan los alcaravanes al meter su pico en el fango de un estanque (1).

En seguida, por lo apacible de su índole, que las hace susceptibles de domesticidad en tanto grado como nuestras gallinas comunes.

(1) Los Holandeses llaman á este mugido *pittoor*, segun Bontio.

Tercio, por las impresiones singulares que el frío produce en su temperamento; por manera, que no canta ni vive sino cuando ve el sol, y apenas este se ha puesto, cuando se retira á algun agujero, donde se envuelve por decirlo así con sus alas para pasar allí la noche; mas apenas vuelve á amanecer, sale de su letargo para celebrar su nueva aparicion con gritos de alegría que despiertan á toda la casa (1). Así es tambien que si cuando está en la jaula no ve de continuo el sol, ó bien no se cuida de cubrir su jaula con una capa de arena sobre una tela para conservar el calor, pronto se la ve desfallecer y morir de consuncion.

En cuarto lugar, su instinto la distingue tambien; pues parece, segun relacion de Bontio, que lo tiene muy social. Segun dicho naturalista, se le encuentra en los bosques de la isla de Java; al paso que nuestras codornices viven aisladas, sin que jamás se las encuentre en los bosques.

Por último, se diferencia de la nuestra por la fuerza del pico, que es tambien algo mas prolongado.

(1) Bontio dice que tenia adrede en la jaula algunas de estas aves para servirle de despertador; pues en efecto, sus primeros gritos anuncian siempre la salida del sol.

Esta especie tiene no obstante un rasgo de semejanza con nuestra codorniz y con otras muchas especies, y es que los machos riñen entre sí con encarnizamiento y hasta la muerte; aunque no puede dudarse de la mucha diferencia que existe entre ella y la especie comun, por cuya razon le he dado un nombre particular.

---

## AVES ESTRANJERAS

QUE PARECEN TENER RELACION

CON LAS PERDICES Y CON LAS CODORNICES.

---

### LOS COLINES.

Los colines son unas aves de América que han sido mas bien indicadas que descritas por Fernandez, y sobre cuyo particular parece haberse escapado á los que han copiado á aquel naturalista mas de un error que ante todo es preciso rectificar.

En primer lugar, Nieremberg, que hace profesion de no hablar sino á tenor de los demas, y que solo habla aquí de los colines segun Fernandez, ninguna mencion hace del *cacacolin* del cap. cxxxiv, aunque sea una ave de la misma especie que los colines.

En segundo lugar, Fernandez habla de los co-

lines ó codornices de agua en los cap. x y cxxxI; y Nieremberg hace mencion del primero, aunque muy fuera de lugar, despues de los colines, puesto que es ave acuática, del mismo modo que la del cap. cxxxI; nada de lo cual refiere.

En tercer lugar, nada habla del *ocolin* del capítulo lxxxv de Fernandez, que es una perdiz de Méjico, y por lo mismo muy aproximado á los colines, que son tambien perdices segun Fernandez y conforme vamos á ver.

En cuarto lugar, copiando Ray á Nieremberg, copista de Fernandez en punto al *coyolcozque*, muda su espresion y altera á mi entender el sentido de la cláusula; puesto que Nieremberg dice que este coyolcozque se parece á las codornices llamadas así por los Españoles (las cuales no pueden menos de ser colines), diciendo por último que es una especie de perdiz de España; al pazo que Ray pone en su boca que se parece á las codornices de Europa, y suprime estas palabras, *est enim species perdicis Hispanicæ*, á pesar de ser estas palabras muy esenciales, y de espresar la verdadera opinion de Fernandez sobre la especie á que deben pertenecer estas aves, supuesto que en el cap. xxix que trata esclusivamente de los colines dice que los Españoles las llaman *codornices* á causa de

su mucha semejanza con las de Europa, bien que pertenezcan seguramente al género de las perdices. Verdad es que repite en este mismo capítulo que todos los colines son reputados como codornices; pero es fácil ver en medio de tantas incertidumbres que cuando este autor da á los colines el nombre de codornices, lo hace según la opinión vulgar (1), que solo suele determinarse al imponer nombres por relaciones superficiales, siendo muy presumible que allá en su interior las considerase como perdices. Nada hubiera tenido de particular que siguiendo yo á Fernandez, único observador que vió esas aves, hubiese colocado á los colines después de las perdices; pero he creído mejor prestarme cuanto me ha sido posible á la opinión vulgar que no carece de todo fundamento, colocándolos después de las codornices en cuan-

(1) Dice siempre al hablar de esta especie *cothurnices mexicanae* (cap. xxiv), *cothurnices vacatae*, (cap. xxxiv), quam vocant *cothurnicem* (cap. xxxix); y cuando dice *cothurnicis nostrae* (cap. xxv) es evidente que quiere hablar de esta misma ave llamada *codorniz* en Méjico, puesto que habiendo hablado en el precedente capítulo de la *codorniz mejicana*, dice aquí (cap. xxv) *cothurnicis nostrae, quaeque est species.*

to tienen relacion con estas y con las perdices.

Segun Fernandez, son los colines muy comunes en nueva España, y su canto mas ó menos agradable se parece mucho al de nuestras codornices. Su carne es un manjar esquisito y muy sano, hasta para los enfermos, cuando se guardan muertos algunos dias: mantiénense con granos, y suele ponérseles en jaula; lo que supondria en ellos una índole muy distinta de la de nuestras codornices y perdices. Vamos pues á dar las indicaciones particulares de estas aves en los artículos siguientes.

FIN DEL TOMO IV.